

José María Tortosa

EL MALDESARROLLO VALENCIANO



UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Edita:
Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante

Imprime: Gráficas Ciudad, S.A. - Alcoy

ISBN: 84-600-4125-5

Depósito Legal: A-835-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:



José María Tortosa

EL MALDESARROLLO VALENCIANO

**Estudio sobre los desajustes
de una sociedad intermedia**

Índice

Portada

Créditos

Introducción.....	6
-------------------	---

Capítulo 1

Maldesarrollo: definición y problemas	19
--	-----------

1. Maldesarrollo y profecía que se autorrealiza	21
---	----

2. Maldesarrollo y lengua	37
---------------------------------	----

Notas	59
-------------	----

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura	63
--	-----------

1. La imagen del País Valenciano	66
--	----

2. Visión del futuro	84
----------------------------	----

3. Procesos entre el presente y el futuro	100
---	-----

4. Problemas del tránsito	110
---------------------------------	-----

Notas	122
-------------	-----

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura	125
---	------------

1 . Introducción	125
------------------------	-----

2. Ideas	140
----------------	-----

Índice

3. Actores	152
4. Rangos	171
5. Conclusión: Continuidad y cambio	176
Notas	178

Capítulo 4

País invertebrado, país perplejo	182
1. Introducción	182
2. País invertebrado	188
3. País perplejo	196
4. Una interpretación personal	206
5. Conclusión	210
Notas.....	213

Capítulo 5

Hacia la modernización	217
1. El proyecto de modernización	218
2. Unas hipótesis	228
3. Conclusión	231
Notas	232

Epílogo poco académico	234
-------------------------------------	------------

Introducción

El «cambio» ha ido dando paso a la «modernización». Lo que aquí se pretende es analizar los problemas de dicha modernización cuando se la intenta aplicar a una sociedad intermedia, la del País Valenciano en nuestro caso. Para ello, y usando como hilo conductor el concepto de maldesarrollo, se estudian las características de esa sociedad, sus dicotomías, sus conflictos (incluyendo «el caso de Alicante») y las distintas políticas aplicables a su realidad, usando como fuentes la entrevista personal, el análisis secundario de encuestas de opinión y la prensa diaria. «País invertebrado» y «País perplejo» son, quizá, las más condensadas descripciones, respectivamente, de su estructura y cultura ante las cuales la nueva clase política no acaba de encontrar el camino de la modernización atrapada entre el pragmatismo y la nostalgia. Hasta aquí el resumen del libro. Intentemos ahora comenzar a ampliarlo.

Introducción

1. - En primer lugar, el **marco de referencia**. Este libro recoge trabajos realizados entre 1979 y 1985 dentro de un programa del Instituto de Investigaciones Sociales en la Universidad de Alicante. Dichos estudios han sido reescritos y reelaborados para esta oportunidad aun reflejando las peculiaridades de esta cambiante época que va del desencanto al «cambio» y de éste a un nuevo desencanto. Mientras tanto, la modernización se ha enseñoreado del vocabulario político y aquí se trata de ver qué elementos de la realidad social cabría tener en cuenta en el caso de dese- ar llevar adelante un proyecto de modernización. En otro lugar (**El «cambio» y la modernización**, Alicante 1985) he intentado mostrar las dificultades con las que se encontraba el proyecto en estos últimos tres años, una de las cuales, si no la más importante, es la «revolución pendiente» del Estado de las Autonomías. A finales de 1985, y ante los Presupuestos Generales del Estado para 1986, venimos a saber el recorte presupuestario de determinadas Autonomías. Su traducción política es la de convertir dicho Estado en una mera descentralización administrativa que contrasta drásticamente con los encendidos y rimbombantes discursos sobre «autogobierno» a los que nos estamos acostumbrando. En aquel libro planteaba yo la hipótesis de que, al ser la presente etapa fundamentalmente económica,

podría temerse un olvido, querido o forzado, de los problemas políticos, del mismo modo que, durante la Transición, los problemas políticos acuciantes hicieron olvidar los económicos derivados de las sucesivas crisis del petróleo. Los hechos recientes parecen abonar la hipótesis. No se trata de juzgarlo (quizá tengan razón en el Ministerio de Economía, quizá no), sino de levantar acta.

2. - Vayamos al **objeto de estudio**. En estas páginas me refiero más al País Valenciano que a la Comunidad Valenciana (a esa comunidad en la que el recorte presupuestario asciende a 5.000 millones de pesetas, dejando en papel mojado su Plan Económico Valenciano ampliamente «publicitado» por todos los medios, incluidas las vallas). Al margen de razones de hábito lingüístico hay un motivo básico para usar «País Valenciano» y tiene que ver con el objeto de estudio. Mi objeto es la sociedad y no tanto sus instituciones políticas. Creo que se puede establecer la misma distinción entre España (sociedad) y Estado Español (estructura política) que entre País Valenciano (sociedad) y Comunidad Valenciana (estructura política). De todos modos, y ya que de modernización se trata, las referencias a la estructura política van a ser frecuentes, pero, insisto, no es el centro de mi indagación.

Introducción

A este país se le ha llamado País Perplejo (José Vicente Marqués) y País Invertebrado (Congreso de Benicásim del PSPV-PSOE). De ambas calificaciones se hace uso a continuación. Pero creo que también se le podría llamar País Kafkiano sobre todo si se recuerdan las fascinantes historias sobre lengua, bandera y denominación, los no menos chocantes episodios sobre la paella como símbolo de la dignidad colectiva, la furibundez de los planteamientos catalanistas y anticatalanistas (aquí se puede agredir a quien ha traducido **Tirant lo Blanc** al inglés) o el acongojante despiste sobre el juego que se está jugando en nuestro mundo ya que estamos aquejados de «ombliguismo» o «provincianismo» como tantas otras regiones españolas. Para colmo de nuestros males, la clase política (que no sé si nos la merecemos o no) no es que haya colaborado en su conjunto a la clarificación del País. Es cierto que la última etapa se ha caracterizado, por lo menos, por una cierta pacificación de pasadas histerias. Pero también es cierto que tenemos políticos contradictorios que hablan de descentralizar y «en consecuencia» centralizan; políticos cambiantes que escriben en Levante contra el «nacionalsocialismo» y acaban siendo ultranacionalistas o que hablan en el Parlamento sobre la necesidad del Estatuto de Autonomía para poder solucionar el problema de Sagunto y acaban negando, con luz y taquí-

grafos, cualquier competencia en la materia; políticos incongruentes que, desde la derecha, defienden a los obreros o que, con fuerte base inmigrante, defienden programas nacionalistas a favor de los indígenas solamente o que, como el Grupo Popular en las pasadas elecciones autonómicas, ponen en su programa el objetivo del **pleno empleo** después de haber criticado en las elecciones generales el objetivo socialista de los famosos 800. 000 puestos de trabajo por considerarlo irrealista. Y también tenemos políticos provincianos, no porque defienden la existencia de las «provincias» o los intereses de alguna o algunas de ellas (que ese es otro cantar), sino porque carecen de perspectiva al no ver más allá del camino de Tránsitos en Valencia o del área desde la que puede divisarse el Benacantil en Alicante. Como es bien sabido por cualquier atento lector de periódicos, se puede ser provinciano en Washington, en Madrid o en Albaida, mi pueblo natal.

3.- El **hilo conductor** de estas páginas es el concepto de maldesarrollo. Maldesarrollo es una manera de hablar del mundo y de las sociedades que lo componen. Un concepto «máximo en extensión y mínimo en comprensión » si se quiere, pero que tiene dos connotaciones importantes. Por un lado, evita el simplismo de los demodados (por estériles)

Introducción

planteamientos del «desarrollo» (y, según algunos, de su variante la «modernización» en boga durante los años 60) como algo lineal, sin costes y progresivo en el paso de la situación de partida (el subdesarrollo) a la situación ideal (la de USA o, más recientemente, la de Japón). No es un concepto para economistas. Por otro lado, evita el etnocentrismo de los que piensan que el «desarrollo» (lo de los ricos) es lo bueno y el «subdesarrollo» (lo de los pobres) es lo malo. No es un concepto para los abogados negociando nuestra adhesión al Mercado Común ni para los que creen que la palabra «tercermundismo» es un insulto.

Lo que viene a decir es que nuestro mundo y sus sociedades están maldesarrollados. Unas por defecto («subdesarrollo») y otras por exceso («sobredesarrollo») y en todas ellas por desajustes internos entre economía, política, cultura y sociedad relacionados con los desajustes en las relaciones entre las distintas sociedades. Hay ya bastantes publicaciones sobre el tema, entre las que destacaría el colectivo que publicamos recientemente bajo los auspicios de la Universidad de las Naciones Unidas dentro de los trabajos finales del Proyecto «Fines, Procesos e Indicadores del Desarrollo». Por otra parte, la idea de maldesarrollo hace una referencia inmediata a la idea de responsabilidad no

sólo del que lo está estudiando, sino también de todas las partes implicadas.

4. - Por lo que respecta al **contenido**, el capítulo 1 trata precisamente de esos asuntos, aunque, como suele suceder con mis libros, es el menos digerible para los aficionados a la lectura rápida. Lo que vengo a decir, sin embargo, es relativamente sencillo: para salir del maldesarrollo (si ello es posible) es preciso tener en cuenta la cultura, la mentalidad dominante, y precaverse ante las profecías que se autorrealizan y ante las profecías suicidas. Hay formas de definir y describir el maldesarrollo que impiden salir de él o que incluso lo profundizan. Tengo que suponer que mi forma de hacerlo no va en esa dirección.

El capítulo 2 es el resultado de un estudio empírico y muestra cómo el maldesarrollo aparece reflejado en las opiniones de intelectuales, políticos y profesionales del País. Por su parte, el capítulo 3, igualmente empírico, presenta las características de ese maldesarrollo, pero más enfocado a las condiciones de la realidad que al modo con que es vivida dicha realidad. De ahí que dichos capítulos hayan sido titulados «Maldesarrollo como cultura» y «Maldesarrollo como estructura», respectivamente, y reflejando así los dos modos puros de definir el maldesarrollo. La estructura del País

Introducción

Valenciano es «maldesarrollada» no porque esté atravesada por dicotomías, conflictos, heterogeneidades, sino porque la cultura es incapaz, por el momento, de integrarlas de un modo creativo y fecundo.

Finalmente, el capítulo 4 intenta profundizar en las dificultades del País Valenciano frente a la Comunidad Valenciana teniendo en cuenta que, según encuestas, ni la identidad ni el «autogobierno» (léase «descentralización administrativa») son problemas sentidos mayoritariamente en esta sociedad. El camino de la modernización, entonces, no es tan fácil como podría creerse. Sobre todo si la modernización nunca se define.

5. - Para acabar, unas palabras sobre mi **intención**. Porque haberla, hayla. No intención partidista (de partido) por ser ello imposible, pero sí intención política. Este libro no es sádico, ni cínico, ni pesimista. No es sádico ya que creo en aquello de que «quien bien te quiere te hará llorar» y, encima, estoy convencido de que el libro no hace llorar a nadie, sino que, más bien, puede hacer sonreír su ingenuidad. Es inútil, entonces, ocultar mis ideas y los datos en que se basan. No es cínico porque la referencia a los valores, a los fines y objetivos, es constante. Sí es cierto, en cambio, que es «pesimista de la razón» aunque «optimista de la volun-

tad». El motivo último se refiere a la peculiar situación en que se encuentra la racionalidad de las Ciencias Sociales cuando se enfrenta a la lógica del poder (lógica respetable, pero ajena a estas páginas) o a la ilógica del sentimiento nacionalista.

El poder tiene, como es sabido, su propia lógica que no es necesariamente la del bien común o la del servicio a la sociedad, sino que es, frecuentemente, la de la lucha por conseguirlo y, una vez conseguido, mantenerlo. Y no es sólo cuestión del voto (aunque pese el hecho de que los votos hay que conseguirlos allí donde están, es decir, en la comarca de l'Horta), sino también de las peculiares coyunturas por las que atraviesa cada partido, sus luchas internas, sus facciones, sus coaliciones y la omnipresente «férrea ley de la oligarquía».

Además, hay muchas veces en que lo racional no es rentable políticamente hablando y, mucho más frecuentemente, hay planteamientos que son «verdaderos» o «falsos» según el poder de quien los haga. Tengo una buena colección de anécdotas en estos dos sentidos. Casos en que el político ha dicho «tienes razón» y **en consecuencia** ha hecho lo contrario porque su lógica no era la de la razón sino la del poder y necesitaba o unos votos o bienquistarse a una fracción de

Introducción

su partido. O casos en los que el político ha dicho una auténtica tontería, pero que ha sido declarada «de interés nacional» por el mero hecho de haberla dicho él o, al contrario, comentarios en prensa enormemente sensatos que han sido recibidos con la habitual sonrisa simplemente porque el autor era un «desconocido».

No hace falta detenerse excesivamente en la irracionalidad nacionalista de los que tienen al pasado como modelo de futuro o de los que, entre identidad, bienestar y libertad, eligen la primera exclusivamente y ahí se quedan. No me refiero, por tanto, al cálculo burgués de otros nacionalismos, sino a ciertas formas, muchas veces vergonzantes, que la imitación a Cataluña ha traído hacia estos pagos.

No deja de ser curioso que los análisis no partidistas sean recibidos o por un juicio sobre la «oportunidad» (o inoportunidad) de publicarlos o por una exclamación de sentimiento herido y sus secuelas agresivas, verbales por el momento. Lo sé por experiencia. Sin embargo sería preferible que se presentaran datos alternativos que llevaran a refutar las afirmaciones de partida, se hicieran ver inconsistencias entre premisas y conclusiones o incluso se ofrecieran premisas alternativas acompañadas de datos que las hiciesen válidas. Pero eso sería rigor intelectual, ajeno, por lo general, a la

lógica del poder y al sentimiento nacionalista. Pongamos como ejemplo el dato sobre el escaso interés con que se sigue el tema de la propia identidad entre los habitantes del País Valenciano. Una reacción razonable sería la de ofrecer datos que muestren lo contrario; o evaluar críticamente el modo de efectuar la pregunta en el cuestionario; o revisar históricamente el problema. Si aún así los resultados seguían siendo los mismos, seguiría siendo razonable intentar superar dicha situación, aunque tomándola como punto de partida y no cayendo en la autocomplacencia del «Wishful thinking». Pues no. Lo más frecuente será escuchar que el presentar esos datos (al parecer comprobados) es hacer «terrorismo» y «desestabilizar el proceso autonómico» (como si el proceso autonómico tuviera que fundamentarse en lo irreal) o, también, que hablar de esa manera es una ofensa a esa misma identidad en discusión. Pero así son las cosas.

Para acabar de arreglarlo, en el País se lee muy poco (y ahí están las encuestas que lo muestran; y ahí están las ventas de las librerías que lo demuestran; y ahí están los datos de asistencia a bibliotecas públicas que lo refuerzan). Si los políticos no van a hacer caso y la gente no se entera porque no lee (los políticos, en su mayoría, tampoco leen a no ser

Introducción

sus propias declaraciones a la prensa), escribir este tipo de libros es una pasión inútil. Por no servir, no sirve ni para hacer carrera. Creo que ahora se puede entender mejor porqué me autocalifico de «optimista de la voluntad». Si no lo fuera, el «pesimismo de la razón» me llevaría a dedicarme a otros menesteres más rentables, incluido el de la adulación.

El librito, en definitiva, resulta ser un librito de «nacionalismo agnóstico». No es, ciertamente, el nacionalismo folklórico y provinciano, ya que, como he dicho, no creo en las esencias que hay que recuperar ni en las tendencias que hay que reenderezar y, por supuesto, no vivo de predicar dichas doctrinas sino de investigar «sine ira ac studio» y explicar a mis alumnos los resultados de mi trabajo. No hay detrás ni militancia nife (cosas más unidas de lo que habitualmente se piensa), pero sí el deseo de una sociedad más consciente, más autoconfiada y mejor interrelacionada en su interior y con su exterior ancho y, muchas veces, ajeno. Si la reacción es la de «matar al mensajero», ese no es mi problema. Lo fue de algunos otros como puede verse en mis artículos para el periódico Levante del 21 de febrero y 9 de mayo de 1984. Pero eso es irrelevante para lo que aquí nos ocupa.

José María Tortosa
El maldesarrollo valenciano

Sí es relevante, en cambio, el que el libro vaya dedicado a los amigos que NO me lo inspiraron. Espero que el avisado e hipotético lector pueda entender por qué.

San Juan de Alicante, 9 de octubre de 1985.

Capítulo 1

Maldesarrollo: definición y problemas

El nacimiento del concepto de maldesarrollo fue un síntoma de la re-evaluación del pensamiento sobre el desarrollo. La ideología europea de tipo racionalista y evolucionista mantuvo durante mucho tiempo actitudes parciales y positivas con respecto al desarrollo. Las causas del mal existente se veían como «*desfases de desarrollo*» o como costes transitorios en el paso de una situación (mala) a otra (buena).

Sin embargo la experiencia acumulada parece indicar:

- 1.- Que los costes del «*desarrollo*» (incluyendo los de largo plazo) pueden superar a los beneficios, siendo irreparables algunas pérdidas.
- 2.- Que esto se aplica no sólo a los llamados subdesarrollados, sino también a los sobredesarrollados.

3.- Que esta situación no resulta sólo de la debilidad de los potenciales de desarrollo de las sociedades concretas, sino sobre todo por el modo en que se establece la interdependencia entre las distintas sociedades.

Plantear este tema para la sociedad concreta, cuyas instancias políticas se denominan Comunidad Valenciana, tiene entonces algún interés y no sólo para los miembros de dicho País Valenciano. De hecho, esta sociedad no puede clasificarse ni como subdesarrollada (miseria, explotación, intercambio desigual) ni como sobredesarrollada (enfermedades de la civilización). Es claramente una sociedad intermedia, incluso en el contexto de la Península Ibérica. Lo que sobre ella se diga es más fácilmente generalizable (en su estructura, no en su contenido) que lo que se pueda decir sobre alguno de los extremos de *«desarrollo»*.

El interés para los habitantes puede ser mayor. De hecho la ideología dominante sobre estos temas sigue siendo el viejo *«desarrollismo»* de los 60 como se verá en el capítulo 2. De momento, y en el presente capítulo, la tarea es la de poner en guardia sobre algunas simplificaciones en las que fácilmente puede incurrirse y plantear en términos generales uno de los aspectos del maldesarrollo de especial importancia para el País, a saber, la cuestión lingüística.

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

1.- Maldesarrollo y profecía que se autorrealiza

El punto de partida del presente trabajo es algo obvio y conocido y consiste en reconocer el hecho de que las Ciencias Sociales forman parte de la Sociedad en la que se producen y a la que se dirigen. Y lo que pretende es explorar algunas consecuencias de dicho punto de partida que ya no son tan obvias y que se refieren al campo del maldesarrollo. En definitiva, son dos los temas que ocupan estas páginas. Por un lado, se estudian los mecanismos que pueden llevar a la definición de maldesarrollo. En efecto, lo que desde este punto de vista interesa no es en qué consiste el maldesarrollo, sino qué procesos se ponen en marcha para llegar a definirlo y qué conceptos harían falta para entender cómo y porqué se define el maldesarrollo de una forma u otra. Por otro lado, el segundo tema que nos ocupa, y que está íntimamente relacionado con el anterior, es el papel que la definición de maldesarrollo puede tener sobre las situaciones más o menos objetivas de maldesarrollo «*real*». En otras palabras, se trata de indagar hasta qué punto las diversas definiciones de maldesarrollo pueden actuar como profecías que se autorealizan (self-fulfilling prophecies), como profecías suicidas o simplemente como factores de agudización o alivio de los procesos «*reales*».

Si la definición de maldesarrollo se produce en una determinada sociedad y a ella vuelve, no es un gran descubrimiento afirmar que la definición de maldesarrollo es parte de la posible situación de maldesarrollo. Se impone entonces intentar dilucidar su génesis y su función con respecto al maldesarrollo mismo, de modo que su carácter político (political) y su relación con la política (policy) queden suficientemente clarificados .

Por otro lado, cuando se reconoce el papel central que las profecías que se autorrealizan o las suicidas tienen en la temática de las Ciencias Sociales, la conclusión que se impone es la dificultad de una total neutralidad con respecto al tema que se esté tratando o, por lo menos, la necesidad de plantear con claridad y de un modo directo el aspecto de responsabilidad social del científico. Y esto guarda un claro paralelismo con las temáticas del maldesarrollo.

1.1.- La definición de maldesarrollo

Toda sociedad se encuentra en un continuo proceso de estructuración mediante el cual los actores participan en la tarea de establecer, alterar o suprimir las relaciones entre las unidades. Esta tarea es parcialmente intencional en la medida en que los actores tienen información sobre las relacio-

Capítulo 1


Maldesarrollo: Definición y problemas

nes, y parcialmente determinada por las reglas de juego que impone la estructura misma o simplemente por efectos de composición de las distintas intenciones en forma de «*efectos perversos*» (nota 1). Paralelamente, pero no necesariamente de un modo sincrónico, se produce un proceso en el modo con que los actores viven la estructuración. Es decir, se produce un proceso en ese conjunto de normas, valores y actitudes compartido que llamamos cultura y que incluye la ideología, la ciencia, el arte, etc.

Estos procesos son difícilmente observables y son más bien inferidos a través de la sucesión temporal de estructura y cultura. En otras palabras, lo que encontramos empíricamente es una estructura y una cultura, en un momento dado, que sigue a la estructura y a la cultura del momento anterior y que precede a las del tiempo posterior.

Todo esto puede ser visualizado mediante el siguiente gráfico en el que sobre un eje temporal aparecen tres momentos distintos (1, 2 y 3) con sus respectivas culturas y estructuras.

CULTURA	*	*	*
ESTRUCTURA	#	#	#
TIEMPOS	1	2	3



Si lo anterior es correcto, y ampliando lo dicho en otro lugar (nota 2), puede decirse entonces que maldesarrollo no es una situación, sino un juicio sobre el carácter de una situación considerada como negativa. El problema reside en saber de dónde proviene dicho juicio y el gráfico puede servir para indicar algunas posibles respuestas.

a) **Definición cultural.** En este primer sentido, maldesarrollo es un juicio emitido desde una cultura determinada y que se refiere a una estructura (nota 3). Pero también aquí las posibilidades son varias. Por ejemplo, y tomando como objeto del juicio la estructura del tiempo 2 (que suponemos es el tiempo presente), podemos llegar a la conclusión de que es una estructura maldesarrollada desde tres ópticas totalmente distintas.

1.- Desde la cultura 1. Es decir, desde una cultura que pertenece a un tiempo anterior, como podría ser el caso del moralismo del Presidente Reagan y sus intervenciones en temas tan dispares como la oración en las escuelas, el hambre en USA o el papel de las mujeres en la vida pública. 2.- Desde la cultura 2. O sea, desde una cultura sincrónica con la estructura que se está juzgando. 3.- Desde la cultura 3 y que es el caso de las «*visiones de sociedades deseables*» como instrumento de evaluación del presente y que recuerda el dicho leninista de «*ideologías avanzadas, estructuras*

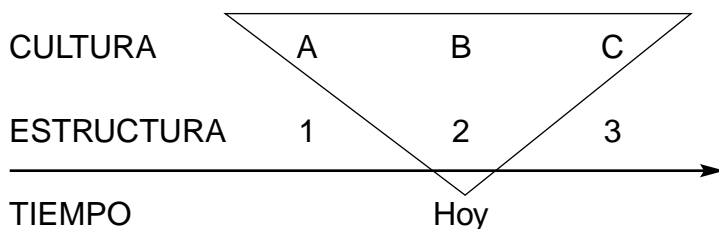
Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

atrasadas» como caracterización de la Unión Soviética después de la Revolución de Octubre.

De todos modos, no hay que olvidar que la cultura no es ese algo tan homogéneo que lo recién dicho podría hacer pensar. La simplificación que antecede intenta capturar los mecanismos más básicos, que podrían ampliarse introduciendo las distintas subculturas que componen la sociedad. Así, por ejemplo, desde una óptica cultural post-materialista la carrera de armamentos puede verse como parte de una estructura de maldesarrollo, pero no sucede lo mismo si la misma estructura se juzga desde una perspectiva «*materialista*».

b) **Definición estructural.** El maldesarrollo, en este caso, es el resultado de un juicio sobre una cultura en base a una estructura. Y aquí también en varios sentidos. Para ello modifiquemos ligeramente el gráfico anterior de modo que el tiempo sea el hoy en el que con una sola estructura conviven culturas del pasado, del presente y del futuro.



La estructura 1 es la del pasado, la estructura 2 es la del presente y la 3 es el conjunto indefinido que incluye lo previsible y lo potencial del futuro. Sin embargo, las tres culturas (A, B y C) coexisten en el presente como se acaba de indicar. La cultura B sería la más cercana (reflejo o reflujo) con respecto a la estructura presente. Podríamos llamarla «*cultura sincrónica*». En cambio, la cultura A sería una «*cultura retrasada*» que se corresponde mejor con la estructura del pasado (nota 4) y la cultura C sería una «*cultura avanzada*» que se corresponderá mejor con la estructura futura.

Si es posible definir una sociedad «*mejor*» (único caso en que se supera el relativismo cultural) el juicio sobre una cultura será en términos de maldesarrollo si dicha cultura dificulta o imposibilita esa sociedad «*mejor*». Pero también es posible decir que el juicio sobre el maldesarrollo en la cultura puede hacerse si la cultura B se ve como uno de los factores que van a producir la estructura 3 y si se presume que dicha estructura será juzgada negativamente por la cultura C. Este fue el caso del «*desarrollo*» español de los años 60 y que tan negativamente está siendo juzgado en los 80 y es también el planteamiento típico de la pregunta «¿*qué mundo vamos a dejar a nuestros hijos?*». Y lo mismo podría decirse si la cultura B va a producir una estructura 3 que ya es juz-

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

gada negativamente por esa misma cultura. Y el ejemplo obvio es la insolidaridad internacional o la «*cultura de la guerra*».

La conclusión provisional a la que podemos llegar es muy sencilla: La idea de maldesarrollo es el resultado de la interacción entre factores reales (estructura) y factores ideales (cultura) a lo largo del tiempo (nota 5). De ahí que los errores de diagnóstico sean algo más que probables. La tabla recoge algunos de ellos.

FACTOR	PUEDA PRODUCIR	ANTÍDOTO
Cultura dominante	Parcialidad	Holismo
Cultura académica	Ceguera	Libertad de pensamiento
Estado de la ciencia	Errores	Investigación
Intereses dominantes	Rechazo	Lucha política

La cultura dominante puede producir (casi por definición) parcialidad en los juicios sobre la estructura. Al fin y al cabo, la cultura es un arbitrario que no sólo se refiere a lo que ha de ser conocido, sino que también es un sistema para manejar lo que queda fuera de ella impidiendo su abordaje. Se impone entonces como antídoto la pretensión de un pensamiento holístico no sólo con respecto al objeto, sino sobre

todo con respecto a los planteamientos de base. Una exposición real, de modo que se convierta en un reto para el grupo, a culturas diversas es más que deseable. Quizá sea imprescindible para intentar disminuir al máximo la probabilidad de error de diagnóstico.

Algo semejante puede decirse con respecto a la (sub) cultura académica que puede producir ceguera en el sentido de que no deja ver aquello que no esté aceptado por dicha cultura, pudiendo llegar a imponer el ver determinadas cosas, aunque no existan. El antídoto es la libertad de pensamiento, más allá de los paradigmas dominantes o del «*régimen intelectual*» de cada disciplina. Libertad que supone ser capaz de un pensamiento interdisciplinar (no indisciplinado) superando las etológicas defensas del propio territorio típicas de cada ciencia (nota 6).

El estado de la ciencia puede producir errores y su antídoto es, por supuesto, más investigación en las condiciones que se acaban de indicar. Este es un punto en el que vale la pena detenerse. El estado de la ciencia puede llevar a juicios equivocados sobre la viabilidad de una estructura, las potencialidades de un sistema o sobre las relaciones que unen una determinada cultura a una determinada estructura. Y esos juicios (lo hemos visto) son básicos a la hora de definir el

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

maldesarrollo. Por otro lado, la ausencia de conocimientos con respecto a un tema concreto, puede llevar a que sean sustituidos por axiomas derivados de la cultura dominante (el eurocentrismo, por ejemplo), cosa todavía más clara si se le une el cuarto factor de errores, a saber, los intereses dominantes que fácilmente rechazarán toda aquella definición que vaya en su contra y mucho más fácilmente, cooptarán a los científicos mediante premios y castigos para que la cultura académica acabe «*demonstrando*» la «*veracidad*» de los postulados (falsos) de la cultura dominante y que suele ser, aunque no siempre, la cultura de los grupos dominantes. Parece claro que el único antídoto posible en este terreno es la lucha política en sentido estricto.

En cualquier caso, lo dicho tiene una consecuencia inquietante y es la relativa incertidumbre en la que tienen que moverse las definiciones de maldesarrollo, ya que nunca podemos estar totalmente seguros de su «*veracidad*» o «*falsedad*». Podemos decir incluso que las definiciones tienen que ser provisionales y el asunto se complica si recordamos que las definiciones van a formar parte de la realidad que intentan definir.

1.2.- Consecuencias de las definiciones

Si los actores definen una situación como real, ésta será real en sus consecuencias. Este es el resumen del conocido

«*Teorema de Thomas*» y que cubre tres casos distintos. Por un lado, tenemos las profecías que se auto-realizan, es decir, las definiciones (falsas) que, al ser aceptadas, se convierten en verdaderas. En el otro extremo tenemos las profecías suicidas, o sea, aquellas definiciones (verdaderas) que por el mero hecho de ser compartidas se convierten en falsas. Entre ambas, tenemos los casos en que la definición se convierte en un factor de agudización, aceleración, retroceso o desaceleración de una tendencia correctamente definida en su inicio, pero que recibe el impacto de la misma definición en la dirección indicada.

Un rápido repaso a las áreas en las que se manifiesta este fenómeno de la definición que se auto-altera, nos puede convencer de su relevancia para el tema del maldesarrollo. Tenemos, por ejemplo ([nota 7](#)), las fluctuaciones del mercado, las espirales inflacionarias, la escalada de conflictos, los estereotipos sobre minorías, el etiquetamiento (labelling) de desviantes, el efecto placebo en la investigación, etc.

Pongamos ahora algunos ejemplos, totalmente teóricos, para mostrar cómo funcionaría este fenómeno en el terreno de la definición del maldesarrollo. Supongamos, en primer lugar, que la definición «*objetiva*» del maldesarrollo incluyera como elemento primordial el de ser efecto de una crisis de

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

sobreproducción, fruto de las estrategias a escala mundial de acumulación de capital. Y supongamos que en el llamado Primer Mundo se difundiera una definición «*subjetiva*» de maldesarrollo como resultado del «*bourgeois way of life*» basado en el consumismo y la comodidad. Es probable que aumentara el número de movimientos alternativos a la búsqueda de un «*alternative way of life*» basado en la moderación en el consumo y que dejaran la producción en manos de unidades intensivas en capital. Sucedería que los que pueden consumir (los ricos) disminuían su consumo, mientras que los pobres (el llamado Tercer Mundo) tampoco podrían consumir al aumentar los precios. Con ello la sobreproducción no sólo no disminuiría, sino que incluso aumentaría.

Un segundo ejemplo, igualmente teórico, sería el siguiente: Supongamos que la definición «*objetiva*» de maldesarrollo fuera la de decir que la carrera de armamentos entre las superpotencias tenía como consecuencia para una de ellas (USA en nuestro caso) la necesidad de mantener artificialmente alto el valor de su moneda para así forzar al resto de países a colaborar en la tarea de financiarles el déficit público causado por sus gastos militares. A su vez, esa tendencia alcista del dólar traía consigo, una vez en funcionamien-

to, los mecanismos de explotación, un incremento de la deuda exterior de muchos países pobres. Y supongamos que la definición «*subjetiva*» fuera sólo en términos Este-Oeste o sólo en términos Norte-Sur. En el primer caso, el pacifismo triunfante en el Primer Mundo no sólo no mejoraría las condiciones materiales del Tercer Mundo, sino que además conseguiría empeorar su situación al forzar la exportación del terreno de una confrontación nuclear desde Europa al Tercer Mundo. En el caso en que la definición «*subjetiva*» se hiciera en términos Norte-Sur, las relaciones equitativas seguirían siendo improbables, por no decir imposibles, siendo así que la confrontación Este-Oeste seguiría imponiendo sus condiciones a la economía mundial.

En cualquiera de esos casos, lo sucedido sería muy simple. Al aceptar una determinada definición de maldesarrollo, ésta entra a formar parte de la cultura y, desde ese momento, es un instrumento para seleccionar datos «*relevantes*» (definidos como tales por la cultura) entre el conjunto indefinido que forma la realidad. La cultura (ya se ha dicho) es un mecanismo de selección de lo observable. A partir de ese momento, los actores toman sus decisiones en función de los datos a su alcance y dichas decisiones hubieran sido distintas de haber sido también distinta la definición cultural de

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

maldesarrollo. A través de secuencias de comportamiento más o menos complejas, las decisiones van alternando la realidad «*objetiva*» de partida, sea porque la composición de comportamientos tiene «*efectos perversos*» (es decir, ajenos a las intenciones individuales originales) o, simplemente, porque suponen no-decisiones sobre aspectos de la realidad que han sido dejados entre paréntesis por la cultura. En cualquier caso, la inclusión de la definición de maldesarrollo en el «*corpus*» de la cultura tiene consecuencias no sólo a la hora de evaluar una estructura (lo cual es obvio), sino, sobre todo, a la hora de producir una estructura nueva mediante efectos no esperados.

De todos modos, el papel de las definiciones que se autoalteran no tiene por qué ser exagerado. Hay, en efecto, áreas en las que se encuentra una real resistencia a dicho fenómeno, sobre todo si dichas áreas comportan un alto grado de complejidad y se necesita una relativa rapidez en las decisiones (nota 8). Pero hay casos más sencillos. Tenemos; por ejemplo, las definiciones que son interpretadas como no-importantes, increíbles o que se cree se refieren a cosas inalterables. Esta es, con una cierta frecuencia, la situación de algunas definiciones de maldesarrollo y, en realidad, lo que sucede es que no terminan de ser incluidas en la cultu-

ra, cosa que también sucede cuando las definiciones no llegan a la comprensión de los actores, sea porque se encuentran aislados, sea porque el «*definidor*» se aísla en su «*torre de marfil*».

En definitiva, encontramos resistencia a la profecía que se auto-realiza cuando falla la comunicación. Además de los ya indicados, hay otros motivos para ese fallo. Uno puede ser el vocabulario esotérico utilizado para la definición. Otro, el número de personas, sociedades, regiones y bloques implicados, que hace prácticamente imposible la transmisión de la definición a todo el conjunto relevante. Puede que éste sea el caso del maldesarrollo global y, si así fuera, los estudios sobre el maldesarrollo se encontrarían en una curiosa paradoja. Por un lado, si sus definiciones son incluidas en la cultura, corren el riesgo de empeorar la situación que pretenden mejorar y, por otro, para evitarlo tienen la posibilidad de pensar que nunca llegará al conjunto de implicados con lo que su estudio es una pasión inútil. Si llega a la gente, puede que una definición «*verdadera*» se convierta en «*falsa*», con lo que su ciencia se ve puesta en discusión. Pero si no llega a la gente, puede que la definición siga siendo «*verdadera*», pero no tiene ninguna consecuencia sobre la situación que quiere mejorar. En definitiva, el científico social, con toda su

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

pretendida arrogancia, tiene que vivir en la incertidumbre y en la ambigüedad, acercarse con respeto a sus problemas, abordarlos mediante tácticas de «*trial and error*» y presentar sus resultados con sencillez, casi «*con temor y temblor*». O ser un irresponsable sólo preocupado por su carrera académica.

1.3.- El proceso de desarrollo

La definición de desarrollo comporta los mismos problemas, «*caveats*» y decisiones que la definición de maldesarrollo. El mismo entramado de factores reales y factores ideales, las mismas fuentes de error en el diagnóstico y las mismas alternativas a la hora de comunicar los resultados.

Sea cual sea la definición que se adopte, lo que sí parece claro es que el número de personas o instituciones del tipo del Sr. Pangloss (el que pensaba que «*vivimos en el mejor de los mundos posibles*») no es muy grande. Hay un malestar en la cultura y hay un malestar en la estructura. Siguiendo en la línea de lo iniciado en este trabajo, puede decirse que el desarrollo (se defina como se defina) se produce cuando se cumplen las tres condiciones siguientes:

1.- En el campo de la cultura, las alternativas se perciben claramente, son adoptadas por la gente, las instituciones, los

políticos y los intelectuales (nota 9) y se convierte en una profecía que se autorrealiza.

2.- En el campo de la estructura, los grupos dominantes se descomponen, permitiendo nuevas formulaciones y nuevas iniciativas y siendo incapaces de frenar las acciones en contra de sus propios intereses.

3.- Las alternativas formuladas en la cultura, y que no son abortadas por la estructura, crean una nueva estructura que es juzgada positivamente por la nueva cultura.

No soy tan optimista como para pensar que estas tres condiciones se estén cumpliendo. La alternativa en el terreno de la definición, si antes no se produce el holocausto nuclear, es pensar que maldesarrollo y desarrollo son las dos caras de la misma moneda. La moneda de la condición humana que hay que ir mejorando, pero sin pensar que alguna vez el Sr. Pangloss pueda tener razón. Sin esta dialéctica entre desarrollo y maldesarrollo, quizá no habría historia.

Queda por saber si esta alternativa es una definición que se autorrealiza o es suicida.

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

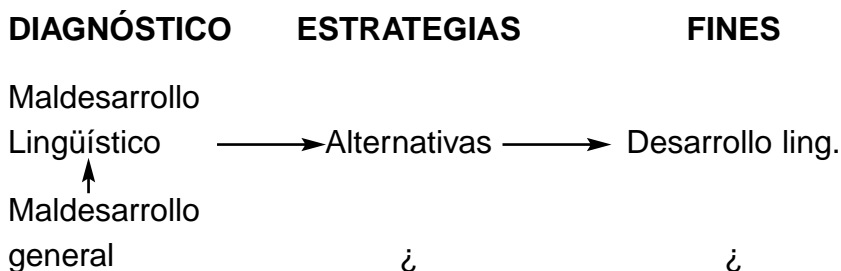
2.- Maldesarrollo y lengua

La relación entre maldesarrollo y lengua puede verse de diversas maneras. Puede analizarse, por ejemplo, cómo la situación general de maldesarrollo se refleja en el terreno de las lenguas, en cuyo caso la situación de las distintas lenguas y sus interrelaciones asumen un carácter de indicador de maldesarrollo en general. O puede tomarse el terreno lingüístico como un campo relativamente autónomo e investigar en él los fenómenos de desarrollo y maldesarrollo a nivel global, regional, estatal, local e individual. Sin embargo, y desde el momento en que el concepto de maldesarrollo tiene una connotación valorativa (no neutral), el mero análisis de la situación de los procesos que han llevado a ella y de las potencialidades que comporta se presenta a todas luces insuficiente.

El enfoque elegido aquí es claramente ecléctico. En el primer apartado se intenta describir cuál sería la situación de desarrollo lingüístico como si pudiera hablarse de este terreno en términos de relativa autonomía. Es, al mismo tiempo, un apartado en el que los valores (los fines) se explicitan. El segundo apartado se dedica a analizar cómo la situación general de maldesarrollo tiene su reflejo en lo que puede llamarse maldesarrollo lingüístico. En otras palabras, se pre-

senta el maldesarrollo lingüístico como un reflejo del maldesarrollo general. Finalmente, en el tercer apartado se estudian las posibles alternativas a la situación de maldesarrollo lingüístico descrita en el segundo, pero en términos del desarrollo establecido en el primer apartado.

Pasemos ahora lo dicho a un sencillo gráfico cuya única utilidad es hacer ver los límites dentro de los que se mueve el presente trabajo.



Como se ha dicho, el primer apartado se dedica a los fines asumidos como autónomos, el segundo al diagnóstico planteado como reflejo del maldesarrollo general y el tercero a las estrategias. Pues bien, lo que manifiesta el gráfico son precisamente las ausencias, ya que cae fuera del objetivo de este trabajo al estudiar las relaciones entre desarrollo lingüístico y desarrollo general, al igual que las estrategias para pasar del maldesarrollo al desarrollo, por otra parte no definido.

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

Otros capítulos del libro llenan este vacío, pero era necesario advertir de las lagunas de este capítulo. Vayamos pues a la tarea prefijada.

2.1.- El desarrollo lingüístico

Desde el punto de vista del actor social, la lengua cumple con las siguientes tres funciones:

a) **Instrumental.** Y esto en un doble sentido. Por un lado, el actor puede comunicarse con sus semejantes a través del vehículo de la lengua compartida. Por otro, el actor conoce al mundo a través de las clasificaciones y reglas que le ofrece la lengua.

b) **Social.** Compartir una lengua y compartir la visión del mundo que conlleva, trae consigo el que dicha lengua se convierta en un medio de «*hacer*» sociedad. El actor (con o sin conciencia de ello) participa de su sociedad a través de la lengua o las lenguas comunes y crea lazos afectivos con ambas. La expresión «*lengua materna*» o «*lengua de familia*» indica bastante claramente hasta dónde llega el carácter primario y afectivo de estos lazos con la sociedad a través de una de sus unidades básicas.

c) **Expresiva.** El actor no sólo queda estructurado por su(s) lengua(s), sino que también es capaz de estructurarlas mediante la actividad individual o colectiva que va desde el terreno estético (poesía) o lúdico (chistes) hasta la exteriorización de sentimientos, valores, ideas, etc. La lengua, en efecto, (como el arte), puede evocar las imágenes y las necesidades de liberación que se extienden hasta la dimensión más profunda de la experiencia humana (nota 10) y esto tanto en el ámbito individual como en el colectivo. Son conocidos, a este respecto, fenómenos que van desde la «*privatización*» en el italiano (nota 11) hasta los cambios en el uso efectivo de los tiempos verbales en el castellano (nota 12) pasando por la utilización de «*postulados básicos*» para la comprensión del chiste aymara (nota 13).

La situación de desarrollo lingüístico consiste en cumplir con estas tres funciones simultáneamente o, si se quiere, ser capaz (siempre desde el punto de vista del actor) de satisfacer mediante el uso de la(s) lengua(s), las necesidades de bienestar (función instrumental), identidad (función social) y libertad (función expresiva) simultáneamente.

La palabra clave en esta definición de desarrollo lingüístico desde el punto de vista del actor, es la palabra «*simultáneamente*». De hecho no es pensable, con honestidad, una

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

situación de «*desarrollo*» en la que falte alguno de estos tres elementos ni es aceptable una estrategia que intente ordenar en el tiempo su implementación. Me refiero a las estrategias que dicen, por ejemplo, «*primero identidad, después libertad, finalmente bienestar*» (como podrían ser algunos planteamientos vascos en España) o las contrarias de «*primero bienestar, después libertad, finalmente identidad*» como podrían ser algunas políticas «*desarrollistas*» con los quechuas en Bolivia.

Aunque todo esto sea ya adelantar la temática de los siguientes apartados, no estará de más recordar algunas de las combinaciones posibles en este terreno, simplemente para mostrar que el desarrollo es precisamente la **mezcla** de los tres objetivos. La tabla siguiente las presenta según se respeten (+) o no (-) las funciones del lenguaje y sus consiguientes objetivos.

Es obvio que la situación de total maldesarrollo es la numerada con un 1 y que la ideal de desarrollo es la que aparece con un 6 y que comportaría confianza en las propias fuerzas, identidad cultural y un cierto énfasis en la tecnología apropiada. Sin embargo, las intermedias no pueden considerarse como situaciones de desarrollo. La 2 y la 3 (las más frecuentes, en mi opinión) reflejan, por un lado, el sacrificio del

Situación	Función Objetivo	Expresiva Libertad	Social Identidad	Instrumental Bienestar
1		—	—	—
2		+	+	—
3		—	—	+
4		—	+	—
5		+	—	+
6		+	+	+

bienestar en aras de la identidad y de la libertad (caso de muchos nacionalismos contemporáneos) o, por otro, un sacrificio de estos objetivos en aras de un pretendido bienestar («*desarrollismo*» típico). Es obvio que ninguna de las dos situaciones puede considerarse como de desarrollo desde el momento en que una relega a un segundo plano la función instrumental o el objetivo de bienestar (sobre todo a largo plazo), mientras que la otra olvida los objetivos de libertad e identidad o las funciones expresivas y sociales de la(s) lengua(s) (nota 14). Las dos situaciones restantes son contrapuestas. O sólo identidad cultural (la n.4) o cualquier cosa menos identidad cultural (la n.5).

En todo caso, el punto de vista del actor social no es suficiente. Es preciso incluir también las estructuras y, desde

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

este enfoque, puede decirse que el desarrollo lingüístico se da en aquellas situaciones en las que por un lado hay heterogeneidad (diversidad cultural) y, al mismo tiempo, interdependencia.

Una sola lengua, en efecto, es algo muy pobre y que fácilmente lleva a confundir UNA visión del mundo con LA visión del mundo. El pluralismo de las lenguas es, desde mi punto de vista, un claro elemento de desarrollo, siempre que vaya unido al de la interdependencia entre ellas, sin dependencia o sumisión por un lado y sin independencia y mutuo desconocimiento por otro. De alguna manera, el desarrollo lingüístico, desde el punto de vista estructural, puede ejemplificarse mediante la imagen cristiana de Pentecostés (multiplicidad de lenguas bajo un principio de interdependencia) cuyo opuesto sería el de Un Mundo Feliz (una sola lengua impuesta verticalmente) o, mucho más claramente, las del Bajo Imperio con una sola lengua, pero en una relación de independencia entre las unidades.

De todos modos, lo que resulta importante para el desarrollo lingüístico es que la relación entre las lenguas heterogéneas sea una relación horizontal en la que cada una pueda aprender de las otras y en la que los actores puedan optar libremente por una u otra en función de sus necesidades

expresivas o instrumentales sin perder por ello su identidad social.

En definitiva, el punto de vista del actor y el enfoque estructural no son más que las dos caras de una misma moneda. Una moneda poco frecuente como vamos a ver a continuación.

2.2.- El maldesarrollo lingüístico

La estructura de nuestro mundo no puede ser más distinta de la recién descrita. Es cierto que se da una heterogeneidad de lenguas, pero ésta no es del tipo pluralista, ni las relaciones entre ellas son precisamente las de interdependencia. La realidad muestra una prepotencia del inglés, lengua oficial en cuarenta y cuatro Estados, en la práctica única lengua de la ONU (y de la UNU) con un comportamiento de lingua franca, siendo el idioma de las multinacionales y acaparando el lenguaje de la ciencia desde el momento en que una cuarta parte de los investigadores (I & D) del mundo se encuentran en USA, país que contabiliza el treinta y cinco por ciento de los gastos mundiales en I & D.

En este contexto, la satisfacción de las necesidades de bienestar tiene que pasar muchas veces por el sacrificio de la necesidad de identidad y se da una relativa (pero real) impo-

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

sición del inglés en contra de determinadas posiciones a favor de la libertad. Excepto en el caso de una guerra nuclear que llevaría a una situación de Bajo Imperio o incluso de Babel, todas las demás posibilidades de cara al futuro hablan de un afianzamiento de esta situación hasta quedar el inglés como lengua del Centro, de las élites de la Periferia y de los trabajadores de las multinacionales. El resto queda marginado, fragmentado, penetrado y explotado (nota 15) y teniendo que optar entre miseria y alienación.

Lo dicho para el mundo es válido también para muchos Estados en los que las políticas exoglóticas de las élites dominantes consiguen que la lengua oficial (administración, enseñanza, economía, política) sea conocida, en algunos casos, por un exiguo quince por ciento de la población, tal y como sucede en diversos Estados en África.

En realidad, las situaciones de maldesarrollo lingüístico que encontramos corren paralelas a las situaciones de dominación imperial o de dominación de unos grupos sobre otros y son, a la vez, su reflejo y su instrumento. Las jerarquías lingüísticas son suficientemente isomórficas con la jerarquía de grupos y Estados como para que valga la pena insistir en su carácter de reflejo de aquellas con respecto a ésta. Lo que, en cambio, sí merece la pena recordar es el carácter de ins-

trumento que las políticas lingüísticas tienen en términos de refuerzo del maldesarrollo general. Hay casos, por ejemplo, en que las diferencias son utilizadas para justificar situaciones de explotación, como puede suceder en los países andinos (nota 16) o, simplemente, para intervenir en el mercado de trabajo en momentos en que escasea, como podría suceder con el catalán (nota 17).

De todos modos, y una vez llegados a este punto, conviene hacer una importante salvedad y que se relaciona directamente con el gráfico con el que ha comenzado este trabajo. Consiste en recordar que por el mero hecho de que no se observen indicadores de maldesarrollo lingüístico (sobre todo a nivel local, ya que a nivel global es inevitable encontrarlos) no se puede deducir mecánicamente la no existencia de maldesarrollo general. Por otro lado, y esto es más importante, no es el terreno de lo legal lo que importa, sino el de las relaciones empíricas entre las diversas comunidades de hablantes. De nada sirve presentar el multilingüismo suizo o el sri lankés como una forma de desarrollo lingüístico si para ello se escamotea el hecho de la jerarquización, en términos de prestigio, de las diferentes lenguas suizas o la relación de conflicto étnico entre las dos comunidades en Sri Lanka.

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

En este terreno del maldesarrollo lingüístico, como en el del maldesarrollo general, conviene también tener en cuenta los casos en los que los intentos de superarlos son un factor más de ese mismo maldesarrollo que se quiere evitar. Los ejemplos pueden ser muy variados y caen bajo epígrafes como el parroquialismo, el aislacionismo, el proteccionismo, etc. Sucede que si los problemas se definen como «*sobre todo nacionales*» parecería que las soluciones tendrían que ser también nacionales. Pero no hay tales situaciones «*sobre todo nacionales*» si se recuerda la división internacional del trabajo, los conflictos entre los poderes imperiales e incluso la integración de los países de socialismo real en los mercados capitalistas (nota 18) y su correlativo reflejo en la cuestión lingüística. El parroquialismo que pierde de vista la sobredeterminación de la «*diglosia mundial*» sobre los problemas locales, lo que va a conseguir (muy irresponsablemente por cierto) es una agudización de la situación de maldesarrollo de partida. Como ya se ha dicho, quizá consiga niveles más aceptables de identidad, pero no está tan claro que también los consiga en el campo de la libertad o del bienestar. Lo mismo puede decirse del proteccionismo que pretende evitar toda contaminación de la propia lengua por parte de las extranjeras (sobre todo del inglés) y que tan típica resulta en contextos tan distintos como el mexicano o el

francés. En este caso, lo que viene sacrificado es la función expresiva del lenguaje en aras de una pretendida «pureza» de la lengua que, en el fondo, acaba reflejando cuestiones de poder y prestigio tanto en la escena internacional como en la estructura social interna. A este respecto, son interesantes las diferencias que separan a los columnistas sobre lenguaje en la tradición anglosajona («*International Herald Tribune*», por ejemplo) y en la hispánica (Diario «*ABC*» en España). Los primeros adoptan una actitud casi experimental ante las innovaciones lingüísticas y están atentos a la evolución del habla. Los hispánicos, en cambio, son más autoritarios. El comentarista define ex cátedra el uso correcto, del mismo modo con que se define en el terreno del arte el «gusto legítimo» (nota 19).

Y todo esto sin entrar en los casos en los que se mantiene la diversidad sólo para mantener la dominación de unos grupos sobre otros o se la utiliza para el montaje de plataformas políticas (nota 20).

Pero al igual que para salir del maldesarrollo lingüístico es posible que nos adentremos más en él, también puede decirse que el maldesarrollo lingüístico lleva en su interior la semilla de su propia superación. Efectivamente hay alternativas.

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

2.3.- Alternativas

Repasemos, en primer lugar, lo dicho sobre estructuras, actores y procesos para poder llegar a algunas conclusiones. Lo que se pretende con ello es, en primer lugar, hacer ver que no existe ni puede existir UNA alternativa, sino que necesariamente tendremos que recurrir a diversas alternativas dependiendo de la heterogeneidad de las situaciones a afrontar. En segundo lugar, y en el caso de que se desee una única alternativa, mostrar que ésta sólo puede tener un carácter formal al modo de la ética kantiana. Finalmente, exponer la ambigüedad en la que se mueve este tema y que es preciso asumir más allá de las pretensiones cartesianas.

2.3.1.- Estructuras

El mundo refleja claramente el predominio del inglés (en paralelo con la cadena imperialista) como lengua de los burócratas (diplomacia, organizaciones internacionales), capitalistas (multinacionales) e intelectuales (producción y publicación de ciencia, tecnología) o, si se prefiere, como lengua del centro (tanto del Centro como de la Periferia). La situación es ambigua, ya que el hecho puede interpretarse de dos modos distintos. Por un lado puede verse como la difusión de una «*lingua franca*» pero, por otro, puede verse

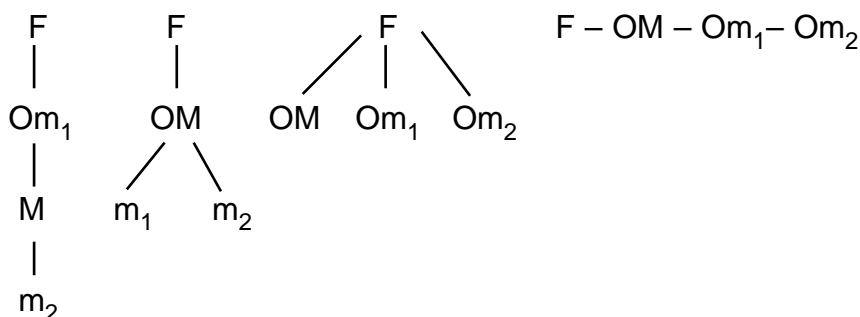
como el dominio de una lengua imperial que impide la identidad y la expresión.

En el nivel del Estado, la situación es tremendamente heterogénea y va desde Estados con sólo una lengua a Estados que, como Suiza, tienen varias lenguas y todas oficiales, pasando por los que tienen varias lenguas, pero sólo una de ellas es la oficial. Esta última situación varía desde la adopción de la mayoritaria como oficial (España) a la adopción de la minoritaria (Bolivia), con el extremo de una lengua extranjera adoptada como oficial (políticas exoglóticas). En cada caso son necesarios *«análisis concretos de situaciones concretas»*, pero sin olvidar, incluso para los países monolingües, la presencia de lenguas mundiales ([nota 21](#)). Para todos ellos hay que añadir el grado de verticalidad entre las diferentes lenguas tanto internas como externas. Si ponemos F en el caso de lenguas extranjeras, O para las oficiales, M para las mayoritarias y m para las minoritarias, las situaciones posibles son muchas tal y como aparece en el gráfico en el que las situaciones han sido ordenadas de izquierda a derecha, de mayor verticalidad en la relación a menor verticalidad o mayor horizontalidad.

Una vez más es la relación, no el contenido, lo que cuenta. Y lo mismo puede decirse sobre el nivel sub-estatal en el que

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas



una situación como la siguiente es posible. Imaginemos una región en la que se hablan dos lenguas (lengua alta y lengua baja). Ambas lenguas pueden ser habladas mediante un código alto (elaborado, en terminología de Bernstein) o un código bajo (restringido). Combinando ambos criterios tenemos:

ANÁLISIS CULTURAL

Lengua alta Lengua baja

ANÁLISIS	Código alto	1	2
ESTRUCTURAL	Código bajo	3	4

Podemos entonces identificar cuatro grupos distintos. El problema más importante en este contexto no es la cantidad de gente en cada uno de los grupos, por muy importante que sea, sino las relaciones entre ellos. Se puede pensar, por ejemplo, en lucha de clases (1 y 2 contra 3 y 4 o, menos fre-

cuenta en el Centro, viceversa) o guerra de lenguas (1 y 3 contra 2 y 4), pero también en conflictos particulares entre 3 y 4 (división en los sindicatos) o entre el 1 y 3 (conflicto por la hegemonía), incluso en 1, 2 y 3 contra el 4, si el grupo 4 está formado por inmigrantes (más frecuente durante las crisis económicas que llevan al desempleo) (nota 22).

3.3.2.- Actores

Podemos dar un paso más si tenemos en cuenta los diferentes actores que aparecen si enfocamos el tema desde un punto de vista institucional, estructural o cultural (nota 23). La tabla muestra a estos actores para cada posibilidad, ordenados de «más» a «menos» o de «arriba» a «abajo».

INSTITUCIÓN	ESTRUCTURA	CULTURA
Burócratas internac.	Cadena imperialista	Cult. transnación.
Políticos (Estado)	Clases dominantes	Nación
Expertos	Legitimadores	Productores
Líderes comunitarios	Burguesía local	Cultural local
Gente de a pie	Clases populares	Cultura popul.

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

Son muchas las relaciones que pueden aparecer a partir de la tabla. Horizontales (intra-línea), verticales (intra-columna) y transversales (interlíneas). Pero la finalidad es mostrar las diferentes posibilidades para el desarrollo derivadas de la elección de un actor u otro. Por ejemplo, la defensa de las lenguas minoritarias por parte de la UNESCO es algo muy lejano de la política lingüística de las clases dominantes en muchos países.

Por otro lado, cada columna tiene su propia lógica. Digamos que alguna relación puede encontrarse entre Instituciones y bienestar, Estructura y libertad y Cultura e identidad. El problema aparece cuando los planteamientos se hacen de un modo casi aleatorio escogiendo entre las columnas y, por ejemplo, los expertos (institución) establecen fines de identidad (cultura) para las clases populares (estructura) sin ninguna estrategia para romper la cadena imperialista (libertad) o para usar apropiadamente las instituciones internacionales (bienestar).

Uno puede decir que al lado (o más allá) de la dialéctica arriba-abajo puede aparecer otra postura: la del extrañado, cuyo mejor ejemplo pueden ser algunos «*modos de vida alternativos*» en el llamado Primer Mundo o la del que dice «*No me interesa el conflicto entre arriba (inglés) y abajo (lengua*

minoritaria), sino que hablo lo que quiero y cuando quiero. No estoy dominado por la lengua, sino que la domino libremente». Naturalmente este extrañado puede ser criticado por su elitismo. Pero lo más importante es que deja intocadas las estructuras, tal y como pudo suceder con algunos estoicos.

Y tan inútil como la del estoico es la actitud del romántico (*«la fugue en avant»*) con su escasa atención a los procesos y las estrategias y que, finalmente, no cambia ni las estructuras ni los actores.

2.3.3.- Procesos

Las tendencias con respecto a los fines también son ambiguas (nota 24) y en el campo del lenguaje van desde tendencias que apuntan a la consolidación del inglés como lengua del Centro, del centro de la Periferia y de los trabajadores de las multinacionales, mientras que las lenguas «*locales*» son relegadas a la periferia de la Periferia, a tendencias hacia el inglés como lengua global, las lenguas nacionales como integrativas y las «*locales*» como expresivas, llegando así a la «*diversidad de la identidad*» y a la «*unidad de la interdependencia*» (nota 25). Dando por supuesto que la identidad sólo puede ser alcanzada mediante la heteroge-

Capítulo 1

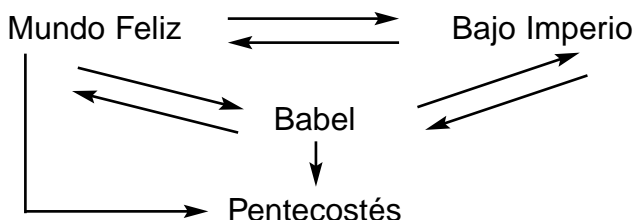
Maldesarrollo: Definición y problemas

neidad (diversidad) y que la libertad y el bienestar a través de la interdependencia, es obvio que ésta es la situación deseable. Pero entonces olvidemos las otras posibilidades que muestra la tabla.

	Homogeneidad	Heterogeneidad
Fragmentación	Bajo Imperio	Babel
Interdependencia	Mundo Feliz	Pentecostés

Pentecostés es una situación heterogénea unificada por la interdependencia. Casi como su contrario, el Bajo Imperio habla de fragmentación (normalmente originada a partir de una unidad previa como en el caso de los Reinos de Taifas después del Califato de Córdoba en 1035) y de la relativa homogeneidad que resultó de la unidad previa. El «*Mundo Feliz*» (o «1984») es culturalmente homogéneo y más que de interdependencia hay que hablar de unificación. Esta vendría a ser, si hacemos caso a la Biblia, la situación previa al episodio de la torre de Babel.

En términos generales los procesos pueden visualizarse según el gráfico



Pero la realidad es mucho más compleja que estas super-simplificaciones que usan la «*enfermedad binaria*» [\(nota 26\)](#). De hecho, nuestro mundo puede verse como afectado por tendencias, que llevan al mismo tiempo hacia la homogeneidad (inglés) y la heterogeneidad (lenguas minoritarias), a la interdependencia (un solo mundo) y la fragmentación (localismo, chovinismo, proteccionismo). En otras palabras, nuestro mundo puede verse como situado en un punto de equilibrio inestable en torno al centro de la tabla anterior. Podemos ver cómo una guerra nuclear llevaría hacia a un modelo Babel o cómo los cambios en la economía-mundo (Japón, Nuevos Países Industriales, organizaciones de exportadores de materias primas -como la bauxita-) podrían llevar a un Bajo Imperio o cómo el profundizar y fortalecerse de la cadena imperialista podría hacernos llegar a un Mundo Feliz.

Capítulo 1

Maldesarrollo: Definición y problemas

2.3.4.- Conclusiones

Una vez superada la «*enfermedad binaria*», la alternativa formal al maldesarrollo lingüístico comportaría cuatro elementos. En primer lugar, y en contra del parroquialismo dominante en este tema, se impondría la necesidad de globalizar la problemática. En segundo lugar, y desde la perspectiva de las lenguas dominadas (pero también de las dominantes), fomentar el sentido de la dignidad de cada una de ellas. En tercer lugar, y por lo que respecta a las relaciones entre dominadas y dominantes, se trataría de favorecer los procesos de contrapenetración que no se caracterizan por una actitud defensiva, sino que, por el contrario, suponen una actitud activa. Finalmente, y para las relaciones entre las distintas lenguas (prescindiendo de su poder respectivo), establecer las condiciones para que se dieran relaciones horizontales y no verticales.

Pero quizá sea mucho más serio, como conclusión final, el aprender a aceptar las situaciones no claras y reconocer el carácter ambiguo de la situación, viviendo entre el inglés imperial y el inglés lingua franca, la lengua local como aisladora y como gratificante etc.

En definitiva (y esto ya es generalizar), aprender a vivir entre el desarrollo y el maldesarrollo sin la vana pretensión de lle-

gar al primero, pero sin el negativismo de creer que sólo el segundo existe. La realidad, en efecto, se nos ha mostrado como una compleja mezcla de ambos, en la que cada cual lleva en su interior la semilla del contrario. El desarrollo lingüístico lleva al maldesarrollo del mismo modo que el maldesarrollo conduce al desarrollo. Y es difícil resistirse a la tentación de parafrasear a Lao Tse diciendo que precisamente porque existe maldesarrollo lingüístico es por lo que el desarrollo es posible y viceversa. En efecto, construimos vasos de arcilla, pero su utilidad viene precisamente de lo que no es vaso; hacemos casas mediante muros cuya utilidad está donde no hay muro. De ahí a la idea taoísta de la no-acción (wu wei) no hay más que un paso.

1 Para estos conceptos cfr. ARCHER M.S. «Morphogenesis versus structuration. On combining structure and action» *Brit. Jour. of Sociol.* XXXIII, 4(1982)455-483 y BOUDON R. *La logique du social. Introduction à l'analyse sociologique*. Paris, Hachette 1979. Una aplicación a un caso concreto en TORTOSA J.M. *Futuros para el País Valenciano*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo 1983.

2 TORTOSA J.M. *Hablar en la periferia. Análisis ecológico de los intelectuales*. Alicante. CAAM 1982. Cap. IV.

3 Un ejemplo puede ser IRVINE J. y MILES I. «The way of the North» *Development forum*. May (1983) 3-4.

4 Un ejemplo en TORTOSA J.M. «Ritual and cultural lag» *Social Compass*. 4(1972)613-616.

5 Un análisis concreto en esta misma dirección en TORTOSA J M. «Dinámica social» en *La realidad económico-social valenciana ante la década de los años 80*. E. Bono y otros. Valencia. Próximo.

6 Ejemplos en TORTOSA J.M. *Hablar en la periferia*. Ob. Cit. Cap. II y IV.

7 HENSEL R.L. «Self-Altering Predictions», en J. Fowles. *Handbook of Futures Research*. Wesport, Conn., Greenwood Press 1978. Pp. 99-123.

8 HENSEL R.L. «The boundary of the self-fulfilling prophecy and the dilemma of social prediction» *Brit. Jour. of Sociol.* XXXIII, 4(1982)511-528.

9 TORTOSA J.M. «Los conflictos culturales» en *Estructura y procesos. Estudios de sociología de la cultura*. Alicante, CAAM 1981 cap. 4 y «Los actores y los futuros» en *Futuros para el País Valenciano*. Ob. Cit. Cap. 2.

10 MARCUSE H. *The Aesthetic Dimension. Toward a Critique of Marxist Aesthetics*. Boston, Beacon Press 1978. C.III.

11 SIMONE R. «Parlare di sé» en E. Galli della Loggia et al. *Il trionfo del privato*. Bari, Laterza 1980. Pp. 193-230.

12 ROMAN DEL CERRO J.L. *El léxico base del castellano. Análisis estadístico y de contenido*. Alicante, CAPA 1981.

13 BRIGGS L.T. y LLANQUE CHANA D. «L'humour dans le conte aymara» en *De l'empreinte à l'emprise*. Cahiers de l'IUED. París. PUF 1982. Pp. 19-29.

14 Para más detalles y para una evaluación de las políticas lingüísticas TORTOSA J.M. *Política lingüística y lenguas minoritarias*. Madrid. Tecnos 1982. Esp. cap. 5.

15 SONNTAG S.K. «Sociolinguistic futures» *Futurics* 2(1981) 143-160. Para un contraste entre previsible y deseable LIEBERMAN

E.J. «Esperanto and Trans-National Identity: The Case of Dr. Zamenhof» *Intern. Jour. of the Sociol. of Lang.* 20(1979)89-107.

16 NECKER L. «A propos de quelques thèses recentes sur l'indianité» en *De l'empreinte à l'emprise*. Op. Cit. pp. 243-266.

17 TORTOSA J.M. *Futuros para el País Valenciano*. Valencia. Institución Alfonso el Magnánimo 1983. Cap. 3 Más en general MIRANDE A.M. «Deviance and Oppression. The Application of labelling to Racial and Ethnic Minorities» *Intern. Jour. of Contemp. Sociol.* XV 3-4(1978)375-396.

18 BALIBAR E. et al. «Is the Crisis Above All National»? A View of the Policy of the French Communist Party» *Contemporary, Marxism* 2(1980)40-55.

19 Para esto último cfr. BOURDIEU P. *La distinction. Critique sociale du jugement*. Paris. Minuit 1979.

20 Cfr. LEFEVRE J.A. «Nationalisme linguistique et identification linguistique. Le cas de Belgique» *Intern. Jour. of the Sociol. of Lang.* 20(1979)37-58.

21 TORTOSA J.M. «Cultura cívica y dependencia» en *Estructura social del País Valenciano*. R. Ninyoles dir. Valencia. Diputación 1982 pp.761-774.

22 Para otras posibilidades cfr. TORTOSA J. M. *Futuros para el País Valenciano*. Op. Cit.

23 Un intento de aplicar los tres enfoques al caso de los intelectuales en TORTOSA J. M. *Hablar en la periferia. Un análisis ecológico de los intelectuales*. Alicante. CAAM 1982.

24 FISHER D. «Major global trends and causal interactions among them» UNU Prepublications. HSDRGPID-76/UNUP-341 1981.

25 J.A. Fishman según SONNTAG S.K. «Sociolinguistic futures» Op. Cit. Ver también ATTALI J. «Structure, ordre et économie-monde» *Futuribles* 35(1980)95-114.

26 MAYNE R. «The Binary Society» *Encounter* LVI 6(1981)35-40.

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

Este es un trabajo cualitativo que se basa en el diálogo con personas conocedoras de la realidad social, política, económica y cultural del País Valenciano. Precisamente por las diversas ópticas que incluye, se presenta como un intento de visión global de la cultura de dicho País por cuanto pretende integrar dichas ópticas en un conjunto más o menos coherente, pero cultura entendida no como «*cultura de élite*» sino como conjunto de valores, ideas, símbolos compartidos por una sociedad y elaborados más o menos por los intelectuales ([nota 1](#)).

Hay, por supuesto, cabos sueltos en lo que a continuación se expone. Y hay lagunas. Y, evidentemente, hay simplificaciones. Todas ellas se asumen. Las simplificaciones porque permiten ser conscientes de algunos temas muy básicos y tomar decisiones en consecuencia. Las lagunas, porque

todos los estudios las tienen. Y los cabos sueltos porque el tema mismo del trabajo los impone: la visión pretendidamente global de la cultura del País Valenciano será siempre algo que se está haciendo, cambiante, fluido, que siempre se resistirá a ser encasillado en un esquema totalizante.

A pesar de todo, ese esquema se pretende con el convencimiento de que, en la realidad social, *«todo está relacionado con todo»*. La economía (bienes), la cultura (símbolos), el territorio (espacio) y la sociedad (relaciones) no son compartimentos estancos. Tampoco el tiempo lo es. Las decisiones de hoy son el presente del mañana del mismo modo que el futuro previsible o deseable puede determinar la situación del presente. De ahí la conveniencia de encontrar en el futuro deseable una guía para la acción en el presente.

En definitiva, es doble el presupuesto fundamental del que ha partido el análisis de las entrevistas a políticos, empresarios e intelectuales realizadas en las tres provincias valencianas durante el otoño de 1979 (nota 2). Por un lado, la necesidad de *«reintroducir, en la economía política, las dimensiones culturales, sociales, políticas y ecológicas del desarrollo»* y, por otro, la convicción de que el mero crecimiento económico no se traduce necesariamente en mejora

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

de la condición de todos y cada uno de los habitantes del territorio en consideración (nota 3).

Precisamente porque en los capítulos posteriores se va hacer uso abundante de los datos cuantitativos de encuestas de opinión, no estará de más recordar ahora que la realidad social no es lo que los datos cuantitativos pueden reflejar y que es preciso contrastarlos con los que a continuación se ofrecen de tipo cualitativo y esto también por dos razones: Por un lado, porque la interpretación que de la realidad social tienen los actores sociales es, en muchos casos, más relevante para su futuro que los datos cuantitativos pretendidamente objetivos pero que o no han llegado a la conciencia colectiva o dicha conciencia los rechaza. Cada vez más, en efecto, y luego volveremos sobre ello, se abre paso la necesidad de investigar las «evidencias negativas» (nota 4). Pero, además, es innegable que esa forma de autorreflexión o autopercepción que sería la cultura es un elemento, no el único, de cambio de la realidad, sea porque incluye potencialidades que los datos cuantitativos no dan, sea por su relativa autonomía en la definición social de la realidad (nota 5). En este sentido resuena de nuevo el llamado «teorema de Thomas» según el cual «*si los actores sociales definen una situación como real, ésta será real en sus consecuencias*».

La segunda razón, por otro lado, es el reconocimiento de que cada vez son más las voces que se alzan contra el «*terrorismo del número*» no sólo por su parcialidad sino, sobre todo, porque permite caer en toda una serie de ilusiones estadísticas que llevan a decisiones equivocadas. No es sólo cuestión de la «*economía sumergida*», sino también de toda una serie de datos importantes para la planificación que se resisten a un tratamiento estadístico-cuantitativo.

Los resultados se exponen siguiendo un cierto orden lógico. Comenzaremos por la imagen que los entrevistados tenían de su presente, para después indagar sobre los futuros. Los textos que se citan van seguidos de un número convencional para diferenciar a los entrevistados salvaguardando su anonimato.

1.- La imagen del País Valenciano

Ante las imágenes hay poco que decidir ya que suelen comportarse más como variables independientes que como variables manipulables. Reflejan procesos, conflictos, sobre los que es posible construir diversas estrategias o tácticas. Es lo máximo. Pero lo que sí puede hacerse, en cambio, es describir, criticar o analizar. De todos modos, dado que el material disponible es limitado y supuesta la dificultad de un

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

análisis racional de lo simbólico, se ha optado aquí por una descripción y un mínimo análisis en la búsqueda de la realidad subyacente. Realidad que, por supuesto, no tiene por qué ser racional ni, mucho menos, debe corresponderse mecánicamente con la imagen ya que puede tener un carácter desplazado.

Se intentará, en consecuencia, ver primero la imagen global. Después se indicarán sus aspectos económicos, sociales y culturales para acabar con su repercusión en los problemas territoriales.

1.1.- Una imagen global

En términos extremos (y el País es rico en ellos), o no hay tal imagen o si existe es falsa. Es decir que, por una parte, la estrategia de los partidos políticos

«ha contribuido a enturbiar aún más la imagen que los valencianos tienen de sí mismos... Objetivamente, sí que existe una zona, pero subjetivamente no se ha sentido vinculado de una forma masiva a ese proceso de autoafirmación como pueblo» (E.4)

pero, por otra, el conocimiento que los valencianos tienen de sí mismos se rige « *más por arquetipos que por conocimiento* » (E.5).

En otras palabras, existe una realidad objetiva («*llámese como se llame*», como dirían muchos de los entrevistados) de la que o no hay conciencia o esa conciencia es falsa conciencia. Vayamos matizando poco a poco estas afirmaciones.

Primera parte: **no hay imagen de sí mismo**. Efectivamente,

«el primer problema tal vez sea que los valencianos no tienen imagen o tienen muy poca imagen de sí mismos» (E.9).

«Nos referimos a la sociedad valenciana y yo digo que no tiene imagen en la actualidad, o sea, que, en el mejor de los casos, cada comarca puede que tenga su propia imagen, pero yo creo que la sociedad no tiene imagen de sí misma o sea que no está formada » (E.12).

Y las frases se repiten machaconamente: «*No hay imagen clara de la configuración externa*» (E.14), la imagen es «*confusa y perpleja*» (E.24), «*es una imagen confusa porque la sociedad tampoco es homogénea*» (E.26), «*no existe una conciencia profunda de pertenecer a un País*» (E.2).

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

Segunda parte: Si se profundiza un poco se descubre que **no es que no haya imagen sino que hay dos**, autosatisfacción y autoinsatisfacción, como palabras que mejor las definen, y aquí entran las no excesivas, pero sí frecuentes alusiones de los entrevistados a los temas de símbolos, denominación, catalanismo etc.

Tercera parte: El que, por un lado, «*no haya imagen* » y, por otro, «*haya dos imágenes*», hace surgir la pregunta sobre si no habrá una **imagen dualista subyacente**. Y así es:

« Valencia tiene una definición dual en muchos aspectos. Desde el punto de vista cultural, desde el punto de vista físico, desde el punto de vista económico. Una de las características más importantes de la sociedad valenciana es la ausencia de homogeneidad del tejido social, no sólo por las diferencias que pudieran haber económicas dentro de las diferentes clases que constituyen cada uno de los grupos sino por la existencia de grupos totalmente o raramente diferenciados. Curiosamente sin embargo, creo que existe un sentimiento de personalidad acusado y que podría contrastar por lo tanto con esta apreciación anterior. Sin embargo, yo creo que no contrasta sino que caracteriza. Es decir, que precisamente creo que una de las condiciones que caracterizan a nuestra sociedad es su heterogeneidad y su, de algu-

na forma, contraposición permanente sin hegemonismos radicales por parte de nadie» (E.7)

La dualidad, en efecto, es el «*punto básico*» que viene a acentuar «*el desequilibrio que ha existido desde siempre*» (E.9).

El presente se hace repentinamente dinámico. Y es que la situación que explica estas aparentes contradicciones es, simplemente, que nos encontramos ante «*una imagen en conformación*» (E.8). En otras palabras

*«lo más importante de la imagen social que puede haber en estos momentos es la **recuperación** de ellos mismos, con todas las **contradicciones** que ello lleva consigo. Es decir, que al ser un país histórica, cultural y económicamente **doble**, esto lleva a muchísimas contradicciones» (E.1).*

Esto explicaría, en parte, la ausencia de imagen que ya se ha visto, aunque no es, como se verá, la única explicación posible. Pero sí ayuda a entender lo que está sucediendo: **Una imagen en conformación es una imagen borrosa.**

Antes de seguir adelante, convendría analizar, aunque no sea más que rápidamente, las distintas estrategias para «*aclarar*» dicha imagen. La más conocida

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

«ha sido el gran error del valencianismo catalanista... Pensar que se iba, que se podía crear un valencianismo de gabinete...en base a factores objetivos... Ahí se ha caído un poco en la superstición cientifista. Pensar que ahí hay una historia y unos datos más o menos científicos... eso es un problema que se deja para especialistas. Pero tampoco estaría tan claro que las naciones se forman por determinaciones histórico-científicas cuando evidentemente en la conformación de una conciencia nacional hay un fuerte elemento irracional... que es que la gente se sienta esto o no se sienta» (E.10).

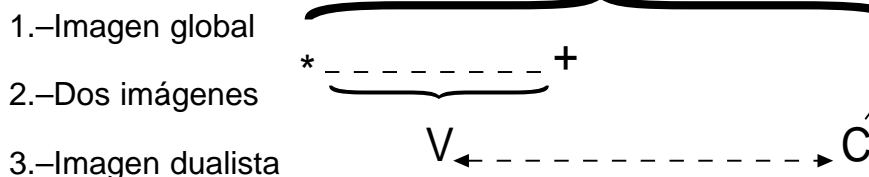
Intentando construir una tipología de estas estrategias se tendría que tener en cuenta los factores objetivos (racionales o irracionales) que se consideran y el tipo de imagen resultante (simple o compleja). La combinación de estos criterios nos daría cuatro tipos de estrategias para «aclarar» la imagen en cuestión.

IMÁGENES

		Simple	Complejas
FACTORES OBJETIVOS	Racionales	Científica	Dualista
	Irracionales	Folklórica	De conformación

Usando, en cada caso, la misma palabra que los entrevistados, tendríamos, en primer lugar, una estrategia **científica**, basada en una imagen simple que tiene en cuenta factores objetivos racionales (historia, economía, cultura etc.). Una estrategia, en segundo lugar, igualmente basada en imágenes simples sobre factores irracionales (conciencia, identidad, raíces etc.) y que sería una estrategia **folklórica** sin que esto implique un juicio peyorativo. Después, la estrategia **dualista** ofrecería una imagen compleja utilizando factores objetivos racionales (dos culturas, dos lenguas, dos situaciones económicas etc.). Finalmente, la estrategia de **conformación** (proceso, devenir, proyecto) incluye imágenes complejas y factores objetivos irracionales. Son obviamente, tipos extremos y, probablemente, no se dan en estado puro, cosa que, además, quizá no sea deseable. Desde mi punto de vista, al menos, la estrategia que parecería más apropiada sería una combinación de estas cuatro.

Intentemos resumir en un gráfico el camino recorrido hasta ahora.



Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

Comencemos por la línea 1: Se ha visto, en efecto, que había dudas sobre la imagen global del País Valenciano. El signo de interrogación en esa primera línea del gráfico indica esa duda aunque hay quien se inclinaría por decir no existe tal imagen global.

En la línea 2: Se ha visto, después, que aparecían dos imágenes contrapuestas. Para aludir por primera vez al tema, digamos que una es el «*catalanismo*» y otra el «*anticatalanismo*».

En la línea 3: Ha aparecido, finalmente, una imagen dualista. Pero lo curioso de las imágenes de la línea 2 es que corresponden a sólo uno de los términos posibles en esta línea 3. En otras palabras, que faltaría algo en 2 y que es lo que se ha querido significar con ese otro signo de interrogación. En concreto, esto vendría a decir que en el País Valenciano

«no hay la contradicción que en otras nacionalidades o regiones se ha dado entre emigrantes y nativos... pero lo que no se da en ningún otro sitio es una contradicción en el seno de los que de alguna manera se consideran herederos o partícipes del valencianismo» (E.10).

«Si algún día se acabara la polémica de lo que somos, entonces empezaría a aparecer lo otro. Empezaría a emerger. Yo pienso que los emigrantes se han quedado diciendo: “Mientras esto siga sin aclararse, aquí no hay peligro. Como no se pongan de acuerdo sobre qué demonios tienen que enseñar, pues no hay peligro de que aquí nos obliguen a aprender valenciano. Mientras se ponen de acuerdo sobre lo que tenemos que aprender, pues no lo aprendemos y mejor”» (E.10) .

Son, pues, dos los factores que explican el que no haya una imagen nítida del País Valenciano. Por un lado, el que dicha imagen esté todavía en conformación y, por otro, el que no hayan sido capaces los valencianos de asumir **todos** los elementos objetivos de su realidad en una imagen «*holística*», totalizante. Precisamente por ello puede hablarse de «*falsa conciencia*» si los situados en la línea 2 del gráfico anterior no son capaces de ver lo que hemos situado en la línea 3: un País dual en cultura, economía y sociedad, facetas a las que se hace referencia a continuación.

Pero antes de ello, conviene apuntar que ésta es una explicación excesivamente formal y a la que habría que dotar de contenido social y económico. Otra posible explicación de las características de ese posible «*nacionalismo intermedio*»

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

valenciano a mitad del camino entre los «*nacionalismos ricos*» (Cataluña, País Vasco) y los «*nacionalismos pobres*» (Galicia, Andalucía) vendría en términos de sus portadores, los intelectuales, y sus luchas internas en pos de la hegemonía y por ocupar el espacio dejado por una burguesía «*sucursalista*» y un proletariado «*internacionalista*». Son ellos y no otros los que asumen la reivindicación cultural y en parte política. En cada caso, como se verá en los próximos capítulos, buscarán darle un contenido de clase (más aparente que real) a sus posturas y lograrán arrastrar a partidos y fuerzas sociales en un doble proceso de mimetismo: el de los intelectuales con los de otras zonas (y, en concreto, o Madrid o Cataluña) y el de los partidos con los intelectuales.

1.2.- Cultura, economía y sociedad

El esquema que emerge de la discusión anterior es demasiado simple todavía. Aquí se van a ver algunas de sus facetas y heterogeneidades.

En primer lugar, la **cultura**. El País Valenciano, en efecto, es un país dual en este terreno. Pero, en realidad, son varias las dualidades que se superponen:

– La dualidad inmigrantes-nativos (E.4; E.10).

– La dualidad «*histórica*»: zonas de cultura en valenciano y zonas de cultura en castellano. De estas últimas, algunas no llegan ni a dos siglos de pertenencia al ámbito del País (E.9).

– La dualidad «*social*»: «*Las élites valencianas no ya desde la batalla de Almansa, sino desde mucho antes, han hecho abdicación de su deber de dirigir al pueblo y, por consiguiente, han sido los grandes vehículos de castellanización de la región*» (E.2).

Estas contraposiciones, como se ha dicho, «*definen*» (E.7) y el hecho de las polémicas de «*las dos imágenes*» entre nativos de la zona valenciana se ve como un indicador de recuperación y autoestima (E.1) o como una polémica que «*implica una toma de conciencia, aunque sea desestructuradora de nuestra realidad colectiva, pero es una forma de entrar en el problema*» (E.8.).

El peligro evidente de esta situación es que, precisamente, se reduzca a la polémica de «*las dos imágenes*» y que sólo es **una** de las contraposiciones objetivas observables. Sin embargo, esto es más que posible desde el momento en que en dicha zona está concentrado el poder económico, político y social (También el urbanístico, por jerarquía de ciudades).

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

Sin embargo, esto no aparece al analizar, en segundo lugar, lo **económico**. En esta faceta lo que destaca es la auto-complacencia y el aislamiento de este aspecto respecto al anterior, siendo un indicador más del papel jugado por los intelectuales en esta situación cuya clarificación se hace todavía más difícil precisamente si no se busca una relación entre lo económico y lo cultural. Pero vayamos a las citas.

«Se tiene la sensación de que la crisis económica aquí ha llegado tarde y menos... (Nota del transcriptor: finales de los 70)... porque aquí ha habido un tipo de pequeña y mediana empresa en expansión... y gracias a que han sido productos bastante exportables». (E.8).

Por otro lado, se da

«un cierto equilibrio entre la industria y la agricultura aunque, evidentemente, en los últimos años se ha desbalanceado muy a favor de la industria» (E.8)

Finalmente, la actual estructura económica del País, presenta un mapa muy peculiar, pero

«no hubiera sido ésta una causa suficiente para producir esa falta de cohesión de nuestra sociedad... lo socio-económico,

cuando ha tenido un impacto importante ha sido recientemente» (E.2).

De todos modos

«ésta sensación de progresiva expansión económica se ha notado sobre todo, no concentrada en las grandes ciudades, sino relativamente bien repartida territorialmente» (E.1).

En definitiva, autocomplacencia y aislamiento del tema, con un pequeño matiz crítico al afirmarse que la estructura económica no se corresponde con la estructura política (E.24).

Algo parecido sucede al estudiar, en tercer lugar, lo **social**.

También aquí aparece la autocomplacencia aunque con alguna incursión en el dualismo.

«No se notan grandes diferencias sociales, donde, por lo menos, los muy ricos, si existen, no tienen una presencia física ni tampoco la miseria se ve» (E.1).

«No hay grandes desigualdades en cuanto a distribución de la riqueza» (E.8).

Las razones de tan idílica situación parecerían ser culturales-antropológicas. El individualismo, la independencia personal, el poco asociacionismo, el respeto mutuo o la acepta-

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

ción de la igualdad personal hacen que *«difícilmente podría haber aquí nunca un racismo o un clasismo»* (E.6). El tema se repite. No hay hegemonismos ni liderazgos (E.7). Hay una actitud ante la vida que minimiza las diferencias sociales, cosa observable incluso en el uso de los pronombres personales (tú-Usted) más relacionados con la estructura de edades que con la estructura social (E.14).

Por supuesto que

«el fenómeno de la inmigración destaca de una manera preponderante en la composición social, incluso en la composición propiamente humana de la clase obrera o de las clases trabajadoras » (E.4; E.10).

Pero es un fenómeno, de alguna manera, a *«integrar»* (E.14).

En conclusión, los factores económicos y sociales parece como si tuvieran poco que ver con los dualismos culturales, llegándose a decir que la coincidencia entre dualismo cultural (las dos lenguas) y dualismo económico es sólo anécdota (E.9). No es así, sin embargo, y se va a ver al tratar los reflejos territoriales. La zona valenciana, en su conjunto aunque con excepciones, es también la zona más rica y la que mantiene una cierta hegemonía socio-política.

Lo que no deja de ser curioso es que en estos planteamientos de «*recuperación*», el tema de las clases sociales y de las diferencias (sociales) entre inmigrantes y nativos se minimice. Pero es bastante claro que esto cumple con la función de permitir precisamente dicha «*recuperación*» que, casi por definición, debe presentarse como interclasista aunque sean unas clases las que se beneficien con el proceso más que las otras. Y eso es precisamente el «*nacionalismo*»: sólo negando el carácter de clase de la idea de «*nación*» se puede integrar a todos los habitantes, si el nacionalismo es de derechas (nota 6). El fenómeno no es nuevo ni típico. Ya sucedió algo semejante con los moriscos a los que había que integrar en la cultura –lengua– religión dominante, pero, al mismo tiempo, mantener en su situación de dominación en la estructura social valenciana mediante la idea de «*cristianos nuevos*». En la actualidad, este problema y el de los intelectuales, es lo que hace tan difícil la consistencia lógica de los planteamientos izquierda –inmigrantes– catalanistas o derecha –autóctonos– castellanistas (nota 7).

Pero volvamos al aspecto territorial.

1.3.- Aspectos territoriales

Lo territorial introduce importantes matizaciones a lo recién expuesto al mismo tiempo que aporta nuevas complejidades

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

a la construcción de una imagen global del País Valenciano. En primer lugar,

«el gran inconveniente del País Valenciano es la gran longitud del País, las dimensiones... La coherencia que podemos buscar entre un hombre de Vinaroz y uno de Orihuela es problemática... Ni ideológica, ni fácticamente, ni económicamente tienen demasiado en común. Entonces, ¿qué imagen se hace de sí misma la sociedad?» (E.9).

Sin embargo, esta constricción territorial-geográfica contrasta con un cierto proceso de globalización en lo económico:

«Los problemas valencianos tienen su especificidad: los problemas económicos. Y aquí la palabra valenciano no se acabaría en Oliva o en Almenara sino que llegaría desde Vinaroz a Orihuela. Es decir, creo que esta transformación del perfil de la actividad económica valenciana, también ha ayudado a esa idea globalizadora del País. Es decir, ha habido, por supuesto, una actividad decisiva por parte de, podemos decir, unas minorías intelectuales que han hecho de canalizadores del proceso de reencuentro con su País por parte de los valencianos, pero, a su vez, se han dado unas situaciones en eso que se llamaría la infraestructura o la estructura económica que también ha avalado por su parte

todo este proceso de homologación o de eso de lo que he dicho antes de conformación de un ámbito, en este caso de las antiguas tres provincias y en cada cual de estas provincias se dan elementos de identificación» (E.11).

El texto es particularmente interesante ya que apunta a dos factores de globalización: el económico y el social (el de los intelectuales), y a dos factores de dispersión: el territorio y la división en provincias. Tema, este último, contra el que arremeten con cierta frecuencia los entrevistados en la de Valencia, pero que suele ser el punto de partida aceptado entre los entrevistados de Castellón y Alicante. En aquélla, el problema de las provincias se plantea de modo que

«un elemento conflictivo es la idea conjunta del territorio... desde el momento en que uno tiene que estar a favor del sí o no a las provincias como fronteras» (E.1).

Y una de las razones es que, para muchos, la falta de imagen global a la que se ha aludido anteriormente

«se debe, por una parte, naturalmente, al efecto de los ya 150 años de división provincial que, indudablemente, ha ejercido una influencia importante en los pueblos» (E.2).

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

y esto en dos sentidos: Por una parte, ha llevado a una auto-denominación de los habitantes en términos de **su** provincia y no en términos del País («*Cuestión de nombres*», siguiendo a J. Fuster) y, por otra, ha impedido el que se formara una imagen física del propio territorio entendido globalmente (E.14).

Otro problema de índole territorial es el de la capitalidad. Es evidente, en efecto, que la capital es Valencia a pesar de todas las dificultades (E.5). Pero esto no quita que

«en la región valenciana, difícilmente podría hablarse de una sola capital. Siempre habría que hablar de una doble capitalidad. Yo creo que la Región o País Valenciano se bipolariza» (E.2; E.22).

Y, sin embargo, es curioso observar como, desde la ciudad de Valencia, se tiene la idea de que el País Valenciano «*termina en el camino de Tránsitos*» (E.1), reproduciendo lo que también J. Fuster indicaba sobre el carácter «*hanseático*» de dicha ciudad.

El siguiente problema territorial es la división interior-exterior:

«También existe una marginación real del interior al exterior. Es decir, el tema de la dualidad interior-exterior es una dualidad que yo creo que es real. Que hay un corredor rico cos-

tero y un espacio pobre que no es corredor ni nada. Un espacio pobre en el interior que ha suministrado mano de obra a ese espacio rico para su desarrollo. Este espacio pobre realmente está mucho más vinculado al entorno del resto del Estado que el propio corredor costero que tiene más vinculaciones y más efectivas con todo lo que es exterior al propio Estado. Es decir, que a nivel incluso de relaciones hay una dualidad entre unos que miran o se miran más desde la propia España y entre otros que, desde la franja costera, tienen su riqueza muy vinculada al exterior, es decir, el turismo, la agricultura y la industria (de exportación)» (E.7).

En definitiva,

«hay un desconocimiento en todos los diferentes territorios del País, bastante profundo que... no es nada más que el resultado de la falta de integración de la sociedad» (E.5).

Sobre esta falta de integración (o vertebración) del País se vuelve en el capítulo próximo en el que, además, se intentará sistematizar las dicotomías aquí encontradas.

2.- Visión del futuro

El modo convencional de ver el futuro ha sido, en épocas estables, el de un mero extrapolar la tendencia observada.

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

Por supuesto, en una época de profundos cambios y turbulencias, este método es altamente problemático. Frente al método de la predicción (el pasado y el presente empujan hacia el futuro), aparece el método de la visión: la imagen de lo deseable (y posible, pues de lo contrario nos encontraríamos ante una utopía abstracta) tira del presente hacia nuevas realizaciones. La sociedad deja de ser entonces una «cosa» para pasar a ser un producto humano, manejable, maleable, fruto de la actividad y la voluntad humanas. En otras palabras, en un mundo en el que no se sabe hacia dónde se camina, es sumamente útil tener unas ideas de la sociedad y el desarrollo deseable que sirvan como guía para la toma de decisiones. En este sentido, será importante el ser capaz de encontrar en el presente aquellos indicadores y grupos sociales que corroboren la viabilidad de esa visión de sociedad deseable. O que la nieguen.

Por otra parte, las dificultades para el cambio social no sólo vienen dadas por las distintas estructuras sino que también aparecen en forma de obstáculos en el modo de pensar que bloquea la posibilidad de una sociedad mejor. Ese modo de pensar es la extrapolación, cuando no hay visión de alternativas sino de aceleración o desaceleración en una línea unidireccional.

Es curioso que los entrevistados recibieran las preguntas sobre el futuro deseable para el País Valenciano con una gran perplejidad quizá proyectando las perplejidades del presente hacia el futuro como si la sociedad se encontrara agarrada en el presente y sin ser capaz de imaginar, crear, producir (nota 8). Los fines (deseables) eran particularmente ambiguos y el trabajo de analizarlos es muy superior al realizado con la imagen del presente .

Otro punto que llama poderosamente la atención es el tipo de «*esquizofrenia cultural*» en la que parece debatirse el grueso de los entrevistados y que se resumiría diciendo que lo deseable es un modelo, pero que lo previsible es un anti-modelo. Puede que se tratara de un caso de «*pesimismo de la razón, optimismo de la voluntad*», pero, en cualquier caso, explicaría las «*fugas hacia adelante*», del modelo deseable, por una parte, y el hundimiento en un claro conformismo (desencanto, pasotismo, etc.) del antimodelo previsible.

El modo de proceder con este tipo de datos ha sido doble: por un lado, se han comparado con un modelo de contraste, fruto, claro está, de mis propios valores, y, por otro, se ha intentado indagar en qué medida los datos permitían hablar de un modelo emergente más o menos compartido.

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

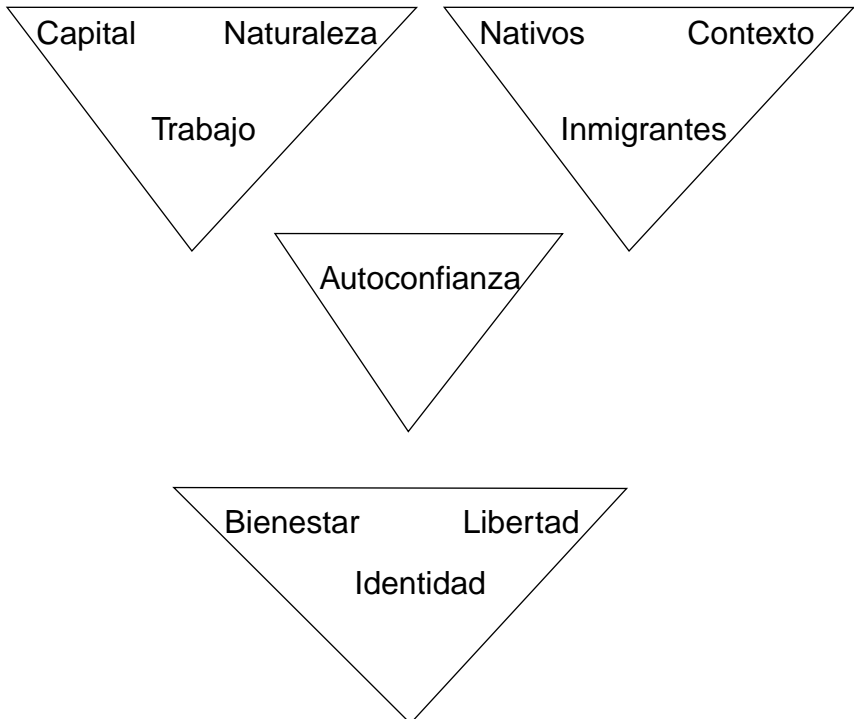
2.1.- *Un modelo de contraste*

El modelo que se había elegido para que sirviera para situar en él las posibles respuestas de los entrevistados era, necesariamente, un modelo formal ya expuesto en otro lugar (nota 9). Se trataba, en efecto, de tener a disposición un número de casilleros ni demasiado amplio como para poder ser abarcado ni demasiado restringido como para ser irrelevante y así situar las respuestas y ver qué sucedía con ellas, dónde estaban las ausencias y hacia dónde se orientaba el conjunto. Este modelo era triplemente triple, una trilogía de trilogías.

Comenzando por la más general, el modelo incluía la estrategia socio-económica, los sujetos a considerar en el tema de la identidad cultural y las necesidades básicas a satisfacer en términos de calidad de vida. Como acabo de decir, cada uno de estos tres elementos incluía a otros tres. La **estrategia socioeconómica** se subdividía en tres posibles: basada en el capital, en el trabajo y en la naturaleza («*azules*», «*rojos*» y «*verdes*», si se prefiere (nota 10)). Por su parte, los **sujetos** de la identidad cultural podían ser los nativos (teniendo en cuenta que los hay de zonas valencianohablantes y de zonas castellanófonas), los inmigrantes y una tercera categoría, llamémosla «*contexto*», que tuviera en

cuenta la situación internacional, los extranjeros residentes, los turistas etc. Finalmente, las **necesidades básicas** tomadas en consideración eran la identidad, la libertad y el bienestar.

Si quisiéramos hacer un gráfico con este conjunto de elementos, vendría a ser como el que sigue:



Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

El centro del triángulo estaría ocupado por la autoconfianza («*self-reliance*», confianza en las propias fuerzas) como estrategia global de desarrollo deseable que consiguiera una sociedad (igualmente deseable) en la que los tres vértices de cada triángulo estuvieran balanceados. En otras palabras, se trataría de una sociedad en la que:

- Se consiguiera una mezcla dinámica de estrategia socioeconómica, identidad y satisfacción de las necesidades básicas de todos sus habitantes.
- Las estrategias socio-económicas no primaran a ninguno de sus tres elementos ni subordinaran unos a otros. Mucho menos que fuera unilateral y excluyente (sólo capital, o sólo naturaleza, por ejemplo).
- Se buscara la identidad cultural de todos sus habitantes efectivos, sin división de ciudadanos en categorías (de primera, de segunda etc.) y teniendo en cuenta el contexto.
- Se intentara satisfacer las tres necesidades básicas sin jerarquías entre ellas ni prioridades de las que retrasan indefinidamente la satisfacción de las «*secundarias*», y teniendo en cuenta que son necesidades de los individuos antes que de las colectividades (nota 11).

Pues bien, los resultados caben perfectamente en el esquema. Pero sólo en una de sus partes. De hecho, las respuestas se situarían generalmente en el ángulo superior izquierdo de cada uno de los triángulos como si todo consistiera en *«hacer evolucionar el sistema pero sin cambios bruscos»* (E.15), es decir, extrapolando. Veámoslo uno por uno.

Con respecto a la **mezcla** de lo socio-económico, los sujetos de la identidad cultural y las necesidades básicas, el peso mayor lo tiene el primer vértice. Los demás no sólo son secundarios sino que son vistos como independientes y no relacionados con aquél. En esto los entrevistados son coherentes con lo expuesto sobre la imagen del presente, a saber, siguen aislando y marginando elementos.

Con respecto a la **estrategia socio-económica**, el predominio *«azul»* es claro.

«La industrialización de un territorio es prácticamente irreversible por muy ecológico que se siente uno o por muy amante de la naturaleza... lo que nos cabe desear de ese irreversible proceso industrializador es el dimensionamiento que pasa por uniones, fusiones, desapariciones de empresas, agrupaciones, y por un mejoramiento de la competencia de los ejecutivos y empresarios» (E.2).

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

En otras palabras, el gigantismo del modelo «*azul*», al menos en forma de asociaciones de empresarios (E.6), y cuyas consecuencias se asumen. Consecuencias de productividad para todos los sectores (E.5; E.10; E.16) y de limitaciones salariales (E.10). Incluso la extensión del modelo «*industrial*» a los restantes sectores, sobre todo a la agricultura (E.5).

De todos modos, predominio no quiere decir exclusión. Hay, en efecto y dentro del predominio, ligeras oscilaciones hacia los otros polos. Oscilaciones tímidas e incluso retóricas:

«Conservar el entorno, hacer la vida mucho más agradable y, al mismo tiempo, mantener el equilibrio en el conjunto del País» (E.1).

Hay, sí, defensas de la ecología, de las cooperativas, de los ciclos pequeños en la actividad económica (p.ej. E.14). Incluso hay alguna pequeña oscilación hacia el «*rojo*» (gran empresa pública, racionalización contra el paro etc.) (E.4) que, por cierto, no son frecuentes en aquellos entrevistados que eran «*oficialmente*» (o públicamente) «*rojos*». Pero son todas escasas.

Algo semejante sucede con los **sujetos de la identidad cultural**. Hay, no faltaría más, que «*arraigarse donde uno es*»

(E.7). Pero esto se refiere más a los nativos. Los inmigrantes tendrían que ser integrados (E.14) como si no fuesen sujetos de identidad cultural. Y lo que aquí se ha llamado «*contexto*», prácticamente no aparece.

Y lo mismo con las **necesidades básicas** de los individuos. Bienestar, sí (E.7; E.12), algo de identidad y poco de libertad (nota 12).

Esta unilateralidad y desconexión de los aspectos va unida a una cierta ausencia de planteamientos en la línea de la **autoconfianza**. Se encuentran deseos de contar con las propias fuerzas (E.6), de organizarse en economía o política sin romper con el exterior (E.9) o de superar la dependencia (E.14), pero la imagen que se obtiene mediante este modelo de contraste es una extrapolación de la situación actual (parcialmente observada) y a la que se le han corregido algunos pequeños defectos de forma, pero no de fondo. Es la imagen que yuxtapone (sin unir) capital, nativos y bienestar en una actividad exportadora de manufacturas y productos agrícolas, aunque lo previsible sea una disminución de bienestar y una mayor penetración de capital exterior.

Esta actitud poco creativa podría llegar a ser peligrosa en un futuro no demasiado lejano y se basa en la presunción posi-

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

tivista de que el mundo es como es y nada puede hacerse para cambiarlo. Tal presunción está muy extendida tanto entre los ciudadanos como entre los políticos y los científicos y explica por qué no se adoptan posturas más activas e innovadoras de cara a la supervivencia, tanto en el contexto al que ahora nos estamos refiriendo como en el de España y sus relaciones internacionales. En nuestro caso viene agravado por un cierto provincianismo que, como ya he dicho, no consiste en defender las provincias, sino en no ver más allá de ellas ([nota 13](#)).

2.2.- Modelos emergentes

No es imposible que el modelo expuesto anteriormente llegue a ser aceptado ya que, en las entrevistas, aparece toda una serie de detalles que abogarían por esa posibilidad. Es deseable, **en lo económico**, un *«equilibrio entre los tres sectores de la agricultura, industria y servicios»* (E.2; E .21). Pero también es deseable *«que la sociedad aceptara más procesos de cohesión»* (E.6), es decir, llegar a *«una sociedad equilibrada»*, cosa posible porque

«la existencia de dos lenguas no ha planteado problemas nunca... La inmigración ha sido bastante mejor absorbida que en otros lados... Hay equilibrio entre la pequeña y

mediana empresa... No hay grandes diferencias sociales» (E.1; E.24).

Se puede desear una sociedad comunista y, sin embargo, desear a corto y medio plazo una sociedad como la actual, pero equilibrada (E.8).

No todos piensan en esa sociedad equilibrada. Hay quien piensa en un mayor peso del sector terciario: Informática y electrónica (E.20; E.22) ([nota 14](#)); industria del ocio (E.22; E.24, aunque otros lo ven como indeseable -E.9; E.14-). De todos modos, el que pueda difundirse esta imagen de equilibrio (que después llamaremos «*homeostático*») indica que el modelo es posible, por lo menos como modelo si se le añade la conciencia de los elementos que han de entrar en equilibrio.

A pesar de todo, la imagen del País Valenciano deseable acaba por tener las mismas características que aquéllas de las que habíamos partido con la imagen del País Valenciano del presente: una cierta indefinición. Y, efectivamente, las llamadas en pro de una mayor racionalidad (E.3; E.24) van en esta línea.

Probablemente si los datos hubiesen sido recogidos durante el ciclo expansivo, las imágenes habrían sido mucho más nítidas (E.5) y quizá eso muestra que el ejercicio del modelo

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

de contraste carece de sentido ya que sería un ejercicio típico de situaciones relativamente estables. En cambio, la situación en la que se llevaron a cabo las entrevistas se acercaba mucho a la descrita por Prigogine como propia de los cambios de estructura. En ella, la construcción de una nueva estructura se realiza mediante procesos aleatorios en los que las fluctuaciones son frecuentes hasta volver a encontrar una nueva estructura. De este modo, esta estructuración aleatoria o este orden a través de la fluctuación, al ir unidos a un ciclo desfavorable y a una proliferación de paradigmas, explica la falta de nitidez de la autoimagen y la dificultad de proyectar una imagen del futuro deseable. También explica las fluctuaciones en las respuestas de las que se habla a continuación y, sobre todo, justifica que el modelo de contraste se convirtiera en modelo normativo.

Dicho modelo vendría especificado mediante la resolución de una serie de alternativas, por exclusión de uno de los términos o por combinación de los dos. Dichas alternativas, tal y como aparecen en las entrevistas, serían:

– **Sociedad de conflicto/sociedad de consenso.** Hay una cierta tendencia a inclinarse por la segunda parte. El consenso, en efecto, se ve como más deseable que el conflicto que siempre se enjuicia como patológico. Sin embargo, no

es la única posibilidad. El conflicto puede ser fuente de creatividad, innovación, «*progreso*», y, por tanto, más deseable que el consenso si éste es uniformizador, como se verá en el capítulo 4. O también puede ser deseable una mezcla de los dos (conflictos sobre las metas, consenso sobre los medios o, al revés, conflicto sobre los medios y consenso sobre las metas). Y no digamos nada si nos situamos en una perspectiva cultural distinta, como la taoísta, tal y como se ha insinuado al finalizar el capítulo anterior.

- **Uniformidad/Diversidad.** También aquí se dan fluctuaciones aunque parezca implícito un mayor deseo de uniformidad, quizá porque se la supone erróneamente menos conflictiva como se sabe por el análisis de intentos de reprimir la diversidad.
- **Simetría/Asimetría.** O también relaciones horizontales entre las partes, opuestas a las relaciones verticales, como en el caso recién visto de la relación entre las lenguas.
- **Pequeño/Grande** y que aparece en la definición de las unidades económicas, territoriales, sociales etc.
- **Equilibrio/Desequilibrio** o balanceado/desbalanceado cuando se trata de la relación entre dichas unidades.

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

El modelo «*azul*» dominante hablaría de consenso –uniforme– asimétrico –grande– desequilibrado. En otras palabras más convencionales, el modelo dominante sigue siendo «*desarrollista*», de ahí el **maldesarrollo**. Y existen varias explicaciones para este hecho. Por ejemplo, el que las innovaciones (incluidas las culturales a las que nos estamos refiriendo) se extienden del Centro a la Periferia para lo cual requieren tiempo. Es decir, que el fenómeno cultural del desarrollismo puede llegar a la Periferia (en este caso, al País Valenciano) después de haber sido abandonado por el Centro. Lo cual hace aparecer la otra cara del provincianismo al que se acaba de hacer alusión: al no buscar fuentes alternativas de información e innovación, se condena a la dependencia cultural de un único Centro. De todos modos, cabrían otras explicaciones: El desarrollismo sería consecuencia de la **nueva división internacional del trabajo** y, por tanto, de la dependencia económica con respecto a fuentes no españolas. Si esto fuera cierto, los planteamientos culturales serían propios de una «*falsa conciencia*», que, además, impediría el percatarse de aquella dependencia como ya hemos visto.

Las fluctuaciones no se establecen entre este modelo «*azul*» y su total negación sino que son posibles (y reales) muchas

combinaciones con estos elementos. No es momento de entrar en detalles, pero sí de decir que afirmar quién sería el que definiría el modelo ya es una opción por su contenido, entrando aquí desde el extremo «*asamblarismo*» hasta el «*despotismo ilustrado*» frecuente.

2.3.- Reflejos territoriales

El territorio, para los temas que se están tratando, tiene una estatus interesante: el que esté en un modelo circular lo hace aparecer, a la vez, como causa y como efecto de los problemas que estamos viendo.

Recordando ahora las divisiones entre zonas rico-valencianas y pobre-castellanas, entre provincias y entre grupos sociales, el modelo dominante de sociedad deseable consistiría en:

1. Una sociedad de consenso.
2. que permitiera la uniformidad cultural
3. y ocultara la asimetría entre zonas y grupos
4. basada en estructuras grandes
5. y que, por tanto, llevara a una sociedad desbalanceada o desequilibrada.

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

Aquí nos interesan, sobre todo, los puntos 3 y 4. Con respecto a la asimetría entre zonas (sumisión de unas a otras o explotación), las posturas son claras: el campo ha de someterse a la ciudad y producir para ella ya que a la ciudad lo que le interesa es estar abastecida sin necesidad de preocuparse de lo que suceda en el campo (E.3). La ordenación del territorio, en este contexto, es muy sencilla ya que se trata de saber dónde están las riquezas y dotar consiguientemente la infraestructura a esos lugares para que la riqueza aumente allí (E.2; E.8). La consecuencia es la estructura grande no sólo en la industria (E.2) sino también en la agricultura (E.17; E.25) y el peso de Valencia sobre el resto del País (E.5; E.8).

Los desequilibrios generados por tal modelo son tan evidentes que se apunta hacia un tímido modelo, no totalmente alternativo, pero sí diferente. Esta sociedad deseable y distinta sería:

1. Una sociedad de consenso
2. que permitiera la uniformidad cultural
3. basada en la simetría entre zonas y grupos
4. mediante estructuras pequeñas
5. y que, por tanto, llevara a una sociedad balanceada o equilibrada.

Se trataría, en definitiva, de, a través de la autoconfianza, evitar la macrocefalia y el hegemonismo (E.7), construir un País disperso, no concentrado (E.14). La base serían los pueblos ya que

«los pueblos que son pueblos deberían mantenerse en el marco social y estructural de pueblo con unas buenas comunicaciones con la ciudad» (E.1).

En dichos pueblos podrían existir las pequeñas fábricas compatibles con la agricultura a tiempo parcial (E.14) y podrían estar organizados en comarcas no «románticas» (lengua, historia etc.) sino «pragmáticas» (E.9; E.14). Es decir, comarcas en función de las necesidades colectivas e individuales de sus habitantes, tal y como se recoge en el Estatuto de Autonomía de la Comunidad Valenciana, y en las que cobrarían sentido las cabeceras comarcales (E.7). El mínimo deseable de este modelo estaría en los polos de descongestión sobre todo para Valencia y Castellón y menos para la ya descentralizada Alicante (E.8).

3.- Los procesos entre el presente y el futuro

De lo que aquí se trata es de ver cómo conceptualizan los entrevistados el paso de la autoimagen, presentada en la pri-

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

mera sección de este capítulo, a la imagen ideal o deseable recién indicada. Y lo primero que puede que esté sucediendo es que no suceda nada. Que no haya procesos. Y es que

«en este momento de ralentización general está todo detenido ». (E.7).

Sin embargo, un análisis más detallado puede hacer aparecer algunos procesos en la línea de la sociedad deseable aunque también algunos contraprocesos. Aquí nos vamos a referir, básicamente, a dos tipos de procesos: los que afectan a las distintas élites y los que se refieren a las relaciones entre las zonas.

Anteriormente se ha hecho referencia a algunos factores que explicaban las dificultades en la conformación de una imagen del presente y de una imagen del futuro deseable. Ahora habría que añadir una más: el miedo, como situación psico-social de agarrotamiento y de falta de visión racional (nota 15). Este miedo se basa en el reconocimiento de ciertos

«elementos de irracionalidad que están conformando una medida prefascista y eso puede ser terrible para la consolidación no solamente de la autonomía sino de la democracia en el País Valenciano» (E.11).

Como después se verá,

«la crisis y el subdesarrollo son el caldo de cultivo de todos los fascismos y de todos los extremismos» (E.3).

Pero dejemos este aspecto para más adelante y concentrémonos en los procesos en las élites.

3.1.- Procesos en las élites

Las **élites políticas** en primer lugar ya que, para algunos entrevistados,

«está en otro sitio la preocupación: está en una clase política recién llegada que queremos que se consolide» (E.7).

Este proceso de consolidación de una élite llegada en 1977 o, por lo menos, remozada en dichas fechas, pasa por los siguientes elementos:

- Una superación del complejo de inferioridad (E.7).
- Una mayor preparación técnica (E.22).
- Una mayor correspondencia con la realidad socioeconómica del País (E.24), refiriéndose al escaso peso, dentro de la élite política, del sector industrial (E.15) y, por el contrario, al excesivo peso de la burguesía agraria y del funcionariado.

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

Por lo que se refiere a las **élites en el centro**, es reconocida su doble división. Por un lado, entre representantes del capital autóctono y representantes del capital exterior (E.5), este último también ralentizado pero presente (E.7). Por otro lado, entre «*conservadores*» y «*liberales*» (E.15), teniendo en cuenta que las dos divisiones no siempre coinciden. El proceso posible es, entonces, triple:

«Que vaya cada una por su lado, que una deba ganar a la otra o que se imponga el criterio de una con respecto a la otra, pero que luego vayan las dos unidas. Indudablemente, a la larga, la que más se debe imponer es la que sea más racional, la que tenga más elementos de consistencia ante un futuro» (E.15).

No es fácil aventurar un pronóstico sobre estas alternativas que, en cualquier caso, dependerán precisamente de ese futuro tal y como sea diseñado y elegido.

El tema, en cambio, es más fácil para algunos aspectos de las **élites rurales**. Es, en efecto, conocido el proceso que la comercialización y, sobre todo, la aparición del trabajo de especialista (mecanización principalmente) ha puesto en marcha en la zona rural y «*subdesarrollada*» (E.18): Ahora,

«el que está en dependencia es el propietario» (E.14)

que, prácticamente, ha perdido el control sobre comercialización y, ahora, sobre producción (nota 16). Este proceso tiene las excepciones de los grandes productores -técnicos-exportadores (E.6), pero es un proceso que introduce mayores interrelaciones entre los actores.

La **relación entre las élites** tiene un carácter más complejo:

«Es el problema entre la ciudad de Valencia y el resto del País Valenciano. Es un factor que hay que tomarlo con mucha seriedad, que hay que estudiarlo porque parece que es más importante de lo que, en un principio, parecía. Y cuando digo «la ciudad de Valencia» no me refiero al conjunto de los que vivimos aquí, pero sí a dos tipos de sectores: Un sector que ha sido la clase dirigente durante muchos años y cuya caja de resonancia son esas clases medias bajas, es decir, el empleado, «botiguer» etc. de la ciudad de Valencia... Cuando, a veces, se dice que el País Valenciano está dividido por el aspecto cultural, no creo que la división más importante sea de una cultura valenciana y una cultura castellana. Yo creo que la auténtica división es el Camino de Tránsitos. Más allá hay un desconocimiento absoluto... Quienes dirigen la economía desde la ciudad de Valencia, eso del calzado lo ven marginal... Pero hay un cambio en los últimos años... Si no lo entienden, el tema puede ser conflic-

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

tivo o puede ser un factor, como está ocurriendo en estos momentos, que puede retardarlo todo, incluso decisiones económicas» (E.1).

Siguiendo en esta línea, y antes de entrar en ulteriores especificaciones, no es aventurado afirmar que existe un cierto conflicto entre las élites de Valencia y las de las demás provincias (E.20; E.22) y, al mismo tiempo, una cierta alianza entre las élites de la ciudad de Valencia y determinados sectores de su periferia, que afecta al conjunto del País *«más allá del camino de Tránsitos»*. El problema, que tiene su importancia para lo que después se dirá sobre la posible polarización, es que esta situación es válida tanto para el terreno económico como para el político. Esta mezcla de conflicto y alianza podría ser el canal por el que se trasmitiese al resto del País determinados problemas, visiones o intereses propios de la ciudad de Valencia.

Queda la duda sobre los **procesos en la periferia**. Como ya se ha dicho, los inmigrantes seguían (antes de la *«Ley del valenciano»*) el conflicto cultural-lingüístico... mientras no les afectara (E.10). Por otro lado, los cauces de representación política y sindical tienen ciertos caracteres problemáticos (E.4; E.10; E.24). Los procesos pueden empezar en la forma de organización política de los inmigrantes, división manipu-

lada por las élites urbanas dentro del movimiento obrero o, simplemente, acentuación del localismo.

3.2.- Procesos entre las zonas

Siempre siguiendo con la imagen del presente y la imagen deseable, las relaciones entre las dos zonas (rico-valenciana/pobre-castellana) presentan una doble cara: un proceso de acentuación del desequilibrio y un proceso de disminución del desequilibrio.

El proceso de acentuación del desequilibrio entre las dos zonas tiene, evidentemente, los mismos aspectos que las caracterizan:

- Mayor desequilibrio cultural si se llevarán a cabo los proyectos de valencianización generalizada.
- Mayor desequilibrio económico si la inversión va a donde más rentabilidad puede obtener, es decir, a las zonas ricas, cumpliendo así con lo que en sociología de la ciencia se denomina «*efecto Mateo*»: al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará.

El planteamiento es sencillo:

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

«Las grandes inversiones canalizadas hacia... las zonas más receptoras de inmigración han sido el hecho más notorio, con el consiguiente perjuicio para la agricultura ... » (E.4).

No parece, sin embargo, que, por este mismo hecho, se pueda demostrar que *«la burguesía valenciana no es una burguesía nacional»* (E.4), aunque volveremos inmediatamente a este tema. Lo que demuestra es que la inversión se realiza en términos del capital (modelo «azul») cuya lógica es conocida: busca la rentabilidad.

Pero hay también un proceso de disminución del desequilibrio. Este sería su planteamiento:

«Hasta ahora los ricos (económicamente) eran los pobres culturalmente y los pobres los ricos, porque los ricos hablaban algo que en la jerga oficial no era lo bueno... Hay que compensar los dos extremos ya que cabe una afirmación del hecho valenciano a base de otorgar la dignidad cultural al del exterior y, a la vez, otorgarle la dignidad económica al del interior mediante unos sistemas mucho más eficaces» (E.7).

Dentro del modelo dominante, es obvio que

«el tema de la industrialización valenciana del interior sería un fenómeno importante a acometer» (E.7).

Pero puede que no sea el único e incluso que no fuera el mejor. Podría darse que la mejor salida fuera el reordenar las relaciones entre las zonas de tal manera que la zona del interior pudiera llegar a un cierto «*autoabastecimiento*» a partir de la autoconfianza. Es un proceso poco probable (de nuevo la «*esquizofrenia cultural*») ya que si el campo podría vivir sin la ciudad, la ciudad no puede vivir sin el campo y necesita mantener un mínimo de asimetría en la relación. No hay por qué negar la posibilidad de un proceso en esta dirección y que llevara a un conflicto ([nota 17](#)).

3.3.- Procesos y conflictos

No es la única posibilidad, como se acaba de decir. Hay otras polarizaciones:

«Yo estoy viendo cómo se está radicalizando la sociedad. Están desapareciendo los términos medios. Y más de una vez lo he dicho, aunque quizá estoy equivocado. Tal y como están las cosas (sobre todo desde el punto de vista político que me preocupa más que el económico), si siguen así las cosas tal como están, a más corto o largo plazo, creo que esto se convierte en un País Vasco o, al menos, como Navarra. En 20 años yo veo que el País Valenciano se convierte en una especie de Navarra o País Vasco, con un terro-

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

risma de izquierda y otro de derecha pegando tiros. Tal como están las cosas y ojalá me equivoque. Cuando la gente vive bien, no tiende a posturas extremas. Yo creo que la crisis y el subdesarrollo son el caldo de cultivo de todos los fascismos y de todos los extremismos» (E.3).

Esta es, a su vez, una postura extrema con cuyos detalles no es fácil estar de acuerdo. Pero podría ser una postura verosímil si se tuvieran en cuenta algunos factores adicionales:

- En cuanto al tema autonómico, la política resultante de los sucesivos gabinetes de la transición puede resumirse diciendo que ha sido una política de «*stop-go*»: crear expectativas que después eran cortadas, nuevas expectativas, nuevos cortes y así sucesivamente. Este «*stop-go*» ha producido desinterés, pero también ha producido frustración. Y la frustración genera agresividad ([nota 18](#)).

- El tema autonómico particular ha estado presidido por la disyunción sobre el tema de los símbolos, tema que se ha ido transmitiendo a través de la cadena Valencia-periferias. Como es sabido, los conflictos simbólicos, al ser menos aptos para la discusión racional, son los que mayores emociones y polarizaciones generan.

– De hecho, ya han aparecido nuevas organizaciones y partidos que dan una estructura a esta polarización (E.24).

– El pensar que hay que «*mantener expectativas sociales para que la sociedad no se desintegre*» (E.8) se hace porque, en el fondo, se piensa que, por lo menos, y ya que los valores ya no mantienen a nuestra sociedad, es preciso demostrar un mínimo de capacidad de gestión que satisfaga los intereses individuales. Y no muchos entrevistados (como, en los próximos capítulos, los encuestados) estarían de acuerdo en decir que la gestión, en este sentido, ha sido buena.

4.- Los problemas del tránsito

Los problemas son los obstáculos, concretos y empíricos, que se encuentran en el camino entre la situación presente y el futuro deseado y es innegable que si antes se ha demostrado un cierto «*optimismo de la voluntad*», los procesos han hecho aparecer un cierto «*pesimismo de la razón*» . Pesimismo que ahora se acentúa con respecto a la probabilidad del modelo deseable.

Vamos a ver, en efecto, serias dificultades reales en el paso de la imagen del presente a la imagen del futuro y una difu-

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

sión de la conciencia de que dichas dificultades son muchas. En otras palabras, vuelve a aparecer la tensión ya indicada entre lo deseable y lo previsible: Se desea lo bueno, se prevé lo malo. Y esto valdría la pena explicarlo.

No parece, en primer lugar, que este fatalismo sea imputable a la tradición árabe entre nosotros como alguno de los entrevistados ha pretendido (E.3). Si así fuera, ese fatalismo no se encontraría en sociedades en las que dicha tradición no existe. Tampoco parece que haga falta recurrir al inmediatismo del comerciante fenicio (E.5; E.6; E.22), cosas todas ellas que suceden cuando la búsqueda de raíces va demasiado lejos en el tiempo.

Sin despreciar, pero tampoco sin magnificar, dichas tradiciones, el fenómeno parece ser, en segundo lugar, algo más propio de una determinada situación socio-histórica: hipertrofia del Estado, cambio estructural en un contexto de dependencia con respecto al exterior, aumento de la conciencia de que las decisiones fundamentales se toman «*fuera*» y en contra de los intereses de «*dentro*», estrategias generalizadas de «*sálvese quien pueda*» y que son válidas para bloques, Estados, regiones, municipios o individuos. En definitiva, algo no muy lejano de lo que los estadounidenses llaman «*euro-pesimismo*» y que asocian a la «*euroesclerosis*».

Por otro lado, y desde mi punto de vista, esta tensión entre previsible y deseable debería mantenerse y ser, al mismo tiempo, «*pesimistas de la razón y optimistas de la voluntad*». Porque si la tensión se rompe, sólo queda, como ya se ha dicho, el utopismo inviable y abstracto o el conformismo inmóvil e igualmente estéril.

Este es nuestro primer problema, pero no se va a profundizar en él, pues cae un poco fuera de los objetivos del presente trabajo.

Aquí nos vamos a ceñir al problema de la dependencia y de la sociedad.

4.1.- La dependencia

La forma más interesante que adopta la dependencia es la cultural. Consiste en aceptar como natural o normal la dependencia económica o política en base a haber interiorizado los principios e ideas de la «*metrópoli*» (sea la que sea). Es el conocido fenómeno de la autocolonización cuyos actores y destinatarios son los mismos: los colonizados. Pero precisamente por el carácter evasivo que tiene la cultura (como la ideología), es difícil encontrar indicadores directos de esa dependencia cultural. Indirectamente, se encontrarán

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

al tratar de los otros dos aspectos de la dependencia, el político y el económico.

De todas formas, el **aspecto político** se va a tratar sólo de pasada mediante sólo dos muestras. La primera es, en mi opinión, impresionante y dice así:

«Desde el punto de vista político hay un problema que no nos corresponde: el asentamiento de la democracia como norma básica de convivencia». (E.1).

Esta idea de la democracia como algo de «fuera» y no como algo que se construye y afianza «dentro» no es la única y sí aparece muy difundida. Explica, por ejemplo, la casi ausencia de reacciones ante las amenazas reales y directas contra dicha democracia y, sobre todo, hace ver la extensión de las actitudes de «súbdito» por encima de las de «ciudadano».

La otra muestra roza con lo económico:

«Hay una serie de temas que no dependen de los valencianos en el campo de las decisiones políticas sobre la economía. Es el caso de las reconversiones, reestructuraciones etc. Incluso sectores más valencianos, como el textil, al entrar en los Planes Nacionales, escapan a la decisión de los valencianos». (E.10).

Esta cultura «*parroquial*» o, al lo más «*de súbdito*», pero no «*participante*» (en terminología de Almond y Verba), hace que los objetos políticos se vean como algo ajeno, que produce decisiones que afectan al individuo o colectividad, pero que no son capaces de sufrir modificaciones en base a la acción de dichos individuos o colectividades. Por otra parte, esa disminución de la cultura cívica participante va demasiado en la línea del conocido «*corregir los excesos democráticos*» de Crozier y otros, como para no pensar que nos encontramos ante un indicador de dependencia político-cultural con respecto a centros de poder más allá de España (nota 19). Sobre esta heteronomía volveremos en el próximo capítulo.

Pasemos ahora al **aspecto económico** más directamente. Y lo primero que hay que decir es que la empresa bancaria es fundamentalmente de fuera (E.6), con las obvias consecuencias en la reinversión de los recursos captados, reinversión en la lógica del modelo «*azul*» del que se ha hablado antes: se dirige a donde encuentra rentabilidad. Otras instituciones financieras, locales, habían entrado en crisis cuando se llevaron a cabo las entrevistas (E.5) y el papel de las Cajas de Ahorros, sobre todo de las rurales, no acababa de estar claro para alguno de los entrevistados (E.4). La crea-

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

ción de la Bolsa de Valencia no acababa de ser el instrumento para superar esta dependencia financiera, sobre todo si se tiene en cuenta la división del capital en autóctono y exterior (E.5), pero con un peso considerable de este último. Es cierto, sin embargo, que hay capital valenciano en bancos estatales (E.5), pero tampoco esto disminuye la dependencia si se mantiene la hipótesis, ya insinuada, de que «*La burguesía valenciana no es una burguesía nacional*». (E.4).

No deja de ser curioso que las críticas a la burguesía valenciana por no ser una burguesía nacional vengan precisamente de autodenominados de izquierda ([nota 20](#)). Se acepta implícitamente el papel que la burguesía tendría que jugar como fuerza hegemónica en la construcción de la «*nación*» y se abandona el teórico proyecto de clase de la izquierda. Por otro lado, estos planteamientos, en boca de sindicalistas, expresarían el carácter relativamente subordinado de los sindicatos respecto a sus partidos y, después se verá, de éstos a los intelectuales. En el próximo capítulo, al tratar el tema del «*organigrama*» del País Valenciano, veremos algunas razones adicionales del por qué de esta subordinación.

Siguiendo en el aspecto económico, lo segundo que hay que decir se refiere a la empresa multinacional. Sin insistir demasiado, pues es suficientemente conocido, la dependencia

con respecto a estas empresas se manifiesta tanto en la energética (La central nuclear de Cofrentes aumentará la dependencia con respecto a los USA –E.1–) como en lo industrial. A más de un entrevistado le molesta que una decisión tomada fuera, en Detroit por ejemplo, pueda afectar al empleo de la zona de Almusafes, por seguir con el mismo (E.3). Pero se acaba aceptando aunque su incidencia en otras empresas o sectores sea muy escasa (E.10).

Uniendo, en parte, los dos temas anteriores tendríamos esta opinión:

«A mí me parece bien el tema de la inversión extranjera en el País Valenciano y creo que puede ayudar. Lo que pasa es que no es la solución del problema del País Valenciano. Una de las múltiples soluciones que requiere la situación económica pasa por los sectores autóctonos. Entonces hay otros sectores que dependen de la inversión extranjera y que pueden ser perfectamente útiles. Antes he puesto como ejemplo el sector del automóvil, pero también, por ejemplo, es el sector de la electrónica que, por supuesto, es un sector que responde a las mismas características en cuanto a origen que el sector del automóvil, pero que la ubicación aquí en el País Valenciano sería, a mi modo de ver, más deseable que la del sector del automóvil...»

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

No es cuestión nuestra el decir cuál es el que se debe asentar o no se debe asentar y no es porque no nos afecte a nosotros, sino que, por mucho que nos afecte, no podemos decir cuál es el que se debe colocar o no. En fin, no tenemos el mínimo de capacidad para decir éste sí o éste no, sino para decir que si viene éste, que venga con tales condiciones. Porque quieren venir. Pero que vengan, al menos, respetando tales condiciones y tales principios». (E.5).

Esta es, más o menos, la situación de dependencia económica y su relativa, pero real, aceptación. La ambivalencia es clara: la dependencia es a la vez aceptada y rechazada, aunque por motivos distintos. Se acepta como parte del modelo «azul» desarrollista en lo económico. Pero se la rechaza por motivos culturales-políticos en una consecuencia más de aislar y no integrar las distintas facetas del problema. Es lógico, entonces, que la economía valenciana se vea como en vaso comunicante con la española de tal manera que si mejora la situación española mejorará la valenciana, y al contrario, si una empeora, la otra también lo hará (E.12). Si este principio se extiende al Mercado Común, es lógico que se piense que un retraso en dicha integración pueda ser un freno para la economía valenciana así entendida (E.2).

Esta ambivalencia se extiende incluso a los detalles: la autopista del Mediterráneo es vista como necesaria para exportar determinados productos (E.15), pero también como una acentuación de la dependencia con respecto a Alemania Federal (E.9). En cualquier caso, dependencia y autocolonización no son precisamente los mejores métodos para llegar a la autoconfianza y sí, en cambio, para acentuar los aspectos negativos de la imagen del presente. La cuestión, con los problemas de la sociedad, no mejora mucho.

4.2.- La sociedad

Comencemos por una larga y expresiva cita:

« Uno de los problemas del futuro probables en cuanto a la supervivencia de esta sociedad y en cuanto a la pervivencia de este País es, fundamentalmente, éste: la integración de la sociedad. Integración no a los niveles a los cuales podríamos hablar antes de crear una red institucional básica que permita la estructuración de la sociedad, sino la integración pura y simplemente de los componentes humanos que están en situación de equilibrio o incluso ya en situación de desequilibrio en contra del sector autóctono. Y como piensan convivir estos dos sectores, no simplemente por convivir y por autorrespetarse, sino por dejar de ser dos sectores y formar

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

un único componente de la sociedad del País Valenciano. Es el problema más grave. Y lo es hasta el extremo de que es un problema prácticamente sin plantear todavía, lo cual demuestra la gravedad del mismo. Es decir, a diferencia de lo que pueda ser en otras comunidades del Estado Español que más o menos han experimentado también un proceso de crecimiento demográfico gracias a la inmigración a partir de los años 50 y en la década de los 50 y 60, como pueden ser el caso de Cataluña y Euzkadi, en estos momentos en esas comunidades el problema está hondamente planteado y abiertamente planteado.

El problema demuestra eso: que el tema está ahí y que la gente se preocupa de ello. No es de ahora. Lo que pasa es que coges los medios de comunicación normales, la prensa, la radio, y eso no sale por ninguna parte. Te coges no a los medios de comunicación sino a lo que son los vehículos de expresión de las voluntades del País, como pueden ser los partidos políticos, centrales sindicales etc. y ves que ese problema no existe. No existe porque no se lo plantean, no lo sacan, es un tema que en ningún momento aparece por ninguna parte y ahí radica la gravedad del tema.

Este es un tema que, a mi modo de ver, sí que ha empezado a surgir y se ha planteado. Ha tenido algunas formas de

expresarse y la forma en la cual se está expresando a nivel de comunidades más pequeñas... en toda la cuestión de identificación de la comunidad nacional con unos símbolos y todas esas cosas». (E.5).

Es curioso, prosigue el entrevistado, que en las zonas de inmigración ganara la izquierda y que sus representantes (no los inmigrantes) sean partidarios de unos determinados símbolos de identificación y de unos determinados planteamientos en cuanto a la estructuración de la comunidad nacional. Pero es que, además, *«hay bastante de enfrentamiento no ya exclusivamente entre derecha e izquierda y, por descontado, no un enfrentamiento por razones de símbolos, sino que hay un enfrentamiento porque lo que nos importa es a nosotros y los de fuera no tienen nada que ver con que importe. «A santo de qué los de fuera -dicen- ahora van a mandar en el Ayuntamiento, y a santo de qué los de fuera van a venir diciendo que la bandera es la cuatribarrada y que lo que hemos hablado es catalán... Faltaría más! Cuando soy yo el que siempre lo he hablado y el tío este acaba de llegar ahora, pero ha ganado la mayoría» etc. ».* (E.5).

Total, que el problema fundamental es la estructuración de una sociedad atravesada por una red de conflictos no asumidos ni reglados, conflictos que se agudizan por manipula-

Capítulo 2

El maldesarrollo como cultura

ción de la opinión pública despolitizada y que llevan a la bipolarización con resistencias de unos y otros (E.2). De alguna manera, la división a la que se está haciendo referencia puede ser un factor de inmovilismo.

Es inercial pensar que dicha estructuración debería realizarse mediante instrumentos políticos, opinión que me genera serias y abundantes dudas, pero que es muy frecuente entre los entrevistados. No es momento ahora de expresar mis reticencias ante la unidimensionalidad de dicho instrumento y la necesidad de complementarlo con otros más importantes sino, simplemente, dejar paso al siguiente capítulo en el que esta falta de estructuración se trata con un poco más de atención, dejando para el capítulo 4 algunas observaciones sobre la aplicación efectiva de aquellos instrumentos políticos.

1 TORTOSA, J.M., *Futuros para el País Valenciano*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1983 pp. 33-38.

2 Cfr. para los detalles metodológicos TORTOSA, J.M., *Un intento de visión global del País Valenciano*, Valencia, PREVASA, 1981.

3 SCHIRAR, M. y VINAVER, R. «Consummation, usages du temps et styles de vie», *Futuribles* 32 (1980) 65-70. SHIN, D.C., «Does rapid economic growth improve the human lot? Some empirical evidence», *Social Indicators Research*, VIII, 2 (1980) 199-222.

4 LEWIS, G.H. y LEWIS, J.F., «The dog in the night-time: Negative evidence in social research», *British Journal of Sociology*, XXXI, 4 (1980) 544-558.

5 GALTUNG, J. *The True World. A Transnational Perspective*, New York, The Free Press, 1981, pp. 27 ss.

6 Esto se discute, aportando datos, en el capítulo 4.

7 Para un ejemplo de las dificultades del catalanismo de izquierda, además de lo que se dirá en los próximos dos capítulos, cfr. TORTOSA, J.M., *Política lingüística y lenguas minoritarias*, Madrid, Tecnos,

1982 pp. 113-114 y 118-120. Para su tipismo, OLTRA, B. y otros *La ideología nacional catalana*, Barcelona, Anagrama, 1981.

8 Para otros ejemplos contemporáneos cfr. TORTOSA, J.M., «Between fear and parochialism: some trends in recent Spanish culture», en *Symbols of significance*, G.H. Lewis ed., Paris, ISA, 1984, 117-145.

9 TORTOSA, J.M., *Futuros para el País Valenciano*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1983, 14-15.

10 Cfr. TORTOSA, J.M., *Política lingüística y lenguas minoritarias*, Madrid, Tecnos, 1982, 108-113.

11 Para todos estos conceptos, cfr. GALTUNG, J. y otros *Self-reliance. A strategy for development*, Londres, Bogle-L'Ouverture Pub. Ltd., 1980; PREISWERK, R., «Relations interculturelles et developpment», *Le savoir et le faire*, Cahiers de l'IUED. Paris, PUF, 1979 pp. 11-96; VV.AA., *Il faut manger pour vivre... Controverses sur les besoins fondamentaux et le développement* Cahiers de l'IUED. Paris, PUF, 1980.

12 Véanse los datos de las encuestas de 1984 en el capítulo 4 para la correlación entre imagen de los intelectuales y deseos de la opinión pública.

13 Cfr. TORTOSA, J.M., *Hablar en la periferia. Análisis ecológico de los intelectuales*, Alicante, CAAM, 1982.

14 Ver en el capítulo 3 las observaciones sobre el «culto del cargo»

15 TORTOSA, J.M., «From fear to fear: values and themes in cultural change», *Contribution to the sociology of the arts*, Sofia, Research

Institute for Culture, 1982, 59-79; TORTOSA, J.M., «Cultura cívica y dependencia», *Estructura social al País Valencià*, R. Ll. Ninyoles dir., Valencia, Diputación, 1982, 761-774.

16 Este proceso habrá de ser tenido en cuenta para explicar la mayor presencia de las «derechas» en el «autonomismo» que se verá en el capítulo 4.

17 Para una lista de estos conflictos latentes, cfr. TORTOSA, J.M., *Futuros para el País Valenciano*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1983 pp. 17-28.

18 TORTOSA, J.M., «Culture and cultural change: some remarks on the Spanish case», *Society and Leisure*, IV, 1 (1981) 135-154

19 TORTOSA, J.M., «Economía, política y cultura: Observaciones sobre la reciente historia española», *Anales de la Universidad de Alicante*, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, 1 (1982) 589-629.

20 Véase el capítulo 4 sobre derecha y nacionalismo.

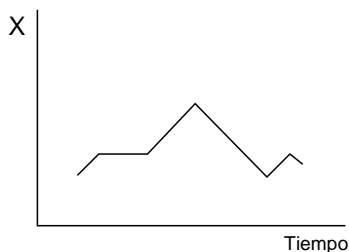
Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

El objetivo de este capítulo es el de explorar algunos aspectos de la dinámica social del País Valenciano. Para ello la introducción se dedicará a plantear el cuadro general en el que se sitúa esta tentativa. Se verá a continuación cómo dicha dinámica es vivida en el campo de las ideas. Finalmente se estudiarán los actores de este proceso junto con las potencialidades que el sistema presenta.

1.- Introducción

La primera imagen que suele presentarse para conceptualizar la dinámica social es la del eje de coordenadas, uno de los cuales representa el tiempo. Por ejemplo:



Se trata, como puede comprenderse, de una visión del cambio en términos meramente cuantitativos (una variable $-X-$ cambiando a lo largo del tiempo, aumentando, estable y con altibajos) y refleja a su vez una visión simplista de la estructura social que se supone está cambiando, sobre todo al reducir el problema a una sola variable. Sin embargo, y al igual que sucede con los isómeros en química orgánica, lo importante de la estructura social no es la cantidad de cada tipo aislado de átomo que compone una molécula, sino precisamente la estructura de relaciones entre ellos. De este modo pueden diferenciarse mediante su fórmula estructural cuerpos que de otra manera pensaríamos que son idénticos, una vez inspeccionada su fórmula cuantitativa. Y lo mismo sucede con las sociedades. Es mucho más importante saber qué relaciones se establecen entre los distintos actores-átomos, que la cantidad empírica de éstos. De ahí que sea necesario buscar otra

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

forma de conceptualizar el cambio de la estructura social y que sea distinta del mero cambio cuantitativo.

1.1.- La sociedad como juego

Podemos imaginar que la sociedad es como un juego en el que es posible identificar a los jugadores (actores sociales), las reglas de juego (estructura) y las partidas concretas (procesos). Un estudio serio de los procesos, por tanto, no puede reducirse a la mera descripción de las partidas, ya que nada va a entenderse por muy cuidadosa y meticulosa que sea la descripción.

Es obvio que para conocer correctamente los procesos en esa situación de juego es necesario conocer también los otros dos aspectos de la partida. Conocer, por ejemplo, y en el campo de los actores, qué estrategia utiliza cada uno de ellos y cuáles son los previsibles resultados de la combinación de esas posibles estrategias (efectos perversos). En el campo de la estructura del juego (sus reglas) será preciso indagar sobre las potencialidades de esas reglas (nunca hay un juego sólo), qué es lo que permiten y qué es lo que prohíben e incluso si dichas reglas son fijas o hay actores privilegiados que pueden cambiarlas a mitad de partida.

Estrategias y reglas nos llevan a plantear la naturaleza del juego en cuestión. No es ocioso preguntarse si es un juego de suma cero o de suma positiva. Incluso puede ser de suma negativa. No es lo mismo, en efecto, que para que yo gane el otro tenga que perder eso mismo que yo gano (suma cero) o incluso más (suma negativa) que el que ambos ganemos (suma positiva).

Finalmente, estrategias y procesos nos llevan a plantear la naturaleza empírica de sus relaciones mutuas. Hay, de hecho, procesos (partidas) que permiten aprender nuevas estrategias (el caso típico es el ajedrez) y en el País Valenciano hay abundantes ejemplos de estrategias políticas producidas por procesos. Pero lo contrario también es posible y también hay ejemplos de estrategias que han producido un proceso que estaba entre las potencialidades de la estructura.

Queda por analizar el resultado de la partida, que dependerá, evidentemente, de los actores, la estructura y los procesos. Un ejemplo podría ser el conflicto «*catalanistas-anticatalanistas*». No sólo sería cuestión de identificar a los actores o de describir meticulosamente sus estrategias o los procesos. También haría falta analizar la naturaleza de sus reglas del juego y saber si nos encontramos ante un conflic-

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

to disociativo (polarización), ante un conflicto asociativo (el conflicto une a las partes, ambos se necesitan mutuamente como justificación mutua de la respectiva existencia) o ante un conflicto creativo (de suma positiva). Una vez más, no se trata de saber quién tiene razón, sino cuáles son las consecuencias de ese proceso para el conjunto de la sociedad en cuestión.

1.2.- El País Valenciano como partida atípica

Para entender la dinámica social del País Valenciano hace falta previamente entender el tipo de partida que se está jugando, quiénes son los jugadores y qué estrategias están implantando. Hay, evidentemente, muchos intentos en esta línea y que van desde la preocupación por la formación social valenciana (nota 1) y en los que el interés por los cambios en la estructura son claros, hasta la preocupación por el modo en que los actores viven esa estructura (nota 2) y en los que aparecen directamente las estrategias que de ahí se derivan.

Para hacernos una idea de la sociedad valenciana podríamos partir de una definición muy simple: el País Valenciano es una periferia a la búsqueda de su centro, con un centro que no acaba de encontrar a su periferia. No hace falta enfa-

tizar el hecho de que esta definición intenta captar los rasgos más generales referidos al modo con que se viven los problemas (cultura) y no supone una negación de otros planteamientos más en la línea del desarrollo autocentrado y de la autoconfianza particularmente visibles, aunque minoritarios, en parcelas del terreno económico y político como se ha visto en el capítulo anterior. Por otro lado, esta definición no se aleja mucho de la que podría darse de la ciudad de Alicante (nota 3).

La tediosa polémica entre «*catalanistas*» y «*anticatalanistas*» encubre y disfraza la actitud de una periferia que no sabe si tomar a Barcelona o a Madrid como centros inmediatos. Pero el hecho de que dicha polémica no alcance por igual a todas las localidades del País indica claramente que la hegemonía de Valencia y su comarca está todo menos clara. Esta doble realidad podría resultar creativa para el conjunto del País y, sin embargo, hay momentos en que simplemente lo paraliza, como ya se ha dicho. Se puede pensar, a este último respecto, en los siempre presentes temas de confrontación entre la ciudad de Valencia y la de Alicante a propósito de puertos, ferrocarriles y aeropuertos.

Por otra parte, la vulnerabilidad de la región es tal que quizá no pueda permitirse el lujo de la paralización. Y de la vulnerabilidad pueden darse, por lo menos, cinco aspectos:

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

a) **Dependencia del comercio exterior** a través del cual tiene que importar sus materias primas y exportar sus productos. Esta situación, como es sabido, no es nueva. La dependencia económica de la región, en este sentido, viene de lejos, sólo que en la actualidad la «*economía-mundo*» se ha consolidado. Sea como sea, cualquier fluctuación exterior en precios, suministros, demanda, etc., es sentida mediata o inmediatamente en el interior.

b) **Dependencia del centro** y esto tanto en el sentido geográfico como en el social. En el primero es conocido el modo en que decisiones tomadas fuera de su ámbito le afectan sensiblemente. El segundo se refiere a la dependencia con respecto al complejo Burócratas –Capitalistas– Intelectuales tanto interno como externo.

c) **Dependencia tecnológica** con muy poco planteamiento en la línea de la tecnología apropiada y un notable «*culto del cargo*» con respecto a la tecnología sofisticada. Con esto, lo que se quiere hacer es una comparación con los aborígenes melanesios que creen que basta construir un simulacro de aeropuerto como para que los aviones del hombre blanco, cargados de ricos presentes, aterricen en él. La adoración de las «*nuevas tecnologías*», independientemente de un análisis de

la capacidad de producirlas y/o asimilarlas, expresa dependencia, conductividad y tensiones estructurales (nota 4).

d) **Rupturas internas** (clases, lenguas, culturas, edades, etc.) cuya posibilidad (y más que posibilidad) de manipulación es suficientemente conocida. En esta dirección irían las afirmaciones según las cuales el País es un País Invertebrado (quizá como España).

e) **Debilidad y poca difusión de la conciencia** de pertenecer a una colectividad diferenciada y con intereses comunes. Esta es, como las otras, una cuestión empírica y que llevaría a hablar de nuevo de País Perplejo. Pero es preciso añadir la dificultad (en este caso, lógica) de construir dicha conciencia (interclasista, casi por definición) desde una perspectiva de clase (nota 5).

Este último aspecto de la estructura viene adicionalmente complicado por el papel que los intelectuales como actores han tenido en el proceso (nota 6). Proceso que, como después se verá, ha sido fundamentalmente heterónomo.

Lo que hace en definitiva del País Valenciano una partida atípica es precisamente que los intentos de clarificar actores, estructuras y procesos han ido acompañados por intentos de llevar a cabo exactamente lo contrario de modo que los con-

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

flictos reales han acabado siendo resueltos mediante mecanismos de defensa y no por asunción racional y madura (nota 7).

1.3.- Dinámica de la población

No se pretende aquí entrar en el contenido de la dinámica de la población (nota 8) sino, en el contexto que ahora estamos planteando, percatarse de que la dinámica de la población es el reflejo de la correlación (causalidad circular) entre estructuras y actores. Por un lado, las estructuras imponen constricciones e incentivos al comportamiento reproductor o migratorio de los actores y, al mismo tiempo, los actores son capaces de establecer estrategias demográficas que pueden incluso alterar las estructuras. Son afirmaciones suficientemente conocidas (nota 9) como para detenerse en ellas. Pero sí puede valer la pena recordar, aunque sea muy de pasada, algunos aspectos de la dinámica de la población que pueden ser relevantes para lo que aquí se va a discutir.

Tenemos, en primer lugar, el hecho de que la dinámica de la población no es la misma a lo largo del territorio del País Valenciano. También esto es conocido, aunque quizá merezca la pena recordar que dicha dinámica heterogénea puede tener consecuencias diversas en las distintas zonas. Es el

viejo tema de la densidad social (no sólo densidad de población sino de **relaciones sociales**) y que puede traer consigo saltos cualitativos a partir de un determinado umbral de población. En otras palabras, se trata de recordar el hecho del crecimiento y multiplicación de relaciones sociales como portadores de cambios lineales en el modo de vida de los implicados hasta llegar a un punto en el que se da una ruptura, un paso de la cantidad a la cualidad, una discontinuidad, que no puede prever ni tan siquiera analizar el eje de coordenadas al que se ha hecho referencia al principio de este capítulo. Siguiendo con aquel ejemplo, los avatares de la variable X pueden ser vividos de muy diversas formas por la población afectada: puede que, llegados a la primera cima, se haya producido un salto cualitativo seguido de un primer descenso en la variable. Pero puede que el segundo descenso sea vivido de un modo mucho más dramático por la población que «*todavía*» recuerda los resultados del anterior que les pilló prácticamente desprevenidos.

Tenemos, después, el fenómeno migratorio. Y para entender sus efectos, basta recordar que dicho fenómeno es el resultado de una fuerza de expulsión en el punto de origen y de una fuerza de atracción en el punto de destino. Desde el punto de vista de los actores, parece que poco ha cambiado

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

en cuanto a la fuerza de expulsión y en temas tan variados como las rentas salariales en la agricultura, las condiciones de vida en la zona rural, etc. Sin embargo, la fuerza de atracción sí se ha alterado notablemente tanto por la situación económica del País como por la situación cultural o política de otros centros tradicionales de destino como puede ser el País Vasco, zona de **emigración** por primera vez en mucho tiempo. Puede que en un próximo futuro las posibilidades de integración de los inmigrantes disminuya sensiblemente desde el momento en que sean percibidos como una amenaza más a la escasez de puestos de trabajo o se pongan en práctica políticas tendentes a discriminarlos o, por lo menos, a hacerles más difícil el acceso al trabajo «*y si no les gusta, que se vayan*».

Queda, finalmente, el fenómeno de la movilidad social y a este respecto cabe avanzar algunas predicciones sobre la ulterior dinámica del País Valenciano. Como es sabido, la movilidad social es una perspectiva fundamentalmente centrada en los actores situados en un determinado sistema de estratificación social. La perspectiva contraria es la marxista, más preocupada por la estructura y para la que el cambio de un actor de una clase a otra no altera suficientemente la estructura de clases. Lo importante en la perspectiva de

movilidad social es darse cuenta de que en la actual crisis, pero con residuos culturales (en las mentalidades) de la llamada «*sociedad de consumo*», la cristalización de estatus se hace cada vez más problemática: los actores pueden ascender o descender en uno o más criterios de los que entran en la composición del índice de estratificación (profesión, renta familiar, nivel de instrucción, condiciones materiales de vida, etc.), pero no en todos, con lo cual la posición que ocupa el actor en cada uno de dichos criterios no sólo no es la misma en todos ellos, sino que cambia diferencialmente de uno a otro. Pueden, por ejemplo, aumentar sus ingresos familiares mediante la «*economía sumergida*» pero a costa de descender en el nivel de estudios de los hijos o de cambiar el nivel de prestaciones sanitarias al quedar fuera del sistema de la Seguridad Social. O pueden retrasar su intento de incorporación al mercado de trabajo, dedicando más tiempo a los estudios con lo que, al ser «*licenciados en paro*», han ascendido en el criterio educativo, pero han descendido en el de prestigio o en el de nivel de ingresos. Cuando la posición del actor en los distintos criterios utilizados para medir su estatus es prácticamente la misma, se dice que su estatus está cristalizado y no lo está en caso contrario.

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

Lo interesante aquí es recordar que el inconformismo tiende a presentarse más frecuentemente entre los actores cuyo estatus no está cristalizado que entre actores con estatus cristalizado, aunque el estatus que ocupen en la sociedad sea muy bajo. Los que ocupan puestos bajos en alguno o algunos criterios de estratificación serán entonces inconformistas si **al mismo tiempo** obtienen puestos medios o altos en otros criterios. Este inconformismo puede ser creativo para el conjunto de la sociedad siempre que existan estructuras suficientemente flexibles como para posibilitar el diálogo y la negociación. Pero deja de serlo si las reglas del juego vienen dictadas desde un centro social (o, peor, político) que ha perdido la capacidad de escuchar las nuevas demandas, sea por envejecimiento, sea porque se les aplica la conocida «*férrea ley de la oligarquía*» de Michels. Sobre algunos de estos temas se vuelve más adelante.

1.4.- Cambios sociales

Se puede intentar resumir ahora en esta introducción una característica adicional de la dinámica social del País Valenciano, a saber, que dicha dinámica haya sido básicamente heterónoma, sobre todo en los últimos tiempos. No tiene sentido, obviamente, negar los elementos autónomos

de dicha dinámica (los ha habido, claro está), pero sería peligroso olvidar la otra cara de la moneda que puede verse mediante cinco argumentos distintos, aunque no pueda negarse su interrelación:

a) **Dependencia del ciclo económico largo.** Se ha indicado, en efecto, que incluso algunos fenómenos culturales y políticos han tendido a asociarse con las fases decrecientes de los llamados «*ciclos Kondratiev*». Aunque la posibilidad de extrapolar estos ciclos es altamente problemática, lo que sí parece probado para, por lo menos, los dos últimos ciclos es que se ha dado la correlación negativa entre ciclo económico y nivel de reivindicaciones nacionalistas (nota 10). No es, por tanto, respuesta **sólo** a las condiciones interiores presentes o históricas, sino también y quizá principalmente respuesta a condiciones del contexto económico más general lo que lleva a plantear determinadas reivindicaciones. Dinámica heterónoma, entonces, como también parece serio en otros contextos, como el quebequense.

b) **Dependencia del ciclo político corto** reflejando pasivamente los avatares del sistema político general y las estrategias de los partidos centrales, pero sin la reacción de otras zonas ante las políticas de «*stop-go*» del gobierno del Estado que han caracterizado la llamada «*transición*». Sin

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

embargo sí que ha reflejado la «*parroquialización*» de la cultura que se ha derivado de este ciclo y que, una vez más, ha introducido un elemento heterónomo en la propia dinámica (nota 11).

c) **Dependencia del contexto global.** La dinámica valenciana ha estado determinada por el cambio que a nivel mundial se ha producido en las relaciones entre Estado, Capital y Sociedad Local (nota 12) en la medida en que el Estado es **demasiado pequeño** para responder a los problemas económicos del capitalismo internacional y **demasiado grande** para responder a los problemas sociales y culturales de las sociedades locales, entre otros temas. En este sentido, las élites locales pueden pretender «*saltar*» por encima de un Estado del que ya no obtienen suficientes beneficios (ser librecambistas) o volver a él cuando mejoren las expectativas de dichos beneficios (proteccionismo), en unión con lo dicho sobre la dependencia del ciclo económico largo.

d) **Dependencia de las transformaciones cualitativas del capitalismo** en su paso de capitalismo de producción a capitalismo de consumo y de éste al capitalismo de austeridad. No sólo es su reacción ante las nuevas políticas proteccionistas, sino, sobre todo, el modo con que se ha resen-

tido del proceso general y externo hacia la privatización en lo social y lo cultural (nota 13).

e) Finalmente **dependencia de otros modelos de estrategias**. Es el caso en el que el País Valenciano se oculta a sí mismo simplemente porque se dedica al mimetismo respecto a otros modelos, sin percatarse de que su propia situación hace inviables dichos modelos (nota 14). Lo dicho no excluye comportamientos minoritarios, como se ha dicho anteriormente, en la línea de intentar comprender la propia realidad o estudiar lo que en el País haya sucedido sin necesidad de preguntarse **por qué no** ha sucedido aquí como sucedió en Cataluña o por qué el País es el «*Levante feliz*» de Madrid.

Todo este conjunto de dependencias estructurales sirve para explicar parcialmente el porqué los actores sociales han vivido la dinámica social del modo en que lo han hecho y que se ha introducido en el anterior capítulo. El siguiente epígrafe regresa a aquel tema, pero desde esta nueva perspectiva.

2.- Ideas

Lo que antecede puede resumirse diciendo que la dinámica del País Valenciano (como toda dinámica social) es fruto de la dialéctica entre el famoso dicho leninista según el cual (y

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

bien entendido) «*los hechos son tozudos*» y el igualmente sabido «*teorema de Thomas*» según el cual si los actores sociales definen una situación como real, ésta será real en sus consecuencias. Tenemos, por un lado, la constrictión que las estructuras imponen y, por otro, el papel que tienen las ideas de los actores en la definición de la situación. Lo cual también se aplica a estas páginas en la medida en que definen o pretenden definir una situación, como puede suponerse recordando lo dicho en el capítulo 1 sobre el maldesarrollo como profecía que se autorrealiza.

El presente epígrafe explora cómo los actores sociales definen la realidad valenciana y su base empírica, además de la del capítulo anterior, son las intervenciones de Diputados y Senadores en la respectiva sesión parlamentaria para la aprobación del Estatuto de la Comunidad Valenciana (28 de abril y 14 de junio de 1982, respectivamente) y encuestas del CIS que se citan más adelante. El siguiente epígrafe analizará la tozudez de los hechos.

2.1.- La retórica del cambio y del no-cambio

En el lapso de pocos años la retórica dominante ha sufrido notables vaivenes. El año 1977, por ejemplo, tenía a este respecto un doble componente. Por un lado, la conciencia de

aceleración, de que todo «*está en tu mano*» el entusiasmo, el optimismo. Esto por lo que respecta a la actitud frente al tiempo. Y, por otro, un elevado grado de voluntarismo: bastaba querer algo para que ese algo fuese real.

Quedan lejos las afirmaciones de J.A. Noguera Puchol (nota 15) según las cuales teníamos que admitir «*que sociológica y políticamente el País Valenciano existe o al menos ha expresado reiteradamente una voluntad de que así sea*». El contraste con una frase de un profesional en 1981 no puede ser mayor cuando dice que «*en este momento de ralentización general está todo detenido. Así como hace cuatro años diría que íbamos hacia ahí, en este momento tampoco puedo decir que no vamos hacia ningún sitio. Si esto alguna vez se mueve, habría que ver en qué sentido. Y sobre todo ahora que se mueve poco, lo poco que se mueve hay que saberlo invertir bien*», y que ya se ha visto en el capítulo anterior.

Podemos dividir la historia reciente en tres etapas (Final de la Dictadura, Transición y Desencanto) (nota 16). La primera etapa correspondería a una fase **integrativa**. Es decir, una fase en que hacía falta integrar disparidades, desigualdades y desajustes. Esta etapa se presenta en medio de la crisis económica internacional, pero las consecuencias de ésta son rechazadas políticamente en un vano intento de integrar

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

sociedad y Estado. Como el requisito de integración no se cumple, las demandas políticas van apareciendo progresivamente y la libertad de hecho aumenta hasta alcanzar las demandas su punto más alto en la etapa siguiente, más **expresiva**, solidaria, de búsqueda de la propia naturaleza. Pero como sucede en todos los procesos de «*rutinización del carisma*», esta etapa es muy breve y se pasa rápidamente a las posteriores **adaptativas e instrumentales** en las que hay que organizar, transformar y dar respuesta concreta no sólo a los problemas del presente, sino también a los heredados del pasado. En esta etapa se da entrada, de nuevo, al problema de integrar la heterogeneidad y la disparidad.

Lo que se quiere decir, en definitiva, es que la retórica sobre el cambio social es el resultado de una dialéctica entre estructura (factores reales, los hechos son tozudos) y cultura (factores ideales, teorema de Thomas) (nota 17). Todo esto sin entrar en el uso electoral que se ha hecho posteriormente de las demandas de «*cambio*» en los actores-electores durante los comicios de 1982.

2.2.- Conceptualizaciones de la dinámica social

Hay casos en los que la dinámica social se presenta sin ningún tipo de conceptualización. Son los ejercicios meramente

descriptivos (nota 18). Otros, en cambio, se basan en un modelo más o menos explícito, y quizá uno de los más utilizados en el País Valenciano sea el de «*auge y caída*». Un buen ejemplo lo constituye la intervención de Baguena Candela, senador por UCD en la legislatura de 1979-1982, durante el Pleno para la aprobación del Estatuto. Decía el senador que «*Valencia, a partir de ese momento, va hacia adelante, crece, sube a lo alto de la noria... llega a su cénit... Posteriormente, a partir de una batalla desgraciada, Valencia pierde sus fueros*». Recuérdese, de pasada, que dicha batalla encuentra en bandos diferentes a la ciudad de Valencia -maulets- y a la de Alicante -botiflers-, tema del que, parece, hay que hablar poco ya que puede dejar desvaída la mitología al uso. La imagen de la noria que sube para después bajar, sintetiza bastante bien lo que muchos valencianos entienden por dinámica social. La división del trabajo hace que después unos se preocupen más por analizar el ascenso y otros el descenso posterior (nota 19) y lo dicho anteriormente sobre el voluntarismo residual hace que este tipo de consideraciones permita planteamientos de la clase de «*recuperación*» (extraño modelo de futuro cuyo objetivo es el pasado) o el «*reenderezamiento*» (vuelta a empezar del ciclo: nuevo auge y... nueva caída). Son temas en los que no es momento de detenerse.

2.3.- Dinámica de las ideas y dinámica social

De todos modos, parece que las conceptualizaciones de la dinámica futura pueden ser más interesantes que estas conceptualizaciones llamémoslas «*típicas*». En este subepígrafe veremos primero estas nuevas conceptualizaciones para pasar después a la dinámica de los factores reales.

2.3.1.- Factores ideales

Los modelos encontrados pueden clasificarse bajo los siguientes cuatro tipos (nota 20):

a) **Dinámica de suma cero** y que supone que las interacciones de los actores se dan en una estructura en la que la jerarquía entre ellos lleva a que lo que uno gana sea porque el otro lo pierde, como se ha visto al principio de este capítulo. Lleva implícito un objetivo de homogeneización de los actores mediante una estructura clasificatoria. Este modelo es el que parece estar en la base de las afirmaciones del diputado Berenguer Fuster (Grupo mixto) cuando en el correspondiente pleno dijo que «*es un deber que todos debemos asumir... es un deber de todos, hacer que esa conflictividad sobre determinados temas sentimentales... sea superada*». O también en las que el diputado Lerma (PSOE)

según las cuales *«hemos conseguido ya la personalidad histórica y cultural de los valencianos en una unidad única»*.

b) **Dinámica de suma negativa.** La heterogeneidad e independencia de los actores trae consigo una interacción en la que todos pierden. Y aquí entran los *«elementos de ruptura permanente entre los valencianos»* del diputado Palomares (PCE) y está implícito en el deseo de *«respeto a las provincias de Alicante y Castellón y también de Valencia»* del diputado Broseta (UCD).

c) **Dinámica de mantenimiento** o dinámica homeostática. La interacción entre los actores tiene como finalidad la integración de las partes en un sistema general. Es *«la filosofía de integración y de pacto»* expresada por el diputado García Miralles (PSOE) o los deseos de integración del diputado Berenguer Fuster que parte de la constatación de que *«la conciencia de tal comunidad, la conciencia única, es muy diferente según los territorios y según las comarcas de alguna de las provincias»*. Pero quizá el mejor ejemplo lo suponga la intervención del senador Breviá (PSOE) cuando afirma que *«es preciso que quienes viven y trabajan desde el Cenia al Segura no sólo sean valencianos, sino que además de serlo, a partir de ahora sientan que lo son»* y cuando continúa abogando por la *«integración del pueblo con los hom-*

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

bres de la cultura» y la de «los hombres que han crecido en una y otra lengua conscientes del desgarró de nuestro pueblo».

c) **Dinámica de suma positiva.** En este caso, la interacción entre actores tendría como objetivo precisamente aumentar la heterogeneidad de tal modo que el resultado fuera positivo para todos. No he encontrado ejemplos de este modelo y sí muchos otros de los anteriores. El próximo capítulo parte precisamente de este modelo de dinámica que parece ser el japonés y el de la costa occidental de los Estados Unidos, la de más claro auge reciente.

2.3.2.- Factores reales

Mientras se pronunciaban los anteriores discursos, el CIS (el oficial Centro de Investigaciones Sociológicas) encargaba una encuesta que se administraba a 1.497 valencianos. Los temas en los que en dicho mes de abril de 1982 los habitantes de las tres provincias se manifestaban más insatisfechos eran, de más a menos, su sueldo (59% de los entrevistados), su trabajo (31%), su salud (25%), su tiempo libre (24%), su vivienda (10.9%) y, finalmente, su familia (8%).

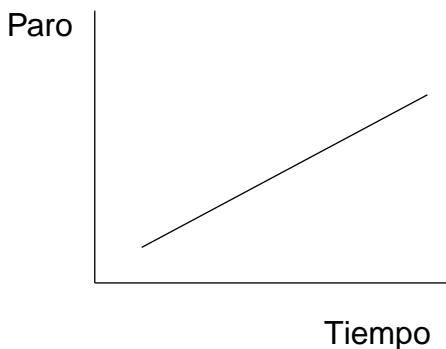
A principios de 1979 (siguiendo con datos del CIS) los problemas que preocupaban a la muestra de 1.997 unidades

eran, por este orden, el paro (57%), la enseñanza (27%), los urbanísticos (23%). La autonomía quedaba mucho más atrás (14% de las respuestas) y no digamos la lengua (7%). Una curiosa asimetría entre valencianos «*oficiales*» y valencianos «*reales*» a la que se volverá en el próximo epígrafe, aunque nunca se insistirá suficientemente en ella.

De momento nos basta saber que el paro estaba (y está) entre los temas que más preocupan a los valencianos. Por otro lado, el tema del paro es, a primera vista, uno de los que mejor permiten utilizar la conceptualización del eje de coordenadas. De hecho, y tomando como dato la tasa de parados más temporeros sin trabajo sobre total de población activa desde el primer trimestre de 1977 hasta el primero de 1982 (ambos inclusive), el ajuste de la tendencia a una recta es significativo ($r = 0.97$), es decir, que la tasa de parados aumenta linealmente de un modo muy claro. El ajuste para el conjunto español y el mismo período da un coeficiente de 0.99 y la correlación entre conjunto español y País Valenciano es de 0.98. Recuérdesse que una distribución se acerca tanto más a la línea recta cuanto más se acerca el coeficiente r a la unidad. Si es positivo es que la línea es ascendente. Si es negativo es que es descendente. Pongamos:

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura



En este caso, el coeficiente de correlación (r) se acercaría a la unidad o sería igual a ella y tendría signo positivo.

Si nos remontamos en el tiempo con nuestros datos, la bondad del ajuste disminuye, pero sigue siendo significativa. En efecto, la población parada desde 1969 hasta 1981 se ajusta a una recta con un coeficiente de 0.91. La población total con 0.99 y la población activa con 0.98. Por otra parte, la coevolución de la población total y la población parada da un coeficiente de 0.97. La de la población total y la población activa, de 0.88. Y la de la población activa y la parada de 0.96. Todo esto podría indicar que el incremento del paro se hace más monótono a partir de la segunda crisis del petróleo (1977-78).

Por lo que respecta a los sectores, la participación porcentual de la industria al volumen total de paro es significativamente decreciente de un modo lineal ($r = -0.94$). En cambio, el peso de los que buscan primer empleo es significativamente ascendente ($r = 0.89$). En definitiva, y como es sabido, un fenómeno creciente y con el que hay que contar al tratar de la dinámica social.

No hay que olvidar, de todos modos, que estos datos con los que se está trabajando aquí son poco fiables. Pecan por exceso y por defecto. Por exceso, porque dan como parados a inscritos que trabajan en la economía sumergida. Y por defecto, porque no dan como parados a los desanimados no inscritos. Por otro lado, una comparación entre encuestas de población activa y datos de paro registrado muestra que la relación entre ambas series es errática, oscilando, en el caso de la provincia de Alicante, entre una relación del 62% entre paro registrado y encuesta de población activa (primer semestre de 1980) hasta un 86% (segundo semestre de 1981).

Lo que resulta curioso es que las provincias difieran a la hora de adjudicar el peso de determinados factores en el fenómeno del paro. Castellón destaca respecto a las demás en el adjudicarlo al precio del petróleo (47%), Valencia a las peti-

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

ciones de los sindicatos (17%) y a la política del gobierno (30%) y Alicante a que los empresarios no crean puestos de trabajo (44%).

Pero lo que resulta realmente interesante es el resultado de analizar la correlación entre tasa de desempleo en 1982, su incremento en base a 1975 y la opinión –en 1982– sobre si el paro mejorará o empeorará en un próximo futuro, distribuyendo los datos por provincias. Pues bien, todas las posibles correlaciones entre estas cuatro variables no son significativas desde un punto de vista estadístico, excepto la que relaciona la tasa de desempleo y la opinión de que la situación empeorará ($r = 0.94$). El incremento del paro no parece incidir en ninguno de los dos tipos de opinión ni la tasa incide en la opinión de que las cosas mejorarán. Puede que entonces lo que suceda es lo dicho anteriormente sobre el paso de la cantidad a la cualidad a propósito de la densidad social: la opinión sobre el empeoramiento del problema del paro aumenta cuando aumentan las probabilidades de conocer a un mayor número de parados. Esa es una de las posibles interpretaciones del coeficiente de correlación hallado significativo.

Con ello cerramos el bucle, pues lo dicho muestra cómo determinados factores reales (el nivel de paro) inciden en lo

que hemos llamado factores ideales (la opinión sobre el futuro). El siguiente epígrafe continúa la exploración de esta relación entre ambos factores en la configuración de la dinámica social.

3.- Actores

Los actores en la dinámica social se encuentran, por así decirlo, a mitad del camino entre los factores reales y los ideales. Por un lado, los producen, cambian los datos y cambian las conceptualizaciones, pero, por otro, son influidos por esos mismos tozudos hechos y por esas mismas definiciones de la realidad. No hay entonces una relación de causalidad unidireccional, sino un complejo sistema de relaciones, acciones e interacciones que hay que ir desvelando mediante acercamientos sucesivos.

3.1.- Las dicotomías como factor real-ideal

El ejemplo más inmediato de lo dicho es el de las dicotomías para la clasificación de la realidad social y en las que su base real ha de ser tenida en cuenta, pero también la extensión de la conciencia de dichas dicotomías en los actores sociales.

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

Podemos empezar por la conocida dicotomización a partir del continuo que liga al centro y la periferia y utilizar la también conocida hipótesis según la cual los actores situados en el centro tienden a mostrar mayor conocimiento de los temas internacionales, mientras que los actores situados en la periferia tienden a mostrar un conocimiento menor (nota 21). Esta hipótesis puede tener una doble utilidad. Por un lado, puede servir para conocer, desde el punto de vista de los actores, qué se considera tema internacional en un mundo tan interrelacionado como el nuestro. Este es el aspecto menos interesante en el presente contexto a pesar de la prudente dosis de relativismo que introduce ya que, de verificarse la hipótesis, tendríamos que en la conciencia de los actores la «*crisis energética*» y «*las relaciones de España con otros países*» **NO** son noticias internacionales sino locales (!), mostrando, una vez más, un fenómeno de «*parroquialismo*» ya que esos temas son vistos en sus consecuencias inmediatas para el «*parroquial*» y **NO** en sus factores y dinámica interna. Pero, a pesar de todo, (y siempre que se acepte la hipótesis) puede servir para especificar qué variables definen al centro y cuáles definen a la periferia.

Las encuestas del CIS de abril del 82 incluyen una serie de preguntas sobre la opinión del entrevistado acerca del futuro

de una serie de cuestiones. Podemos tomar la que hace referencia a la posibilidad de una guerra internacional (la formulación de la pregunta no es excesivamente afortunada) y tomar como indicador el porcentaje de «*no sabe, no contesta*» que arrojan las respuestas clasificadas según determinadas variables. Si asumimos que los porcentajes más bajos indican «*centro*» y los más altos indican «*periferia*», la población del País Valenciano se clasifica como sigue, partiendo del centro hasta llegar a la periferia:

a) **Geografía.** Provincia de Valencia (38%), de Alicante (43%) y de Castellón (45%). Es decir, provincia de Valencia más al centro y provincia de Castellón más a la periferia.

b) **Sexo.** Varones (33%) y mujeres (48%). Varones en el centro, mujeres en la periferia.

c) **Hábitat.** Ciudades mayores (25%), localidades intermedias (entre el 40 y el 66%) y localidades menores (entre el 70 y el 75%). A mayor tamaño de la población, mayor centralidad. Las localidades menores son más periféricas.

d) **Edad.** El desconocimiento aumenta con la edad desde el 24% de los menores de 20 años hasta el 55% de los mayores de 60. La centralidad, curiosamente, disminuye con la

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

edad cuando se podría haber supuesto que aumentaba hasta los 40 años aproximadamente, para volver a disminuir.

e) **Estudios.** Universitarios (16%), bachillerato (el 31), estudios primarios (el 44) y menos de estudios primarios (50%).

f) **Situación laboral.** Estudiante (12.6), parado (30.1), trabaja (35.9), jubilado (42.7) y sus labores (53.3).

g) **Profesión.** Independiente con el 24.8%, seguido por empresarios, obreros cualificados, cuadros, vendedores, mandos intermedios, peones, agricultores y, finalmente, jornaleros con un 64%. Como se ve, la clasificación centro-periferia, no coincide con las clases sociales basadas en la posición frente a los medios de producción.

h) **Voto en las elecciones 1979.** Coalición Democrática (AP) con el 29%, seguidos por el PCE, el PSOE y acabando con UCD y su 48%.

i) **Autoubicación política.** Derecha (31%), izquierda (36.2), centro (38.7), acabando por los que no saben autoubicarse y su 64.6% de «*no sabe, no contesta*» en el tema de la posibilidad de una guerra internacional.

Como puede suponerse, las dicotomías del País Valenciano no se reducen a esta recién presentada de centro y periferia.

Ampliando lo dicho en el capítulo anterior, hay otras dualidades a considerar.

3.2.- La complejidad como simplificación

Llegados aquí ya queda claro que no estamos buscando actores individuales, sino, más bien, aquellos grupos sociales que pueden funcionar como actores en la dinámica social del País Valenciano. Para esto es importante huir de un doble peligro: por un lado, simplificar tanto la realidad que se la falsifique y un caso típico puede ser la «*enfermedad binaria*» que todo lo tiende a reducir a una sola oposición entre dos elementos (nota 22) y, por otro, el respetar tanto la complejidad de la superficie que se acabe por no entender nada.

Lo que sigue es un ejercicio de simplificación, pero respetando un mínimo tolerable de complejidad y presenta las diversas dicotomías que atraviesan al País Valenciano en su interrelación y en la medida en que definen actores colectivos.

El «*mapa*» que resultaría constaría de las siguientes divisiones: En primer lugar, una división económica vertical que atravesaría al País de Norte a Sur, dejando las zonas ricas en el litoral (ricas e industrializadas) y las pobres y rurales en el interior mirando hacia el Oeste.

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

A continuación aparecería una división horizontal, de tipo administrativo, y que separaría a las tres provincias. Es una división artificial, pero que ha calado en la conciencia de muchos habitantes.

Hasta aquí las divisiones estrictamente territoriales. Las que vienen a continuación se producen dentro de los territorios definidos por la economía y la administración.

Podríamos hacer coincidir la división cultural con la económica, dejando a los de habla castellana en la interior-pobre y a los de habla valenciana en la litoral-rico. Pero no sería correcto. La división cultural-lingüística hay que situarla dentro de la zona costera. Haciéndolo así, se da a entender la presencia de inmigrantes no-valencianos en la zona industrializada del litoral.

Finalmente, se da una división social (centro-periferia) dentro de cada una de las zonas definidas hasta ahora y que se basa en los criterios sociales (sexo, profesión, estudios, etc.) a los que se ha hecho referencia en el subepígrafe anterior.

La combinación de todas estas divisiones trae consigo un «*mapa*» del País Valenciano atravesado por todas ellas, unas territoriales, otras culturales, otras sociales, formando así 18 categorías que quedan representadas en los 18 rec-

tángulos del gráfico 3.1 que, obviamente, no es un mapa en sentido estricto. Cualquier conocedor del País se dará cuenta de las excepciones que comporta, sobre todo en la provincia de Alicante en la que se dan zonas pobres y valencianas, interior rico y valenciano etc. El «*mapa*» entonces, no es una representación, sino una simplificación para mejor entender la dinámica potencial del conjunto. Las líneas continuas (divisiones económica y administrativa) individualizan **zonas** mientras que las líneas discontinuas (divisiones cultural y social) forman **grupos sociales**.

Desde el momento en que cada una de las divisiones incluye un rango (ricos por encima de pobres; valencianos sobre

Gráfico 3.1.- UN MAPA DEL PAÍS VALENCIANO

		DIVISION ECONOMICA			
		Rural	Industrial		
		DIVISION LINGUISTICA			
		Castellano Valenciano			
	Elite	5	4	3	
DIVISION SOCIAL	-----				CASTELLON
	Periferia	6	5	4	
DIVISION ADMINISTRATIVA	-----				
	Elite	3	2	1	
DIVISION SOCIAL	-----				VALENCIA
	Periferia	4	3	2	
DIVISION ADMINISTRATIVA	-----				
	Elite	4	3	2	
DIVISION SOCIAL	-----				ALICANTE
	Periferia	5	4	3	

N
↑
S

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

castellanos -aunque quizá no en la provincia de Alicante-; Valencia sobre Alicante y ésta sobre Castellón; centro sobre periferia), las 18 casillas podrían ordenarse en un continuo que iría desde el centro valenciano de la zona rica de la provincia de Valencia (máximo rango) hasta la periferia castellana de la zona pobre de la provincia de Castellón (mínimo rango) (nota 23). Los números en cada casilla del gráfico hacen una referencia aproximada a dicha ordenación.

Podemos entrar ahora a extraer las consecuencias que lo dicho tiene para la dinámica del País. Y la primera (al igual que lo dicho sobre la dinámica de la población) es la separación entre las casillas no sólo por rango, sino, lo que es más importante, por cristalización o no cristalización de rangos. Las casillas extremas y cristalizadas (máximos o mínimos en todas las divisiones) son las que mayor tendencia al conformismo pueden manifestar, sea dando por supuesto que ellos representan al conjunto y siendo incapaces de conceptualizar la heterogeneidad, sea aceptando pasivamente cualquier directriz que venga de los rangos superiores. Sin embargo no es previsible que suceda lo mismo en las casillas que tienen máximos en algún criterio, pero mínimos en otro. Aquí el inconformismo puede ser más probable y pueden presentarse o acelerarse tendencias centrífugas.

No es una invención lo de las tendencias centrífugas ya que tanto el diputado Palomares (PCE) como el senador Broseta (UCD) hicieron referencias a dichas tendencias en sus respectivas intervenciones en los Plenos en los que se aprobó el Estatuto de la Comunidad Valenciana. Y la historia relativamente reciente habla de protestas por parte de las élites de Elda o de Utiel con respecto a la «*ley del valenciano*».

La dinámica del País Valenciano podría, en segundo lugar, describirse atendiendo a la dinámica de las interacciones entre las distintas casillas (conflictos, alianzas, desconexión) y a las distintas políticas posibles, las cuales, dado el grado de desconexión existente, es más probable que se planteen sobre alguna o algunas de las divisiones, pero no sobre el conjunto.

En cualquier caso, y a la vista del «*mapa*» y de lo que supone, puede entenderse por qué se le ha aplicado el calificativo de País Invertebrado al que haría falta integrar. Pero integrar significa alguna de las cosas siguientes:

- a) Integrar es reforzar los rangos, hacerlos más claros y definitivos.
- b) Integrar es convencer a los actores de que el todo es una fuente de beneficios para cada uno (Aquí vienen los

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

argumentos electorales sobre «*acercar las decisiones a los afectados*» etc.).

- c) Integrar es crear un sentimiento de lealtad al todo (Del tipo «*L'autonomia es nostra*»).
- d) Integrar es entablar un proceso de hacer similares a los dispares (todos valencianos, por ejemplo).
- e) Integrar es favorecer los procesos de interdependencia de los elementos heterogéneos. (No conozco ejemplos)

Esta es o sería la tarea de la clase política a la que se dedica el próximo subepígrafe. Puede que, en efecto, encontremos su contribución a la dinámica social del País Valenciano.

3.3.- *Papel de las instituciones*

A primera vista, y se ha visto ya en el capítulo anterior, la aportación de la clase política valenciana al proceso general puede haber pecado por exceso y por defecto. Por un lado se ha pretendido capacidad y competencias superiores a las reales y ello ha traído consigo, después, frustraciones o ridículos. Y por otro, y al decir del diputado Palomares (PCE) con respecto al Estatuto «*lo que aquí se recoge es una voluntad de hacer política exclusivista sin tener en cuenta la opinión pública o*

por lo menos sectores importantes de esa opinión pública» y resumiendo al decir que «la vida política valenciana aún no está articulada».

La realidad, en cambio, dice que un mínimo de articulación sí que se da. Un análisis apresurado de la composición de los órganos rectores de partidos y sindicatos muestra con bastante aproximación lo correctos que son los rangos individuados en el subepígrafe anterior ya que los refleja. La élite política queda entonces integrada por rangos como el País puede estarlo. Pero el problema es que esta élite no refleja la realidad más compleja del País. El tema no es grave, pero no es sólo cuestión, como se ha dicho, de la extracción social de los políticos que no corresponde con sus electores. Esto es lo de menos. Lo que resulta fascinante es la dificultad de articular las demandas reales de los ciudadanos en general y la dificultad de escuchar las demandas objetivas de los propios electores (nota 24).

Una posible interpretación de este hecho vendría en términos de reconocer la ausencia de *«intelectuales de partido»* (orgánicos si se quiere) y la correlativa proliferación de *«partidos de intelectuales»* en el sentido no de su composición, sino en el del origen de sus formulaciones y estrategias. Los partidos que tanto escuchan a los intelectuales cometen el

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

error de confundir la autoubicación política del intelectual (derecha-izquierda) y que puede ser pura falsa conciencia, con las consecuencias objetivas de aplicar dicha estrategia. Sin embargo, un intelectual «*de derechas*» pero en proceso de descenso social, puede llegar a formulaciones que objetivamente favorecen a la clase obrera y, a pesar de ello, ser tomado como «*cerebro gris*» de un partido anti-obrero. Y, al revés, intelectuales «*de izquierda*» a su decir, pero en proceso ascendente, pueden estar buscando la consolidación de su hegemonía y para ello proponer estrategias contra los inmigrantes (que votan a la izquierda), estrategias que serán adoptadas por los partidos de izquierda. Al fin y al cabo, lo que caracteriza a la burguesía valenciana con respecto a otras burguesías locales no es su inexistencia (nota 25) sino su falta de hegemonía sustituida en parte por la de los intelectuales pretendidamente «*orgánicos*» y enzarzados en luchas internas por alcanzar dicha hegemonía (nota 26). Estas ambigüedades y contradicciones tienen su reflejo en la imagen pública de los partidos, aquejados quizá de una crisis de identidad. Veamos algunos ejemplos siguiendo las encuestas de abril de 1982.

Los valencianos pensaban en un 28.3% que ningún partido había trabajado realmente por su País. Por otro lado, y ante

una lista de políticos sobre los que se pregunta si son conocidos y cómo se les valora, para la dicha fecha el político menos conocido resultaba ser J. Lerma (65% no le conocía), seguido de L. Gámir (63.6) y E. Attard (61.3). Frente a estos, los líderes «*de Madrid*», tipo González, Fraga, Carrillo o Suárez, no llegan a ser desconocidos ni por uno por ciento de los encuestados. El voluntarismo autonómico, entonces, no tenía, por lo menos entonces, una base real en el conocimiento de un electorado que seguía (y quizá sigue) pensando en Madrid.

Finalmente, y a la hora de opinar sobre lo que han hecho los distintos partidos para solucionar los problemas planteados, en el sentir de los entrevistados el PSOE sólo alcanzaba un 18.2% de las respuestas en el sentido de haber hecho mucho o bastante. UCD obtiene un 9.3 en la misma dirección. El PCE un 5.1 y AP un 4.4. Y el orden se invierte a la hora de opinar que no han hecho nada. AP obtiene un 33% de respuestas en esta dirección. El PCE un 29, UCD un 27 y el PSOE un 18%. Un balance no excesivamente brillante a lo que parece.

En efecto, el Gobierno de UCD, en el poder en aquel momento, hacía menos de lo que debía en opinión de un 61% de los entrevistados. Pero un 38.5% pensaba que si los





Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

socialistas estuvieran en el gobierno lo harían igual o peor (con un 34% que no sabía responder), siendo los respectivos porcentajes para AP de un 54 y un 38%.

Conociendo las características de los electores podemos avanzar un poco más en el conocimiento de estos desajustes (nota 27). El razonamiento es simple y se basa en la hipótesis según la cual si clasificamos a los electores de cada partido en las categorías ya indicadas de centro y periferia, es posible «deducir» las características ideológicas de cada uno de dichos partidos. Para lo que aquí nos interesa, dicha tipología podría ser la siguiente:

Cuadro 3.1

	CENTRO	INTERMEDIOS	PERIFERIA	PERFIL
Tipo I	Máximo	Mínimo	Máximo	
Tipo II	Mínimo	Máximo	Mínimo	
Tipo III	Máximo	Inferior	Mínimo	
Tipo IV	Mínimo	Superior	Máximo	

El cuadro indica de qué categoría social obtiene cada partido sus máximos y mínimos de votantes tal y como aparece en los perfiles que acompañan a cada uno de los tipos. El **tipo I** es bimodal, con máximos tanto en el centro como en la periferia y por ello conservador y populista al mismo tiempo y, con mucha probabilidad, por ello mismo inestable, por la contradicción interna de los intereses a los que tendría que responder. El **tipo II** es unimodal y podría llamarse «*centrista*» ya que su máximo de electores se encentra en los estratos intermedios. El **tipo III**, con sus votantes que van disminuyendo a medida que se descende en la escala social, es el partido conservador típico con intereses muy claros a defender. Finalmente, el **tipo IV**, en que sucede exactamente lo contrario, sería un partido absolutista tanto en términos revolucionarios como ultraconservadores ya que la periferia no impone criterios de izquierda necesariamente, sino un **modo** de hacer política tendente a la rigidez y a la huida del compromiso y la negociación.

Pues bien. Con los datos del CIS referidos a las elecciones generales del 1 de marzo de 1979, el tipo I correspondería a UCD (máximos en independientes –52%– y en agricultores –47–). El tipo II al PSOE (máximo en obreros cualificados –37%–). El tipo III a CD o AP con evidente descenso de los

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

votos a medida que se descende del centro a la periferia social. Ninguno de los grandes partidos se acerca al tipo IV ya que los votantes del PCE parecen tener un perfil errático (2.6 de los empresarios, 6% de los cuadros superiores, 4.3% de los obreros cualificados, 3.7 de los jornaleros).

La situación de por sí ya era bastante complicada en 1979. La UCD intentaba una política del tipo III (siendo un partido de tipo I) mientras el PSOE mantenía retóricas obreristas y casi revolucionarias del tipo IV (siendo un partido de tipo II) en un ejercicio colectivo de *«pérdida de papeles»* cuyos resultados negativos para la sociedad han sido los desajustes a los que ya se ha hecho referencia, pero cuyos resultados positivos para algunos partidos han sido las alteraciones en el mapa electoral producidas en octubre de 1982. En dichos comicios, el PSOE recoge los votos de la periferia que iban anteriormente a UCD, mientras que CP recoge los votos del centro que también iban a UCD, no habiendo cambios sensibles en la estructura, aunque sí en la cantidad, de los votos del PCE.

Esta nueva situación es más manejable que la anterior, aunque ahora el peligro esté en que AP quiera ser un partido moralista-absolutista del tipo IV y el PSOE desarrolle políticas típicas del tipo III, gradualistas y sin ideas nuevas. Pero

eso ya es entrar en la dinámica de lo potencial. Por el momento, puede bastar levantar acta de las dificultades de supervivencia que tienen los partidos de tipo I, como se ha visto también en otros países..

3.4.- La dinámica de lo potencial

A la hora de valorar la situación general del País, la respuesta más frecuente era en el sentido de que aquella seguía igual (39% de las respuestas). La provincia de Valencia destacaba por una mayor incidencia comparativa de respuestas en la línea de que la situación había mejorado, mientras que Castellón destacaba por los que pensaban que había empeorado. Alicante destacaba por el alto porcentaje que suponían los que no sabían responder a dicha pregunta (43.4%). Sin embargo, la cosa cambiaba ligeramente si lo que se preguntaba era la opinión sobre qué podría mejorar en el futuro y qué podría empeorar. El mayor optimismo venía de Castellón y el mayor pesimismo de Alicante, quedando Valencia en el centro.

De todos modos, puede resultar interesante tomar los datos globales y ver qué temas obtenían respuestas mayoritarias. En este sentido, los valencianos pensábamos que iban a mejorar tres cosas: la seguridad ciudadana, el terrorismo y

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

los fraudes en los alimentos. Creíamos que el paro y los precios iban a empeorar y pensábamos que las desigualdades sociales y la moralidad de las costumbres iban a seguir igual. De lo que **no sabíamos** pronunciarnos, cabría destacar la crisis energética, las relaciones de España con otros países, la posibilidad de un golpe de estado y ... **el problema de las autonomías regionales**. De hecho, este último tema es el que mayor porcentaje de «*no sabe-no contesta*» obtiene: un 48.7%.

La visión resultante consistiría en un moderado optimismo político, un notable pesimismo económico y una indiferencia «*parroquial*» (como ya se ha dicho) con respecto a factores que pueden estar relacionados con los objetos ante los que se es optimista o pesimista. Lo curioso del caso es el contraste que se establece entre estas actitudes ante lo colectivo y las que hacen referencia a lo personal. El futuro de la propia salud, familia, vivienda, trabajo, tiempo libre, se considera mayoritariamente que no cambiará y en el siguiente orden: familia (71.1%), vivienda (70.7), tiempo libre (59.5), salud (56.6), trabajo (53.3) y, finalmente, el sueldo (44.4%). Cinco años después puede decirse que no andábamos equivocados del todo, siendo un ejemplo más de que las encues-

tas pueden utilizarse no sólo para ver qué piensa la gente, sino también para ver qué puede pasar.

Obviamente las potencialidades del sistema no podían inferirse mecánicamente sólo a partir de este tipo de opiniones mayoritarias. Lo que haría falta es, precisamente, analizar más detenidamente las opiniones minoritarias, sobre todo en cuanto pueden generar conflictos, alianzas, desajustes entre los actores. Algunas las hemos visto ya, por ejemplo en el terreno demográfico o en la dinámica entre factores reales y factores ideales. Aquí cabría añadir las posibilidades del gráfico 3.1. que han sido insinuadas en otra parte ([nota 28](#)) y a las que se vuelve inmediatamente o el juego que puede plantearse a partir del cuadro 3. 1. De todos modos, sí resulta digno de resaltar como uno de los componentes del futuro, lo poco que importa el futuro en las conciencias de los valencianos sean éstos tomados mediante muestreos más o menos aleatorios o analizados como formando parte de categorías, grupos o instituciones. Si en otras cosas el País Valenciano puede pretender una cierta originalidad, en esto no: es muy frecuente en otras sociedades más o menos próximas ([nota 29](#)). Quizá, entonces el mayor riesgo de sus propias potencialidades es el de no haber sido planteadas y/o asumidas consciente y activamente. En suma, el riesgo de

Capítulo 3

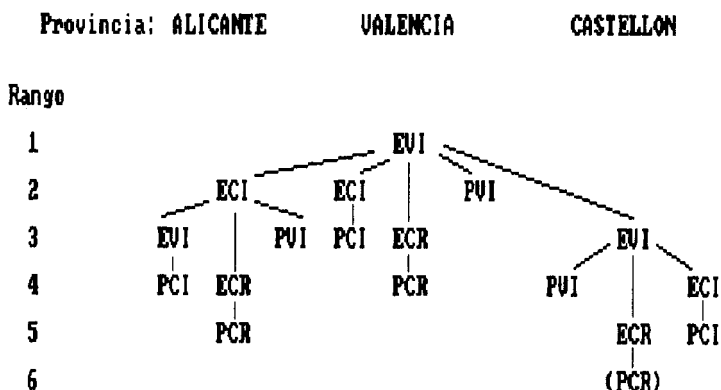
El maldesarrollo como estructura

no construir el futuro dando por supuesto que éste es algo que viene dado.

4.- Rangos

Volvamos ahora a las 18 categorías que habíamos encontrado mediante las dicotomías que conformaban el «*mapa*» del gráfico 3.1 y, recordando las jerarquías allí encontradas, dispongamos cada una de las casillas en la posición que le corresponde. Para simplificar, llamaremos E a las élites, P a las periferias. V estará en lugar de valenciano y C en lugar de castellano. Finalmente, 1 es industrial (rico) y R es rural (pobre). El «*organigrama*» del País Valenciano quedaría como sigue:

Grafico 3.2.- Organigrama del País Valenciano



Como puede observarse, y por considerarlos más cercano a la realidad, en el caso de la provincia de Alicante se sitúan las élites castellanas por encima de las valencianas en el contexto de las zonas ricas e industriales. Este cambio no alerta sustancialmente el razonamiento hecho antes como tampoco supondría excesivo problema situarlas en el organigrama siguiendo el orden establecido en el mapa. Lo que aquí se va a intentar es una reflexión, basada en la ya citada teoría de los rangos, sobre las consecuencias de esta estructura para los actores implicados y en término de interacciones y procesos entre ellos.

En primer lugar, algunas consideraciones sobre los rangos mismos. Si la teoría es correcta, pueden esperarse los siguientes fenómenos.

– a) La **insatisfacción** es más probable en los rangos 3 y 4 ya que en ellos se da un mayor grado de desequilibrio entre los componentes del rango. La insatisfacción en los rangos 1 y 2, pero también en 5 y 6, siempre será menor ya que en estos cuatro últimos los rangos se encuentran «*cristalizados*».

– b) La capacidad de **organización** de los rangos 1 y 2 siempre será mayor que en el resto de las casillas al igual que la

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

información de que disponen siempre será mejor y esto, pura y simplemente, por su posición en el conjunto.

– c) La **agresividad** social desde cada casilla se dirigirá a la casilla inmediatamente superior (agresividad directa), a la contigua (agresividad desplazada) o a la Elite Valenciana Industrial de la provincia de Valencia (chivo expiatorio). Estos son los casos, respectivamente, de las élites alicantinas con EVI de Valencia («*el caso de Alicante*», ya en **Nosotros los valencianos**), de ECI de Valencia con PVI de la misma provincia (ciertas formas de «*anticatalanismo*») y de ECR de Alicante con EVI de Valencia (las «*madres de la plaza Castelar*» en Elda).

Por otro lado, y con respecto a las interacciones previsibles, la probabilidad de que éstas se den es directamente proporcional a la «*valencia*» de uno de los términos de la relación e inversamente proporcional a la distancia social que separa a ambos términos. Por valencia se entiende el número de casillas con las que se relaciona cada una de ellas y así EVI de Valencia tiene un 5, ECI de Castellón tiene un 2 y PCI de Alicante tiene un 1. En términos generales, cada casilla tenderá a relacionarse con aquélla de las casillas que tenga más cercana y con mayor valencia. De este modo, ECI de Valencia tenderá a relacionarse con EVI de Valencia antes

que con PCI de Valencia. La consecuencia es que las relaciones son verticales, unidireccionales y unilaterales y ésta es quizá una de las más claras indicaciones del maldesarrollo en la estructura. La alternativa sería: más relaciones horizontales (dentro del mismo rango), bidireccionales («*de ida y vuelta*») y multilaterales, pero la situación que estamos analizando lo hace notablemente difícil, tema al que se volverá en el siguiente capítulo.

Saquemos ahora algunas consecuencias de lo dicho, para los procesos previsibles. En primer lugar, la integración de los partidos políticos (élites políticas) será mejor que la de los sindicatos (periferias industriales) y la de éstos mejor que la de los agricultores (periferias rurales) siempre que las interacciones sean verticales y unidireccionales (de abajo arriba). En efecto, la dificultad para la comunicación social entre las periferias rurales es mucho mayor en el organigrama expuesto que la comunicación entre las élites. Además, el hecho de que las élites valencianas-industriales estén relativamente bien conectadas hace pensar en la mayor probabilidad de éxito para el proyecto político «*valencianista*» que para el integrador de ambas culturas, con la duda expuesta sobre las élites alicantinas.

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

En cualquier caso, los conflictos mejor organizados lo serán por las ECI de Alicante («*defensa de la provincia*»), las ECI de Valencia («*anticatalanismo*») y las PVI de Valencia (el caso de Sagunto), mientras que los peor organizados serán los de las ECR de Alicante (el caso de Orihuela), las PCI de Valencia y Alicante (indefensión de los inmigrantes como clases remolcadas (nota 30)) y las ECI de Castellón. El caso de las élites castellanas rurales (ECR) de Alicante es particularmente interesante ya que su posición en la estructura sería la que más tendería a favorecer procesos de fisión (secesionismo), pero, al mismo tiempo, su capacidad de organización es tan baja que no parece vaya a tener un mínimo de viabilidad. En el caso de Orihuela, además de frustraciones históricas, cabe añadir la «*esquizofrenia social*» en la que se debate: dependiendo socialmente de Murcia, administrativamente de Alicante, políticamente de Valencia.

Lo que sí parecía más probable son los procesos de fusión. Por ejemplo, el de todas las Élités Valencianas de zona Industrial, como ya se ha insinuado, sea para contrarrestar al sector castellano (política cultural), sea para enfrentarse a la periferia (lucha de clases desde arriba, bajo la forma de productividad, reconversión, apretarse el cinturón, reaganismo en suma). También es probable la fusión EVI-ECI de la pro-

vincia de Alicante sea para enfrentarse a «*Valencia*» (titular de primera plana en bastantes ediciones de prensa local en el que «*Valencia*» significa EVI de Valencia), sea para enfrentarse a la propia periferia por ejemplo «*sumergiéndola*». En todos estos casos, y en los que puedan pensarse semejantes, la integración de las élites tiene un efecto inmediato: Refuerza la estructura. Como se verá en el próximo capítulo, ese parecería ser el resultado de «*vaciar*» de competencias a las Diputaciones de las tres provincias: una integración que reforzaría la verticalidad, la dependencia unilateral y que, en cualquier caso, ni integraría al País haciéndolo menos invertebrado, ni le haría salir de su perplejidad.

5.- Conclusión: Continuidad y cambio

Dos buenas caracterizaciones del País Valenciano son las de País Perplejo y País Invertebrado ya que consiguen dar razón de lo confuso de su imagen presente y de las carencias de una clara visión de futuro. El País Perplejo pertenece al reino de los factores ideales. Es el modo con que los valencianos conceptualizan su realidad lo que en él cuenta. En cambio, el País Invertebrado pertenece a la región de los factores reales. Es la tozudez de los hechos lo que cuenta.

Capítulo 3

El maldesarrollo como estructura

En el terreno de las ideas, se intenta superar la perplejidad simplemente negando la invertebración, mientras que en el terreno de los actores se intenta superar la invertebración negando la perplejidad. El resultado es un exceso de confusión en las ideas de los actores que este capítulo no ha podido por menos que reflejar.

En este sentido puede hablarse de continuidad. El cambio, por su parte, puede tener dos acepciones. Una (reflejada en lo que antecede) consiste en ver la dinámica social como un juego (un tanto atípico) entre los actores y sus ideas a lo largo del tiempo asumiendo o no el peso de los factores reales. La otra consistiría en ver la dinámica potencial de unos actores que asumieran conscientemente la heterogeneidad y el conflicto como elementos positivos para un cambio hacia una sociedad mejor, menos heterónoma, más confiada en las propias fuerzas y más abierta hacia el futuro.

1 MOLLA D. *El País Valencià com a formació social* ed. Prometeo, Valencia 1979.

2 MARQUES J.V. *País perplex* Eliseu Climent ed., Valencia 1974.

3 TORTOSA, J.M. «El Alicante hoy» en *Festa 83*, Revista oficial de las Hogueras de San Juan, 1983, pp. 4-6.

4 KNOTTNERUS, J.D. «The Melanesian Cargo Cults: A text of the value-added theory of collective behavior», *Sociological Inquiry*, LXIII, 4 (1983) 389-403.

5 TORTOSA, J.M. *Política lingüística y lenguas minoritarias* Madrid, Tecnos 1982 pp. 121-131. Para la relación entre este problema y el de la freudiana «búsqueda de centro», *ibid.* pp. 38-45. Ver, en este contexto, Jesús Sanz *El movimiento obrero en el País Valenciano* Fdo. Torres ed., Valencia 1975 p. 264.

6 TORTOSA, J.M. *Futuros para el País Valenciano* Institució Alfons el Magnànim, Valencia 1983 c. II y, de un modo más general, *Hablar en la periferia. Análisis ecológico de los intelectuales* CAAM, Alicante 1982.

7 TORTOSA, J.M. *Estructura y procesos. Estudios de sociología de la cultura* CAAM, Alicante 1981 c.4.

8 Para ello cfr. MOLLA, D. «Estructura social» c. VIII de *La realidad económico-social valenciana en la década de los años 80*, E. Bono y otros dir., próximo.

9 Por ejemplo, DE MIGUEL, J. *El ritmo de la vida social. Análisis sociológico de la dinámica de la población* Tecnos, Madrid 1979.

10 TORTOSA, J.M. «Modelos de sociedades deseables: el caso del País Valenciano» *Estructura social al País Valencià* R.LI. Ninyoles dir., Diputación de Valencia, Valencia 1982 pp.77-89.

11 Para más detalles TORTOSA, J.M. «Culture and cultural change: Some remarks on the Spanish case» *Society and Leisure* núm. 1 (1981) pp. 135-154 y TORTOSA J.M. «Between Fear and Parochialism: some Trends in Recent Spanish Culture» *Symbols of Significance. Working papers in the study of culture* G.H. Lewis ed., París, ISA 1984, pp. 117-146.

12 TORTOSA, J. M. *Estructura y procesos...* ob. cit. c.4.

13 TORTOSA, J.M. «Cultura cívica y dependencia» en *Estructura social al...* ob. cit. pp. 761-774.

14 TORTOSA, J.M. *Futuros para el País...* ob. cit. c. I.

15 El País, 4 enero 1977, p. 16.

16 Para más detalles TORTOSA, J.M. *Hablaren la periferia* ob. cit. c.II. No es el momento ahora de hablar de una etapa posterior, la del «cambio», á la que se refiere el capítulo próximo.

17 TORTOSA, J.M. *Ibidem* c.IV.

18 Un ejemplo reciente puede ser PICO J. *El franquismo* Institució Alfons el Magnànim, Valencia 1982.

19 Vid. SISE, P. *Raons d'identitat del País Valencià* Eliseu Climent ed., Valencia 1977; Josep Picó *Empresario e industrialización* Tecnos, Madrid 1976 pág. 173. Después de leer este tipo de obras se aconseja Karl R. Popper *Miseria del historicismo* Taurus, Madrid 1973. También se aconseja Rafael Ll. Ninyoles «Una perspectiva de la sociología valenciana» *Estructura social al País*. ob. cit. pp. 13-28 para una excelente aproximación a las conceptualizaciones sociológicas.

20 MARUYAMA M. «Beyond management: the shifting focus of our economic and business rethinking» *Futurics* núm. 3 (1981) pág. 213-246.

21 GALTUNG, J. *Peace and Social Structure* Christian Ejlers ed., Copenhagen 1978 cc.III.2 y III.3. Vid. una contraprueba de esta hipótesis en J.D. Simon «Social position and American foreign policy attitudes 1952-1972» *Journal of Peace Research* núm. 1 (1980) pág. 9-28.

22 TORTOSA, J.M. *Política lingüística...* ob. cit., pág. 30-32.

23 La posición del grupo de máximo rango en esta estructura explica el carácter «hanseático» de la ciudad de Valencia. Véase un divertido ejemplo tomado de *Cuadernos para el diálogo* (29 enero 1977, pág. 42): «EL PAÍS VALENCIANO alcanza la más alta cota de conflictividad en toda España debido... a la huelga de la construcción que... se extiende por gran parte de la PROVINCIA» (Énfasis añadido).

24 Algunos ejemplos en TORTOSA, J.M. *Futuros para el...* ob. cit. c. I.

25 Vid. MARQUES J.V. «En búsqueda de la burguesía perdida» *Estudios sobre el País Valenciano* Edicusa, Suplementos, Madrid 1974 pág. 23-26 y *País Perplex* ob. cit.

26 Cfr. TORTOSA, J. M. *Futuros para el...* ob. cit, cap. 3 y *Estructura y procesos* ob. cit. cap. 4.

27 Lo que sigue se inspira directamente en GALTUNG J. *Peace and Social...* ob. cit. pág. 96-102.

28 TORTOSA, J.M. *Futuros para el...* ob. cit. cap. I.

29 TORTOSA, J.M. «Culture and cultural change» ob. cit.

30 IZQUIERDO, A. «Nacionalismo y clase remolcadas» *Cuadernos de Ciencia Política y Sociología* 15-16 (1984) 27-29.

Capítulo 4

País invertido, país perplejo

1.- Introducción

La reciente publicación de **La Renta Nacional de España** del Banco de Bilbao permite hacer algunas observaciones introductorias al tema más específico del País Valenciano. A partir de dichos datos, puede decirse que la situación de este País en lo que a renta interior y renta familiar se refiere, no es excesivamente negativa a pesar de la habitual literatura lacrimógena producida por nuestros empresarios. Para ambas variables, nos situamos en una modesta, pero confortable, posición intermedia: novenos en renta interior y séptimos en renta familiar sobre un total de diecisiete comunidades autónomas.

De todos modos, no conviene exagerar la importancia de estos indicadores económicos que, como es sabido, tienen

Capítulo 4

País invertido, país perplejo

notables defectos a la hora de permitir comparaciones entre sociedades. El ejemplo más claro lo suponen los países productores de petróleo en el Golfo que superan en renta per cápita a muchos países industriales, pero que no superan en esperanza de vida a muchos subdesarrollados. Quizá, entonces, sea preferible acercarnos a esta realidad desde otro punto de vista más dinámico, a saber, el del crecimiento de la renta regional y que dicha publicación también ofrece.

La sorpresa se produce ya que la Comunidad Valenciana se encuentra en el tercer lugar en cuanto a dicho crecimiento, con una tasa de 2.39% entre 1973 y 1981 (último dato disponible), bien por encima de Cataluña (incremento del 1.97) y, por supuesto, del País Vasco (descenso del 0.44). Si los ritmos migratorios sobre todo, aunque también otras variables demográficas, están relacionados con los fenómenos de crecimiento económico (aunque sean medidos por indicadores tan discutibles como los recién empleados [\(nota 1\)](#), no es aventurado apuntar que las tendencias insinuadas no han hecho otra cosa que mantenerse, si no acelerarse, ayudadas por la favorable coyuntura para la exportación que supone el precio del dólar.

Lo de la «*industriosidad de nuestros hombres*» y lo de la «*feracidad de nuestras tierras*» no parece que sea la mejor

interpretación disponible, sobre todo lo de las «*tierras*» si se aplica a la provincia de Alicante que, por cierto, se encuentra mejor colocada que su provincia hermana de Valencia en lo que a estos indicadores económicos básicos se refiere. Es preciso buscar otra explicación. La que aquí se va a ofrecer, sin excluir a otras, puede que parezca artificiosa, pero para que así no sea va a ser preciso dar un ligero rodeo por la escena mundial.

El centro de gravedad de la «*economía-mundo*» se está desplazando hacia el occidente del globo... hasta encontrar el oriente de los todavía eurocentristas. En otras palabras, el Atlántico está cediendo el lugar al Pacífico: en Estados Unidos, California toma el puesto de la costa este, Los Ángeles el de Nueva York, mientras que el mundo el papel de Europa como «*partenaire*» de los USA es tomado por el Japón (nota 2). Europa cae bajo las garras del «*europesimismo*», encorsetada en obsoletas estructuras culturales y enzarzada en un «*dilema del prisionero*» entre el proteccionismo y la unión económica. Todos los indicadores económicos hablan incluso del declinar de los USA y del auge del Japón (nota 3).

Realizado el rodeo, podemos preguntarnos si no tendrá algo que ver el auge del Pacífico con el auge del País Valenciano.

Capítulo 4

País invertido, país perplejo

Obviamente, no quiero decir que ambos fenómenos están interrelacionados sino que los factores explicativos de uno pueden convenir al otro de tal modo que si conocemos las explicaciones más usuales para el caso del Pacífico en el contexto mundial, quizá obtengamos mediante ellas una aproximación a una mejor comprensión del caso del País Valenciano en el contexto español.

Para el caso de California y el Japón, las explicaciones más frecuentes van en la línea de adscribir a la cultura un papel preponderante. Pero cultura, una vez más, no en el sentido de *«tener cultura (de élite)»* sino en el más antropológico de *«conjunto de normas, símbolos y valores propio de una determinada sociedad»*. Pues bien, si algo tienen en común estas dos sociedades es precisamente su apertura a los aportes de otras culturas. En el caso californiano por no tener ningún grupo étnico dominante y ser en la actualidad centro de recepción e inmigrantes de todas partes, incluso de los USA. Y en el caso de Japón por su particular habilidad para **mezclar** elementos culturales originados en otros contextos. En definitiva, los rasgos que caracterizan a ambos modelos podrían resumirse como sigue (nota 4):

– *«El cosmopolismo, en vez del nacionalismo inercial;*

- *la innovación, en lugar de la rutina;*
- *el futuro como horizonte, en vez del resentimiento de la historia;*
- *la crítica creativa, en vez de la crítica apesadumbrada;*
- *la concurrencia, en vez del proteccionismo;*
- *el riesgo, en lugar de la seguridad;*
- *el futuro, en lugar de la decadencia;*
- *la flexibilidad, en vez de la rigidez».*

La tesis básica de estas páginas es muy sencilla: el País Valenciano tiene en su estructura y en su cultura muchos elementos que favorecen la presencia de los rasgos recién enumerados, pero, al mismo tiempo, los tiene también en la línea de dificultarlos, cosa que es agravada por las políticas cada vez más claras **precisamente en contra**. Políticas, a saber, de nacionalismo

inercial, rutina, resentimiento de la historia, crítica apesadumbrada, proteccionismo, seguridad, decadencia y rigidez. El nacionalismo es, en efecto, un compuesto paradójico de elementos modernizadores y conservadores que pretende

Capítulo 4

País invertebrado, país perplejo

establecer una «*situación de conformidad*» que pertenece al pasado (nota 5).

En la siguiente sección (**País invertebrado**) haremos una referencia a los factores positivos en la estructura social del País Valenciano, mientras que en la posterior (**País perplejo**) veremos los factores que dificultan una mayor presencia de los elementos que favorecerían una mejor situación económica. Aunque no haría falta resaltarlo, no estará de más el que exponga explícitamente los valores que guían esta indagación ya que sin ellos la discusión puede convertirse en un galimatías.

Ante los valores de bienestar, libertad e identidad, soy de los que prefieren realizarlos todos y de los que, puesto a sacrificar alguno, antes sacrificaría la identidad que la libertad mientras buscaba el bienestar, siempre y cuando el bienestar se refiera a las mayores capas posibles de la población y no comporte agresión al bienestar de otros (nota 6).

Respeto a los que ponen la identidad por encima de todo siempre que reconozcan que sus posibles políticas pueden traer consigo una merma de libertad o de bienestar, pero estoy convencido de que el énfasis en el bienestar no tiene por qué estar reñido con la libertad y la identidad mientras

que es frecuente que el énfasis en la identidad está reñido con la libertad (nota 7).

2.- País invertebrado

Podemos recordar, para empezar, las ya indicadas dicotomías y, divisiones que atraviesan el País y que han sido reflejadas en el gráfico 3. 1. Las divisiones son las administrativas en provincias cuya definición data de muy poco más de 150 años, pero que han calado en la conciencia de una parte de la sociedad valenciana y, al ser recogidas por la Constitución de 1978, oponen serias resistencias a cualquier intento de hacerlas objeto de una política a corto plazo (nota 8). Lo único posible de inmediato es subdividir las provincias en comarcas para, cumpliendo el Estatuto de Autonomía, mejorar la capacidad de **prestación de servicios** (nota 9). Son, si se quiere, comarcas para el bienestar y no necesaria y únicamente comarcas para la identidad. Por el momento, ésta parece ser la política de la Consellería de Gobernación.

Nos encontramos, inmediatamente, con una división económica que separa, casi de norte a sur, la zona costera rica y en la zona interior pobre, teniendo en cuenta que rica significa también industrial mientras que pobre significa casi únicamente agrícola como ya se ha visto en el capítulo anterior.

Capítulo 4

País invertido, país perplejo

No queda muy claro a partir de una lectura superficial el Plan Económico **Regional** (PER) o Programa Económico **Valenciano**, si el objetivo de la Consellería de Economía y Hacienda es el de corregir estos desequilibrios económicos-territoriales, pero sí está claro que los tiene en cuenta.

Para cualquier mediano conocedor de la realidad del País Valenciano, habrá resultado claro que lo anterior no es más que una simplificación ya que hay zonas ricas en el interior (Alcoy, por ejemplo). Pero mucho mayor simplificación sería el hacer coincidir la división económica con la siguiente dicotomía que atraviesa a esta sociedad, a saber, la cultural, con, por un lado, la cultura en lengua castellana y, por otro, la cultura en valenciano. Quiérase o no, ambas forman parte de la Comunidad y es inútil actuar **como si** alguna de las dos no existiera (nota 10). Pero es que, además, no sólo las zonas del interior (con todas las excepciones que se quiera) son de cultura en castellano, sino que las costeras están formadas por poblaciones de ambos orígenes, autóctonas-valencianas e inmigrantes-castellanas (nota 11). Aunque el objetivo de sus políticas sea todo menos claro, las actuaciones de la Consellería de Educación y Ciencia están orientadas a este campo.

Aparece, finalmente, la dicotomía social que divide a la población en centro y periferia según su presencia o ausencia, mayor o menor, de poder, riqueza, instrucción, prestigio, etc. Que yo sepa, no hay Consellería con políticas explícitas sobre esta división (digamos de clase) a no ser que se entiendan por tales aquellas políticas ocupadas con los **efectos** de la división de clases (políticas de bienestar social que se encuentran repartidas y difuminadas entre diversos departamentos, o políticas de trabajo si es que son posibles en el nivel local).

En definitiva, nos encontramos ante procesos de asimilación (procesos de reducción de las diferencias), con sus subprocesos de amalgama, identificación, aculturación e integración, y ante procesos de desasimilación (procesos de aumento de la fuerza de las diferencias socioculturales) ([nota 12](#)).

Llegados aquí, hay que hacer dos observaciones algo marginales. La primera se refiere al hecho de que, aun forzando ligeramente los paralelismos, las divisiones hacen referencia a los valores de modo que la división económica (y, en ciertas interpretaciones, también la administrativa) se relacione con el bienestar, la cultural (y, en ciertas interpretaciones, también la administrativa) con la identidad y, textos clásicos

Capítulo 4

País invertido, país perplejo

en la mano, la social con la libertad. La segunda observación se refiere a que, aunque las políticas del Consell son observables (aunque no siempre inteligibles) con relación a cada una de ellas, no aparece por ningún lado algo que se parezca a una política global, yendo, al parecer, cada Consellería por su lado y siendo más fácil para el Consell «*coordinar*» a las Diputaciones que «*coordinar*» entre sí los distintos departamentos.

Intentemos ahora cuantificar, en la medida de nuestras posibilidades, aspectos de estas divisiones y dicotomías. Para ello utilizaremos una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en mayo de 1984.

Comencemos por la división en **provincias**. La encuesta nos dice que el 49 por 100 de los encuestados creen que la Comunidad Valenciana no tiene rasgos diferenciales. Pues bien, hay que añadir que la provincia de Valencia está por debajo de la media (un 43 por 100 no cree que existan esas características diferenciadoras y un 43 por 100 sí lo cree) y la provincia de Alicante por encima de dicha media (60 por 100 no creen en esa identidad y 26 por 100 sí cree).

Las diferencias se siguen manteniendo a la hora de caracterizar el «*sentimiento regional*». La idea en la que destaca

Valencia es la de un sentimiento siempre presente en el pueblo y la de una semejanza entre Valencia (¿cuál Valencia?) y Cataluña. Castellón en que el regionalismo es un invento de los intelectuales y políticos y en que cada provincia es una región. Junto con Alicante, también destaca Castellón en la opinión de que el regionalismo es algo improvisado alegremente. Finalmente, Alicante destaca en la opinión de que no puede hablarse de región valenciana porque existen al menos dos, la costa y la del interior.

Puesto al contrario, la tabla siguiente habla por sí misma al unir sentimientos españolistas, valencianistas y provincia de residencia.

Se siente Alicante Castellón Valencia Más español que valenciano 51 35 26 Tan español como valenciano 46 57 58 Más valenciano que español 2 6 14

Es algo claro que la provincia de Alicante destaca por su «*españolismo*» mientras que la de Valencia por su «*valencianismo*». Este es un hecho que podrá gustar o no, pero que confirma datos que provienen de otras fuentes. Obsérvese que la mayoría absoluta de habitantes de la provincia de Alicante se siente más española que valenciana, cosa que sucede con el sentirse igualmente español y

Capítulo 4

País invertido, país perplejo

valenciano en las otras dos provincias. Nótese también que el porcentaje de los que se sienten más valencianos que españoles es sensiblemente superior en Valencia (14 por 100) que en Castellón (6 por 100) y que, por supuesto, Alicante (el 2 por 100). Que la provincia de Alicante deba sentirse valenciana es otra cuestión. Aquí me limito a levantar acta.

Con todo lo dicho hasta ahora no tendría por qué extrañar que la provincia de Alicante, más españolista y menos preocupada por la identidad, sea la que mayores porcentajes arroja de «*no sabe, no contesta*» a la hora de valorar la capacidad de los gobernantes (59 por 100 «*no sabe*», frente al 39 del conjunto del País Valenciano), su gestión administrativa (64 frente a 46) o valorar al Presidente de la Generalidad (50 por 100 frente al 34 por 100 del conjunto del País). Estos «*no sabe*» son achacables a características (y desinterés) de los entrevistados como lo prueba la misma pregunta sobre el Presidente, que en el País Valenciano da un 34 por 100 de «*no sabe*» mientras en el País Vasco da un 8 por 100 al igual que en Cataluña.

Guste o no, la heterogeneidad de las tres provincias es algo que no merecería mayor discusión. Lo mismo puede decirse sobre la dicotomía **inmigrantes-nativos**. Según la encues-

ta, también se diferencian en el respectivo porcentaje de inmigrantes que alcanza su máxima en la provincia de Alicante (32 por 100), seguida de Valencia (30 por 100) y su mínimo en Castellón con el 22 por 100.

El porcentaje de inmigrantes no tiene excesiva importancia en cuanto a la creación de un sentimiento regional. No parece entonces que el mayor «*españolismo*» de Alicante sea achacable a su mayor porcentaje de inmigrantes. La prueba son los porcentajes de inmigrantes en el País Vasco (32 por 100) y en Cataluña (40 por 100).

Más importante, sin embargo, es el tema de la integración de esos inmigrantes que, según la encuesta, no han tenido grandes problemas en esa dirección, sobre todo en la provincia de Valencia, cosa que parece deberse, entre otros factores, al tamaño de los municipios. La relación es en diagonal:

Dificultades de integración	Tamaño de los municipios		
	Menos de 10.000	De 10.000 a 100.000	Más de 100.000
Muchas	19	9	9
Pocas	26	37	13
Ninguna	49	51	76

Capítulo 4

País invertido, país perplejo

Esta dicotomía inmigrantes-nativos ha de distinguirse de la dicotomía social **centro-periferia**. Por un lado, la encuesta muestra un ligero predominio de asalariados (**periferia**) entre los inmigrantes (70 por 100 de estos asalariados) con respecto a los nativos (60 por 100) y, por el contrario, mayor porcentaje de empresarios, directivos y similares (**centro**) entre los nativos (lo son un 23 por 100) que entre los inmigrantes (13 por 100 de éstos pertenecen a dicha categoría ocupacional). Pero, por otro y a pesar de la escasa fiabilidad de este tipo de preguntas, los inmigrantes destacan levemente por presencias relativas superiores en cuanto a los niveles de renta más altos, fruto quizá del hecho de que el 9.7 por 100 de los inmigrantes son universitarios frente al 7.7 por 100 de los nativos que lo son.

La dicotomía **valenciano-castellano** arroja un porcentaje de 56 por 100 de valencianohablantes y un 43 por 100 de castellanófonos. Es sabido que mientras no exista un censo lingüístico riguroso no sabremos exactamente las cifras reales. De todos modos, éstas coinciden básicamente con otras anteriores también fruto de encuestas al **total** de la población de la Comunidad Valenciana.

Hasta aquí unas notas sobre la heterogeneidad del País Valenciano. La encuesta nada nos dice sobre la dicotomía

económica entre zonas ricas y zonas pobres, pero una ojeada al **Boletín de Coyuntura** editado por Consellería de Economía convenientemente comarcalizado (aunque la comarcalización sea todavía la lingüística) nos puede convencer de su existencia aunque poco pueda saberse sobre su contenido social.

3.- País perplejo

Las ideas más importantes que pueden extraerse de la encuesta a la que me estoy refiriendo son, a mi entender, las siguientes:

1. La identidad del pueblo valenciano no es el problema más importante para dicho pueblo. Quienes destacan en su preocupación por el tema son, precisamente, los que se autoubican en la derecha.
2. La autonomía era una desconocida en mayo de 1984. El tema no interesa excesivamente a los valencianos, a lo cual ayudan las actividades e intervenciones del mismo Consell (que no corren en paralelo a los problemas sentidos por el electorado).
3. El peligro está en que una élite imponga su proyecto a una colectividad claramente heterogénea e *«invertibrada»* como

Capítulo 4

País invertido, país perplejo

si dicha colectividad fuese homogénea (¿clónica?), estructurada y tuviese que aceptar «*naturalmente*» dicho proyecto.

4. También existe el peligro de hacer el juego a la derecha magnificando determinadas políticas.

Quiero hacer constar que el **levantar acta** del carácter elitista o incluso de derechas de determinados planteamientos y de las posibles consecuencias futuras que para la autonomía puede tener el «*maltrato*» al «*caso*» de Alicante, no implica necesariamente una toma de posición. Si los hechos que a continuación se describen y analizan son así, no hay que olvidar que «*los hechos son tozudos*». La respuesta no es decir que no es «*oportuno*» airearlos, sino demostrar que son falsos o que la interpretación no es correcta. Negar los hechos no es mi tarea.

De todos modos (todo hay que decirlo si se quiere ser honesto) los resultados del sondeo deben tomarse con cautela por las siguientes razones: En primer lugar, la elección de la última unidad muestral no está efectuado de un modo aleatorio sino que se recurre al llamado «*método de las cuotas*». En cualquier manual de técnicas de muestreo se dice que cuando dicho «*método*» se aplica, no tiene mucho sentido hablar de nivel de confianza y de margen de error. Para

esto último es imprescindible que la última unidad muestral (el entrevistado/a) sea elegida de un modo totalmente casual (nota 13). En cualquier caso, y a la hora de leer los resultados, se ha de tener en cuenta que diferencias en los porcentajes totales superiores al 2.8 pueden ser meros errores muestrales. Cuando lo que se comparan son provincias, la diferencia a desechar como posible error muestral está entre el 4.2 y el 6.

En segundo lugar, la redacción de las preguntas se ha hecho desde una óptica excesivamente «*mesetaria*». En efecto, las preguntas sobre «*valencianismo*», «*centralismo*», «*defensa de la lengua*» son percibidas diferentemente por los distintos entrevistados. Cuando se suma el «*defensa de la lengua*» de un «*blavero*» y de un «*panca*», se están sumando entidades heterogéneas por lo que dicho total no acaba de tener un significado fácilmente interpretable.

Divido mis comentarios en dos partes:

1. Las actitudes de los encuestados en el campo de las señas de identidad en contraste con los problemas que juzgan importantes.
2. La visión de la Autonomía, conocimiento y articulación con el Estado.

3.1.- La identidad no es un problema sentido

Aparentemente casi la mitad de los encuestados (49 por 100) piensa que la Comunidad Autónoma **no** tiene características que la diferencien del resto de las regiones o nacionalidades españolas. Los que piensan lo contrario (36 por 100) marcan muy claramente sus diferencias con las limítrofes empezando por Castilla-La Mancha, después Aragón, siguiendo con Murcia y terminando por Cataluña. Esta última alcanza el máximo de respuestas en el sentido de que se diferencien poco o nada (38 por 100) bien lejano del 13 por 100 alcanzado por Castilla-La Mancha en la misma dirección.

Pero a pesar de esta debilidad en el sentirse diferentes y diferenciados, un 70 por 100 está de acuerdo con la frase: *«El sentimiento regional valenciano es algo que ha estado siempre muy presente en el pueblo, en la gente sencilla»* (La formulación no puede ser más desafortunada) seguido del 27 por 100 que está de acuerdo con los que dicen que Valencia y Cataluña se parecen mucho entre sí (nota 14).

Al final, la mayoría (54 por 100) declara sentirse tan española como valenciana siendo inapreciable el porcentaje de los que únicamente se sienten valencianos y siendo sólo un 9 por 100 el que se declara más valenciano que español (nota 15).

En consistencia con estos planteamientos, los problemas que los encuestados juzgan importantes son fundamentalmente económicos, de seguridad ciudadana o relativos a los servicios públicos. No hay mucha diferencia con las respuestas dadas en 1979 y que hemos visto en el capítulo anterior, ya que estos temas obtienen los 11 primeros puestos y son seguidos, a lo lejos, por problemas como la lengua, el centralismo valenciano, la autonomía, el catalanismo, la identidad o la cultura (nota 16).

Igualmente consistentes son las tareas que, a su juicio tendría que realizar el Gobierno Autonómico: reindustrializar (36 por 100 la pone como primera en importancia) y el campo (22 por 100) estando en el extremo opuesto la cultura y la defensa de la lengua (4 por 100), la defensa del medio ambiente (2 por 100) y el turismo (1 por 100).

Es curioso, de todos modos, que a la hora de enjuiciar los problemas más graves, el «*centralismo y la limitación de la autonomía*» alcance el máximo de «*no sabe*» (31 por 100) estando entre los máximos de los que piensan que «*no es problema*» y entre los mínimos de los que consideran «*muy grave*» o «*grave*».

Capítulo 4

País invertido, país perplejo

Volveremos a encontrar esta cuestión, pero resulta que los que juzgan el problema del centralismo y la limitación de la autonomía como muy grave o bastante grave son los que más estudios tienen (50 por 100 de los que tienen estudios superiores) e ingresos más elevados (47 por 100 de los que tienen ingresos de más de 75.000 ptas.) y, lo más curioso, que éstos que así lo consideran se autocalifican tanto en extrema izquierda (55 por 100) como en la derecha (45 por 100) y se encuentran entre el máximo de valencianismo (54 por 100) y el mínimo (41 por 100). El resultado es que consideran el problema bastante grave los votantes (en 1982) del CDS (70 por 100) y de la UPV (66 por 100) y lo consideran poco o ningún problema los votantes de UCD (83 por 100) y de AP (42 por 100). Los que no saben si es problema o no, tienen, también, un perfil claro; estudios mínimos (45 por 100), rentas más bajas (50 por 100), que se consideran de izquierda (32 por 100), en mínimos de valencianismo (entre el 36 y el 33 por 100) y... ¡votantes del PSOE! (35 por 100). Sólo un poco más de la cuarta parte de los votantes al PSOE en las elecciones del 82 creen que el problema del centralismo y la limitación de la autonomía es un problema bastante o muy grave.

3.2.- El autogobierno no es un problema sentido

Las preocupaciones de los encuestados parecen, entonces, bastante claras como también sus despreocupaciones. La identidad, la cultura, incluso la misma autonomía parecen lejos del sentir mayoritario más interesado por la economía, el paro, la industria, la agricultura, la seguridad ciudadana o los servicios públicos. En términos de los valores indicados anteriormente, parecería como si los encuestados pusieran en primer lugar el **bienestar**, seguido de la libertad y sólo al final apareciera la **identidad**.

Para mejor comprender las respuestas de los entrevistados relativas a la Autonomía, se presentan a continuación, en porcentaje, los presupuestos de las principales Consellerías para 1984 y 1985. La primera columna se ha elaborado a partir del **Presupuesto de la Generalidad Valenciana. 1984** publicado por la Consellería d'Economia i Hisenda; la segunda a partir de los datos ofrecidos por el periódico **Información** de Alicante el 28 de diciembre de 1984.

Si se tiene en cuenta que en el presupuesto de 1984 los gastos de personal suponían un 50.3 por 100 del presupuesto de la «función» de «Agricultura, ganadería, etc.» y un 28.6 por 100 de la de «Industria, minería, energía» y que, a falta

Capítulo 4

País invertido, país perplejo

	1984	1985
Cultura, Educación y Ciencia	54 %	53.1%
Sanidad, Trabajo y Seg. Soc.	6	8.8
Obras Públicas y Urbanismo	8.3	7.3
Industria, Comercio y Turismo	1.7	2.8
Agricultura, Pesca y Alimentación	1.9	2.6

de más datos, los gastos de personal suponen el 41.7 por 100 del total de los presupuestos de 1985, se tendrá que llegar a la conclusión de que algo no acaba de estar claro en el esquema general. Es como si los Presupuestos **invirtieran**, en su aplicación, lo que los encuestados desearían.

Y eso es precisamente lo que reflejan las respuestas. Un 69 por 100 no sabe si el Estatuto de Autonomía ha sido aprobado y la mayoría, un 49 por 100, tiene una idea poco o nada clara sobre él frente a un mínimo 6 por 100 que la tiene muy clara o bastante clara y junto a un 45 por 100 que no sabe o no contesta. Algo debe tener que ver la Generalidad cuando el 75 por 100 de los entrevistados se consideran poco o nada informados de la actividad que desarrolla dicha institución con un 15 por 100 que no contesta ([nota 17](#)).

Estar (o declararse) mal informado sobre una institución cuya estructura de gasto no corresponde a los proble-

mas juzgados como importantes o graves puede tener una cierta lógica.

De todos modos, en todos estos temas la tónica general es la de presentar porcentajes altos de desconocimiento (de «no sabe-no contesta» [\(nota 18\)](#) como es el caso de cual es el nivel de autonomía en comparación con otras regiones (no sabe el 45 por 100) o la relación entre lo que se aporta al Estado y lo que se recibe (no sabe el 47 por 100). Y sin embargo sólo un 20 por 100 no sabe si es ventajoso el que el PSOE esté en el gobierno de la nación y en el autonómico al mismo tiempo, frente al 56 por 100 que se pronuncia a favor de la ventaja, destacando el votante de AP (31-33 por 100) y de UPV (50 por 100) entre los que lo ven como desventaja.

Para acabar con este tema, una observación que vuelve a presentarse: son los que más estudios y renta tienen los que consideran que el nivel de autonomía es menor del deseado (32 por 100 de titulados superiores) y también los que consideran que lo que se aporta al Estado es superior a lo que se recibe (48 por 100 de nivel alto de estudios y 53 por 100 de rentas altas).

Capítulo 4

País invertibrado, país perplejo

Hay ya factores más que suficientes para empezar a comprender lo acertado del término «*País perplejo*» cuando se lo aplica al País Valenciano. Y quizá se vea con más claridad si se trasladan las divisiones y dicotomías de la sección anterior al terreno político. Y así, gracias a la encuesta, sabemos que:

- 1. Los votos de los inmigrantes van más hacia el PSOE que hacia AP/PDP/etc.** El 53 por 100 de los inmigrantes y el 43 por 100 de los nativos votan PSOE mientras que el 10 por 100 de los, inmigrantes y el 13 por 100 de los nativos votan en la otra dirección.
- 2. El uso del valenciano es más propio de los votantes de AP/etc. que de los del PSOE.** El 67 por 100 de los votantes de AP usan el valenciano con soltura frente al 54 por 100 de los votantes del PSOE.
- 3. La preocupación por la identidad es mayor en la derecha que en la izquierda.** 79 por 100 de los autoubicados en la derecha y el 77 por 100 de los votantes de AP/PDP aprecian la existencia de dicha identidad por encima del PSOE que se sitúa en torno a la media regional del 70 por 100.
- 4. La preocupación por la autonomía es mayor en la izquierda que en la derecha.** Los acuerdos generados por

frases «*autonomistas*» en autoubicados en la izquierda son mucho mayores mientras que las frases «*no autonomistas*» generan mayor eco en la derecha.

5. La preocupación por la autonomía es mayor en los niveles de renta más altos, como ya se ha indicado anteriormente y ahora se refuerza mediante los acuerdos generados por las frases «*autonomistas*» en el cuestionario.

4.- Una interpretación personal

El dato más curioso, en mi opinión, es el relativo a ese aparente «*autonomismo*» de las capas altas de la sociedad valenciana. Por un lado, son los que más estudios y renta tienen los que consideran que el nivel de autonomía es menor del deseado (32 por 100 de titulados superiores) y también los que consideran que lo que se aporta al Estado es superior de lo que se recibe (48 por 100 de nivel alto de estudios y 53 por 100 de rentas altas). Y, por otro, los que no saben si el centralismo es un problema o no, tienen, también, un perfil claro: estudios mínimos (45 por 100), rentas más bajas (50 por 100), que se consideran de izquierda (32 por 100), en mínimos de valencianismo (entre el 36 y el 33 por 100) y... votantes del PSOE (35 por 100). Los que juzgan este problema del centralismo como muy grave o bastante grave son

Capítulo 4

País invertido, país perplejo

los que más estudios tienen (50 por 100 de los que tienen estudios superiores) e ingresos más elevados (47 por 100 de los que tienen ingresos de más de 75.000 ptas.) y, lo más curioso, que éstos que así lo consideran se autoclasifican tanto en extrema izquierda (55 por 100) como en la derecha (45 por 100).

A falta de mejores datos, no me extrañaría que «*autonomía*» significase cosas muy diferentes. Por ejemplo:

1. Reforzar la identidad. En este caso, «*autonomía*» de derechas practicada por la izquierda. Hemos visto las opiniones y hemos visto los presupuestos.
2. Que el trabajo de los valencianos les beneficie a ellos y no a otras regiones. En este caso «*autonomía*» de capas altas poco solidarias, pero con portavoces de izquierdas (nota 19).
3. Mecanismo de resolución de los propios problemas. En este caso «*autonomía*» de izquierdas si los problemas son los sentidos por el electorado, se les da respuesta teniendo en cuenta los intereses de las capas bajas de la sociedad y no se dedican excesivos esfuerzos a la autonomía de tipo 1.

Como en otros casos conocidos (nota 20), hay elementos para pensar que este «*nacionalismo*» es más el resultado

(inercial) del colapso de la autoridad central y del intento de las élites locales de mantener su seguridad y mejorar su capacidad de controlar su base económica, siendo entonces un instrumento de legitimidad y refuerzo del propio poder. El sentimiento «*nacionalista*», entonces, no sólo tiene aspectos heterónomos indicados en el capítulo anterior, sino que también tiene, obviamente, raíces locales. Es, si se quiere, el efecto de la interacción entre la sociedad estatal y la no estatal a través del comercio y el poder (nota 21).

Mi opinión personal e intransferible es que la autonomía, tal y como se está construyendo, lo es en términos de las Elites de habla Valenciana de la zona costera-Industrial de la provincia de Valencia como ya he indicado al presentar el «*organigrama*» del País Valenciano en el gráfico 3.2. Para cada uno de los criterios que definen a esta categoría dirigente hay una ley importante, aprobada o por aprobar, en la corta andadura del Consell excepto, lógicamente, para el criterio de élite que suele ocultarse en los discursos populistas o bajo el carácter interclasista al que llegan los planteamientos de **identidad** (nota 22). La «*ley del valenciano*», el «*Plan económico valenciano*» y la «*ley de coordinación*» (a relacionar con los intentos de «*ley de comarcalización*») son buenos ejemplos siendo quizá el mejor el de la «*coordina-*

Capítulo 4

País invertido, país perplejo

ción». En este último caso, es la élite central la que imparte directrices y recaba información sin que quede claro si esta comunicación es bidireccional y, muchos menos, si puede haberla entre las Diputaciones. Y aquí se vuelve a presentar el «caso» de Alicante.

Sigo pensando que el «caso» de Alicante es como el de Valencia, pero con diferencia en los intentos de alzarse con la hegemonía. (En el sentido de presentarse con un proyecto colectivo en función de los propios intereses, aunque proclamado como **único** y de todos y para todos).

El «caso» es el mismo que el de Valencia porque la ciudad de Valencia ha tendido a creer a lo largo del tiempo que su proyecto era el proyecto de todo el País Valenciano y que su visión de la realidad era **la única correcta** o, por lo menos, la más acertada. Esto no exime a la ciudad de Alicante de su responsabilidad. Simplemente la reparte, tocándole a la de Valencia el error de pensar que el País Valenciano es l'Horta (con o sin mancomunidad, que también es sintomático). Que algunos intelectuales en Valencia hayan presentado a los «*maulets*» como representantes por excelencia de «lo» valenciano es un claro olvido del carácter «*botifler*» de la ciudad de Alicante.

Las diferencias, sin embargo, son abismales. La élite castellana de la ciudad de Alicante nunca puede pretender, dada su situación en la estructura del País, alzarse con la hegemonía de todo él. Bastante dificultad tiene en intentar la hegemonía sobre su provincia (nota 23). La élite valenciana de la ciudad de Valencia lo pretende sobre todo el País.

La segunda diferencia estriba en **quién es cada una**. Ya he indicado en otro lugar que las semejanzas entre el «*blaverismo*» y el «*alicantinismo*», en términos estructurales y no de contenido, son notables (nota 24). Eso no quita que ambos **sentimientos** (que no ideologías) sean reales y tengan bases sociales, económicas e históricas. Obviamente ambos son instrumentalizables: son procesos sociales que se convierten en estrategias políticas y que el PSOE, al exacerbarlos, ofrece en bandeja a la derecha. Pero del mismo modo que la «*ley de símbolos*» ha tenido que «*pacificar*» una discusión kafkiana, aunque con bases sociales reales, aceptando el «*blaverismo*», no sería de extrañar que si no se lleva con tiento el «*caso*», se tenga que acabar en decisiones que podrían haber sido evitadas.

5.- Conclusión

Es difícil sustraerse al dilema: o determinadas políticas se están adoptando **como si** el País fuese homogéneo o se

Capítulo 4

País invertido, país perplejo

están aplicando **para que** lo sea. Al hablar de «*País invertido*» he intentado avanzar en la línea de presentar la heterogeneidad de esta sociedad, sus diferenciaciones internas y algunas consecuencias de éstas. El aplicar políticas que prescinden de la heterogeneidad (si es que se hace) choca con la «*tozudez*» de los hechos, mientras que aplicar políticas uniformizadoras se enfrenta, al margen de su viabilidad, con la cautela indicada al principio de este capítulo: que quizá homogeneizando el País lo que se consiga es castrarlo. Eso sí, con todo el sentido posible de la propia identidad, ese sentido que a muchos valencianos no parece preocuparles mucho.

No es preciso repetir que hace falta «*vertebrar*» el País ([nota 25](#)) o, si se prefiere una frase menos orteguiana, que hace falta «*estructurarlo*». Ese puede ser uno de los objetivos de los estudios sobre la estructura social del País si se quiere ser serio. Lo que ya no sería tan serio sería declarar «*vertebrado*» al País y herejes a quienes lo nieguen. Y volvemos a la «*perplejidad*» en la cultura, de la que, en buena parte, también son responsables los intelectuales que han puesto su «*religión*» por encima de la «*tozudez*» de los hechos. Los otros responsables, los políticos, no han hecho muchas veces sino seguir dócilmente a los intelectuales. Esa es la

élite y algunas de sus fracciones parecen derivar su búsqueda de hegemonía a partir de manifestaciones agresivas y paranoides de un complejo de persecución difícilmente verificable. Así se lucha por el poder y la subvención, pero no se supera la «*perplejidad*» de los habitantes del País ni, mucho menos, se lo «*vertebra*», a no ser que por «*vertebrar*» se entienda someterlo al proyecto, centralizador en los hechos, de una parte de esa élite.

Lo que para el conjunto de la población y sus intereses no resulta excesivamente positivo es, entonces, el que una parte de los esfuerzos se dediquen al nacionalismo inercial y no al cosmopolitismo, a la rutina y no a la innovación, al resentimiento de la historia y no al futuro como horizonte, a la crítica apesadumbrada y no a la creativa, al proteccionismo y no a la competencia, a la seguridad y no al riesgo, a la rigidez y no a la flexibilidad. Si lo que he dicho al principio es cierto, ésta sería, si se generalizara, la mejor manera de NO colaborar con el bienestar. Quizá se lograra una identidad (la que determinadas élites han definido como nuestra, la homogeneizadora), pero, ya lo ha dicho la encuesta y es también mi opinión expresada, ese problema es secundario.

1 Crf. de MIGUEL, A. «Sobre las diferencias regionales», *Cuadernos de Ciencia Política y Sociología*, 15-16 (1984) 30-32.

2 GALTUNG, J. *Hitlerismo, estalinismo y reaganismo. Tres variaciones sobre un tema de Orwell*. Alicante, Instituto Gil-Albert, 1985, cap.

4. WALLERSTEIN, I., «The three instances of hegemony in the history of the capitalist world-economy», *International Journal of Comparative Sociology* XXIV, 1-2 (1983) 100-108. ONUF, N.G. «Prometheus prostrate», *Futures* XVI, 1 (1984) 47-59.

3 TORTOSA, J.M., *Futuros para el País Valenciano*, Valencia, Alfonso el Magnánimo, 1983, pp. 80-83.

4 POVEDA, L.T., «El auge del Pacífico», *El País*, 19 agosto 1984.

5 WILLIAMS, C., «Social mobilization and nationalism in multicultural societies», *Ethnic and Racial Studies* V, 3 (1982) 349-365.

6 Para una discusión de estas políticas y su posible coloración «derecha izquierda», Cfr. TORTOSA, J.M., *Política lingüística y lenguas minoritarias*, Madrid, Tecnos, 1982, pp. 83-87 y 136-137.

7 TORTOSA J.M., «Maldevelopment and language» en *On Maldevelopment*, Varsovia, PAN, 1985.

8 A largo plazo podrían pensarse políticas «comarcalistas » o, a medio, políticas de sustitución de las actuales demarcaciones provinciales por otras que hasta se podrían llamar Gobernaciones.

9 Crf. TORTOSA J.M., «Criteris de comarcalització (entre el pragmatisme i la crítica)», en *Taula redona sobre la comarcalització al País Valencià*, R. Ninyoles dir., Valencia, Dip. Provincial, 1980, 146-153.

10 Un buen ejemplo de prescindir sistemáticamente de las zonas castellanohablantes es Joan F. Mira, por ejemplo en *Els valencians i la terra*, Valencia, E. Climent ed., 1978, aunque en *Població i llengua al País Valencià*, Valencia, Inst. «Alfonso el Magnánimo», 1981, haya tenido que incluir dentro de las zonas valencianohablantes a los inmigrantes de habla castellana.

11 No hacen falta grandes cálculos: si los inmigrantes suponen en torno al 30% del total de habitantes, puede imaginarse cuál será su incidencia si se tiene en cuenta que la inmigración se dirige a las zonas ricas-industriales y no a las agrícolas-regresivas.

12 YINGER, J.M. «Toward a theory of assimilation and dissimilation», *Ethnic and Racial Studies* IV, 3 (1981) 249-264.

13 SOM, R.K., *A manual of sampling techniques*, Londres, Heineman 1973, 4-5.

14 Valencia, dice la pregunta, sin percatarse -otra vez «qüestió de noms»- de la ambigüedad de la palabra según en qué parte del País Valenciano se pronuncie.

Notas

15 Un 29 por 100 en el País Vasco y un 23 por 100 en Cataluña se declaran más vascos o catalanes que españoles. Además, un 14 por 100 y un 6 por 100, respectivamente, se declaran únicamente vascos o únicamente catalanes.

16 Obsérvese que el «centralismo valenciano» con su 2 por 100, si no fuese por el error muestral, estaría por encima del 1 por 100 que declara problema importante el del «catalanismo».

17 Un caso anecdótico lo supone ese 62 por 100 que no sabe si la institución tiene competencias sobre Sagunto, caso en el que pueden haber colaborado los altos cargos públicos que, en unos contextos han dicho que se necesitaba del Estatuto para resolver el problema de Altos Hornos (dicho en el Pleno del Congreso de los Diputados en el que se aprobó el Estatuto) y en otros han dicho que la Institución nunca había tenido nada que ver con Altos Hornos (dicho en la prensa nacional).

18 Para una discusión más amplia del significado de las no-respuestas cfr. PASSERON, J.-C. y otros, «Los silencios: Contribución a la interpretación de las no-respuestas en las encuestas de opinión», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 17 (1982) 86-136.

19 Cfr. capítulo anterior.

20 CHIROT, D. y BARKEY, K., «States in search of legitimacy: Was there nationalism in the Balkans of the early nineteenth century?», *International Journal of Comparative Sociology*, XXIV, 1-2 (1983) 30-46.

21 HALL, Th. D., «Peripheries, regions of refuge and nonstate societies: Toward a theory of reactive social change», *Social Science Quarterly*, LXIV, 3 (1983) 582-597.

22 Para las paradojas del clasismo -interclasismo y política cultural-política general, cfr. TORTOSA, J.M., *Política lingüística y lenguas minoritarias*, Madrid, Tecnos, 1982, pp. 125-131.

23 TORTOSA, J.M., «El Alicante de hoy», *Festa '83*, Alicante 44 (1983) pp. 4-6.

24 Me refiero a contenido de clase, antecedentes históricos, correlaciones de fuerza etc.

25 TORTOSA, J. M., *Futuros para el País Valenciano*, ob. cit.

Capítulo 5

Hacia la modernización

Nacionalismo, socialismo y planificación son tres ideas que, juntas o separadas, aparecen en los países del Tercer Mundo, pero, como Jano, bifrontes. Por un lado, son el resultado tardío de la Ilustración (universalidad de la naturaleza humana, posibilidades del método científico) y, por otro, son el efecto de una «*nostalgia rural*» romántica (pre-moderna). Se ha indicado ([nota 1](#)) que el nacionalismo puede ser desintegrador y que la planificación puede ser un medio de suprimir los agentes de la modernización económica deseada. Aunque el País Valenciano no pertenece, en sentido estricto, al Tercer Mundo, las observaciones anteriores son pertinentes. Por lo menos, nos ponen en guardia frente a la excesiva simplificación y nos imponen un modo de reflexionar más dialéctico. Y más precavido si se

recuerda que los nazis lanzaron un serio ataque contra la sociedad moderna. Se ha dicho, en efecto, que

«a sus ojos, la sociedad industrial moderna era total e inevitablemente incompatible con lo que ellos sostenían ser la base de la vida social: la cultura tradicional... Al contrario de muchos revolucionarios de los tiempos modernos que han mirado hacia el futuro, hacia un mundo nuevo, los nazis tuvieron al pasado como modelo... Lo que propusieron fue una huida del mundo moderno por medio de un desesperado salto hacia una visión romántica de la armonía, comunidad, simplicidad y orden de un largo pasado del mundo. Su pensamiento puede ser caracterizado como una forma utópica de antimodernismo –utópica en el doble sentido de panacea visionaria e irrealizable–» (nota 2).

Para abordar el asunto de la modernización del País Valenciano, será preciso, primero, algunas palabras sobre la modernización de España. Sólo después podremos avanzar algunas hipótesis aplicadas a nuestro caso.

1.- El proyecto de modernización

En el terreno político, la modernización es un viejo tema recurrente en la historia de España y es utilizado en la actua-

Capítulo 5

Hacia la modernización

lidad con curiosas analogías con el regeneracionismo e incluso con la Ilustración y siempre presentándose como antítesis del «*casticismo*». Por su parte, en el terreno académico, la modernización estuvo de moda por los años 60, siendo después abandonada y sustituida por el desarrollo a la vista de los callejones sin salida tanto teóricos como prácticos que imponía el concepto.

Comencemos por algunas constataciones (nota 3). La palabra «*modernización*» es muy frecuente en el vocabulario de determinados socialistas pero su contenido es poco claro, pareciendo más un banderín de enganche que un proyecto meditado. El carácter de banderín de enganche es particularmente claro cuando se observa su insistencia en que sólo hay una modernización (la de ellos) y no la coexistencia de proyectos diferenciados de modernización.

Si nos atenemos a las mínimas especificaciones que pueden obtenerse de personajes como Solana (Luis), Marín (ahora Majó) o Serra, la modernización de España (más allá del nebuloso «*que España funcione*» de F. González) pasa por tres instrumentos(nota 4):

- La apertura a las multinacionales, portadoras de inversión, disminuidoras de desempleo y transferidoras de **nue-**

vas tecnologías. Se dejan en el baúl de los recuerdos los viejos eslogans y se entra en una especie de «*culto del cargo*» al que se ha hecho referencia en el capítulo 3: si repetimos los gestos del hombre blanco, tendremos también todas sus riquezas.

– La integración de España en el Mercado Común como auténtico «*reto de la modernización*» (F. González) al hacer salir a la economía española de su situación de invernadero, imponerle la competitividad y acabar con situaciones «*pre-modernas*». Los posibles costes se olvidan y así no hay que preocuparse por buscar alternativas.

– La integración de España en la OTAN que facilita el ingreso en el Mercado Común y la penetración de multinacionales americanas y alemanas por un lado y que se convierte en instrumento de «*modernización*» de nuestras Fuerzas Armadas al imponerles reducción de plantillas, rejuvenecimiento, tareas «*profesionales*» y no golpistas etc. por otro. Además, dicha integración permite el desarrollo de una potente (en la medida de lo posible) industria armamentista como «*motor de la economía*». Se olvidan las consecuencias discutibles de dicha industria, las soflamas sobre la neutralidad y la independencia y las posibles consecuencias de «*militarización*» (blanda) de la sociedad (nota 5).

Capítulo 5

Hacia la modernización

Si nos atenemos a la opinión pública, es fácil demostrar que las categorías periféricas (en renta, educación, sexo, edad, hábitat etc.) son las más alejadas de un proyecto así definido mientras que las categorías centrales (las «*clases altas*», por usar una imprecisión) son las más cercanas. De hecho, la estructura de la opinión pública referente al proyecto de modernización es muy sencilla: una línea recta ascendente desde las categorías periféricas a las centrales cuando se dibuja el porcentaje obtenido de respuestas favorables al proyecto de modernización.

Esto es válido para las nuevas tecnologías, el Mercado Común y la OTAN, como lo demuestran las encuestas de FUNDESCO, CIS, Metra etc. Por otro lado, es también conocido que la periferia muestra los niveles más altos de desinformación y desinterés por los temas que exceden (temporal o espacialmente) a su ámbito cotidiano de existencia.

Pero también hay problemas. El primero que se plantea, de tipo político, es que la estructura del proyecto de modernización no coincide con la estructura de los votos del PSOE, que se acerca más hacia la forma de campana como hemos visto en el capítulo 3.

Desde el momento en que la estructura del proyecto se acerca más a la de los votos del Grupo Popular, se impone dividir centro, intermedios y periferia por sectores de actividad económica (primario, secundario y terciario) para intentar entender las dificultades sociales del proyecto cuando se lo plantea políticamente.

El segundo problema es el del «*Estado de las Autonomías*». Identificarlo mecánicamente con la modernización es problemático ya que permite, por lo menos, cuatro lecturas:

- España centrípeta modernizadora (regeneracionismo clásico. Ejemplo: PSOE).
- España centrípeta «*casticista*» («*españolismo*»). Ejemplo: AP).
- Españas centrífugas modernizadoras («*Europa de las regiones*»). Ejemplo: CiU).
- Españas centrífugas «*casticistas*» (Nacionalismos románticos e imitadores).

Es algo obvio que estas cuatro «*lecturas*» del Estado de las Autonomías no tienen el mismo potencial «*modernizador*». Hay que optar o por formas puras o por mezclas.

Capítulo 5

Hacia la modernización

Planteemos, ahora, algunas hipótesis. Por las encuestas de que dispongo, ya citadas, puede afirmarse que la estructura del proyecto y de los votos de los dos primeros partidos coincide en la Comunidad Valenciana con la española. Por lo que a esta última se refiere, mi **hipótesis** es la siguiente:

- El PSOE obtiene sus máximos en las categorías intermedias de los sectores secundario y terciario y en las periféricas del sector secundario.
- El proyecto de modernización, tal y como se ha definido, obtiene sus máximos en las categorías centrales del sector secundario y terciario y en las intermedias del sector terciario.
- Alianza Popular obtiene sus máximos en las categorías centrales de los sectores primarios y secundarios y en las intermedias del primario.

De ser esto así, el punto social de contacto entre el proyecto de modernización y los votos del PSOE serían las categorías intermedias del sector terciario («jóvenes tecnócratas», composición mayoritaria en el XXX Congreso etc.) mientras que entre el proyecto y los votos de AP lo serían los grandes empresarios. Encontraríamos, así, una explicación adicional a la aparente paradoja descrita en el capítulo ante-

rior y referente a los apoyos a la autonomía por parte de las categorías centrales.

Si todo esto es así, uno entiende el auge experimentado por el índice de sentimiento del consumidor en cuanto el PSOE llegó al poder. Pero también entiende que inmediatamente cayera en picado.

Voy a dar tres versiones de la modernización, fruto de una amigable conversación en la que estuvieron presentes un economista británico bastante «rojo» (ala más izquierdosa del laborismo), un economista chino, catedrático en Alemania y profesor en su país, nada «rojo» por cierto, y un sociólogo sueco tirando a «verde». Este es el resumen de sus definiciones.

Un «rojo» en país capitalista: Modernización equivale a racionalización y racionalización a pérdida de empleos. Los «modernizantes» se encandilan con los cuadros macroeconómicos y se olvidan de los problemas de la vida cotidiana de los habitantes del país. Dependiendo de su posición en la cadena imperialista y de su papel en la nueva división internacional del trabajo, modernizarán en un sentido o en otro. Reagan moderniza destruyendo la industria y apoyando lo que él cree es el sector moderno, el de los servicios.

Capítulo 5

Hacia la modernización

Thatcher intenta hacer lo mismo, pero al no estar tan en el centro como Estados Unidos, lo único que consigue es que el desempleo siga aumentando ya que el empleo disminuye en la industria, pero no aumenta correlativamente en los servicios. Es una lástima que los socialistas españoles hablen tanto de modernización cuando es un viejo y demodado concepto de los años 60 que ya fue abandonado por los cuellos de botella a que llevaba. Modernizar es, entonces, y desde la perspectiva ideológica que intento reproducir, evitar el cambio real. Cambiarlo todo para que todo siga siendo igual. Hay modernización, pero no hay cambio en el sentido marxista.

Un «amarillo» tanto en país capitalista como en país comunista: Modernizar es ser capaz de encontrar la respuesta «correcta» a las demandas de cada momento para cada sociedad concreta. No existen recetas universales exportables. La actual política modernizadora china no consiste tanto en hacer desaparecer el sector pre-moderno en aras del moderno (burocracia, industria, actitud científica) cuanto encontrar el modo óptimo de relacionar ambos sectores para beneficio de ambos. Moderno y pre-moderno, entonces, no se excluyen sino que se complementan. Y lo hacen de un modo distinto en cada sociedad dependiendo de sus tradiciones, de su cultura, de sus condiciones mate-

riales y de su situación en el mundo. Ese es el sentido del eslogan chino actual: «*Un país, dos sistemas*». Así pues, siempre habrá cambio. Es la «*regla celeste*» aplicada al marxismo. La modernización es coyuntural.

Un «verde» en país capitalista (pero fuera de la OTAN y del Mercado Común). Derechas e izquierdas forman parte de un solo proyecto occidental: el de hacer desaparecer el sector premoderno para sustituirlo por el moderno. Moderno capitalista o moderno comunista, tanto da. En ambos casos el precio humano es muy alto: alienación, explotación, marginación, pérdida de poder real, son las características de los que llegan a esa «*modernidad*» liberal o marxista. Los Estados se hacen casi omnipresentes y son agobiantes; las empresas trabajan para su beneficio (o para el del Estado) y no para la satisfacción de necesidades humanas básicas; la ciencia no está al servicio del hombre sino al de los intereses armamentistas. Hay que «*desmodernizar*» occidente. Ese sería el auténtico cambio cualitativo ya que los gobiernos tanto de derechas como de izquierdas sólo producen cambios cuantitativos irrelevantes en la línea de conseguir «*más de lo mismo*» como si no hubiésemos llegado ya al límite tolerable e incluso permisible. Si ya no podemos crecer más o crecer

Capítulo 5

Hacia la modernización

más sólo acarrea malestares en la población, es preciso cambiar de rumbo. El cambio es desmodernizar.

Como **habitante de país capitalista, de ideología anarcoide**, puedo añadir mi opinión personal e intransferible. Ciñéndome a España, creo que la modernización emprendida encaja bastante bien en el análisis del británico: la reestructuración que hemos sufrido y el modo con que se nos presentan algunas opciones de política y comercio exteriores, lo avalan. El Mercado Común, por ejemplo, nos va a racionalizar mucho. Eso dicen, por lo menos, los informes económicos del Parlamento Europeo y hacen ensombrecer las alegrías irreflexivas con que hemos deseado nuestra pertenencia a esa «*pelea de tenderos*» que se llama Mercado Común y de cuyo brillante destino pueden albergarse serias dudas. Pero supongamos que no había alternativa, como nuestros gobernantes machaconamente nos repiten. En ese caso, por lo menos podríamos aprender algo de las otras opiniones.

De la «*amarilla*», además del refrán sobre el gato blanco y el gato negro, podríamos aprender que cuando uno se encuentra con una dicotomía (como las del País Valenciano a las que me he referido), lo importante no es negar uno de los términos (castellano /valenciano, rico / pobre, inmigrante

/indígena, industria / agricultura) sino ser capaz de encontrar la manera creativa, fecunda y fértil de interrelacionarlos. No se trata de que uno pierda para que el otro gane, sino de que ambos ganen. No un juego de suma cero, sino de suma positiva. No se trata de hacer «*moderna*» a España o a la Comunidad Valenciana destruyendo su sector «*pre-moderno*», sino de vertebrar ambos sectores en beneficio de ambos, sin copiar fórmulas catalanas, japonesas o estadounidenses y basados en las potencialidades de nuestra propia cultura y situación objetiva.

De la «*verde*» podemos obtener un útil recordatorio: el objetivo de la modernización no son los cuadros macroeconómicos sino las personas concretas de cuya calidad de vida los gobernantes son responsables. Pero no los únicos. Esas personas concretas son todavía más responsables y el Estado, por lo menos, no debe estorbar ni impedir el desarrollo de las iniciativas por alcanzar esa calidad de vida definida en términos de la cultura local.

2.- Unas hipótesis

Intentemos formalizar lo dicho. Intentemos presentar, de un modo esquemático y simplificador, las distintas alternativas que aparecen ante la decisión política. Sylos Labini ([nota 6](#))

Capítulo 5

Hacia la modernización

ha indicado que la modernización no es un proceso monótono. Como el agua al calentarse, hay un «*punto crítico*» para el que es necesario un Estado eficiente y determinadas condiciones económicas (inversión pública e inversión extranjera) unidas a la dimensión de las unidades de producción, los mercados y la formación empresarial. En definitiva, la modernización así entendida incluye un Estado eficiente, un sistema industrial competitivo y una producción científico-técnica acorde con las necesidades de los dos anteriores. Pero el problema, como acabo de decir, es qué hacer con el sector pre-moderno. Y aquí aparecen tres modelos puros (nota 7) que podemos «*colorear*» de azul, rojo y verde.

EL **azul** es bien conocido. Se trata de hacer desaparecer totalmente el sector pre-moderno, integrándolo en el moderno. El **rojo** tiene también las ideas claras: se trata de que el capitalismo realice la anterior «*modernización*» para que, así, las fuerzas productivas entren en contradicción irresoluble con las relaciones de producción y se produzca la ruptura, el paso del capitalismo al socialismo, todo él ya moderno. Finalmente, el **verde**, en sus versiones extremas tipo R. Bahro, abogaría por una desmodernización (nota 8): el pasado es el modelo (nota 9).

Tenemos, pues, tres modelos para el País Valenciano si lo que se quiere es copiar: **Un modelo reaganista** que consiste en olvidar la agricultura, apoyar medianamente la industria y desarrollar los servicios: **un modelo socialista** que consiste en esperar o agudizar las contradicciones del capitalismo para poder dar el salto cualitativo: y **un modelo nacionalista** que consiste en recuperar nuestras tradiciones, nuestra cultura popular y «*reenderezar*» la decadencia. La dificultad de optar, por parte de la Comunidad Valenciana, es obvia: el modelo socialista es imposible si su capacidad de decisión política va poco más allá de la descentralización administrativa, no existe una base suficiente en la conciencia colectiva y el Partido Socialista tiene la estructura pseudo-federal que tiene; el modelo reaganista es improbable ya que las decisiones económicas fundamentales (CEE, nuevas tecnologías, incluso OTAN) siguen estando fuera del alcance de los políticos locales y, en buena parte, también fuera del alcance del gobierno central; queda el modelo nacionalista como justificación de la propia existencia.

Cierto que la realidad es mucho más compleja. Pero sin simplificación (que no es, necesariamente, simplismo) no hay comprensión. Y lo que se trata de comprender son las perplejidades de una clase política que quiere «*modernizar*» (en

Capítulo 5

Hacia la modernización

una mezcla de regeneracionismo ilustrado y de reaganismo vergonzante) mientras tiene que «*desmodernizar*» ante las presiones nostálgicas de pequeños, pero significativos sectores sociales y el atolladero del Estado de las Autonomías. Mucho más interesante sería aprender de las estrategias «*amarillas*».

3.- Conclusión

Superar el maldesarrollo, si ello es posible, pasa por una definición del modelo a perseguir y una clarificación de la versión que del Estado de las Autonomías tenga el gobierno de la Comunidad. El modelo modernizador o desmodernizador ha de quedar claro al igual que el papel (centrífugo / centrípeto, modernizador / casticista) que se desea jugar en el Estado Español y en España. He planteado algunas de las dificultades de cada una de esas posibilidades. Pero la mayor sería olvidar el punto de partida, dónde nos encontramos. Ahí se ha centrado la mayor parte de mi esfuerzo descriptivo que incluye tanto los datos sobre la estructura como los, a tenor del capítulo 1, igualmente importantes sobre la cultura.

1 LAL, D., «Nationalism, Socialism, and Planning: Influential Ideas in the South», *World Development*, XIII, 6 (1985) 749-759.

2 H.A. TURNER Jr., «Fascism and Modernization», *World Politics*, 24 (1972).

3 Lo que sigue es un resumen de mi *El «cambio» y la modernización. OTAN, CEE y nuevas tecnologías*, Alicante, Instituto «Juan Gil-Albert», 1985.

4 Ver los discursos de F. González en Washington p.ej. en ABC, 28 septiembre 1985.

5 Fernando Morán, «La reexportación de tecnología y la adhesión al COCOM», *El País*, 28 septiembre 1985.

6 *Subdesarrollo y economía contemporánea*, Barcelona, Crítica, 1984.

7 Mats FRIBERG y Bjorn HETTNE, «The Greening of the World. Towards a Non-Deterministic Model of Global Processes» en *Development as Social Transformation. Reflections on the Global Problematique*, H. Addo ed., Londres, Hodder and Stoughton, 1985, pp. 204-270.

Notas

8 Para crítica «roja» hacia los «verdes» vistos éstos, al igual que otras religiones fundamentalistas, no como una estrategia para salir de la crisis sino más bien como un síntoma de la misma, cfr. Samir Amin, «A Propos the 'Green' Movements», en *Development as Social Transformation*, ob. cit., pp. 271-28 1.

9 La tentación totalitaria en el movimiento verde ha sido indicada en Johan Galtung, *Hitlerismo, stalinismo y reaganismo. Tres variaciones sobre un tema de Orwell*, Alicante, Instituto «Juan Gil-Albert», 1985.

Epílogo poco académico

Llegará un día en que los españoles no puedan aguantarse la envidia. Llegará un día en que no puedan soportar nuestra tasa de crecimiento del 7%, el que nuestro Producto Interior Bruto (que poca gente sabe que sólo es una cifra convencional) aumente a mayor ritmo que Cataluña y que, por supuesto, el País Vasco. Llegará un día en que les será imposible aceptar impasibles la falta de mediocridad de nuestra clase política, lo asentado de nuestra conciencia de pertenecer a una colectividad diferenciada, los boyantes índices de nuestra bolsa, nuestra visión universalista. Y ese día nos invadirán.

No hace falta decir que, una vez más, a la voz de nuestros dirigentes y como un solo hombre (o mujer) opondremos nuestra esforzada resistencia esperando que esta vez sí que tengamos un mínimo de éxito.

De todos modos, no conviene confiarlo todo a nuestras fuerzas y a las debilidades del contrario y conviene más bien tener en cuenta todos los factores que pueden influir en nuestro deseado triunfo. Uno de ellos es la necesidad de neutralizar a los quintacolumnistas que sin duda se encuentran entre nosotros y hacerlo de tal modo que se haga imposible el que colaboren con el enemigo ya desde ahora.

Cuando los españoles nos invadan puede que los de Alicante vuelvan a ponerse de su parte. No en vano fueron «botiflers».

Así que conviene hacerlos desaparecer o, por lo menos, quitarles la posibilidad de organizarse. Una buena ley de comarcalización y desprovincianización puede sernos muy útil.

Cuando los españoles nos invadan puede que los inmigrantes (25% de la población del País Valenciano) se pongan de su parte e incluso se alíen con las comarcas de lengua castellana. Se impone acabar con los inmigrantes mediante discriminaciones en base al pedigrí y *«si no les gusta, que se vayan»* y hay que convencer a las comarcas de lengua castellana que hay que dejar de serlo, que para ser comarca de primera categoría hay que ser comarca valenciana. Hay que profundizar en la ley del valenciano si queremos evitar quintacolumnistas.

Cuando los españoles nos invadan puede que las comarcas pobres, del interior, rurales y en retroceso demográfico se pongan de su parte, hartas de retórica y folklore. Sería necesario hacer otro Plan Económico **Regional** (PEV) que dejara mejor constancia de nuestro deseo de empobrecer a las comarcas ricas o de enriquecer a las pobres. Con un tercio de las inversiones dedicado a la educación y a la cultura, parece que lo que intentamos sea mejorar la situación de las comarcas ricas... y valencianas.

Porque el que hasta en el PEV se trate de la identidad de los valencianos y su relación directa e inmediata con la cuestión de la lengua local, no es una buena táctica. En primer lugar, porque no es el lugar adecuado para repetir la cantinela. Y en segundo lugar, porque una vez más se confunde la identidad de **algunos** valencianos (los de habla valenciana) con la identidad de **todos** los valencianos. Y así sólo se consigue engrosar las filas de los quintacolumnistas.

Hasta aquí las medidas profilácticas y preservativas, es decir, poco fecundas. Quizá sería necesario pensar no sólo en cómo neutralizar a los quintacolumnistas (al llegar al terreno personal, no se olvide el insulto, el ostracismo, la amenaza), sino también en cómo ganarlos para la Causa.

Epílogo poco académico

Pero quizá eso ya es demasiado difícil para nuestros autoritarios carentes de sentido del humor.

En cualquier caso, lo antedicho hace pensar que hay un problema llamado España. Y si no, véase lo que significa la E al final del nombre del partido en el Gobierno central y en el regional.